

ANALES

16

2001

En la portada de este número de Anales esta la fotografía de Beatriz Schulze Arana que nació en Potosí en 1929, vivió en la ciudad de La Paz prácticamente toda su existencia. Entre sus obras están. "Lejanías", "Surcos de Luz", "En el telar de las Horas", "En el Dintel de la Noche", "Desconsuelo de Lámpara", "Gotas de lluvia". Su obra figura en varias antologías tanto de Bolivia como del Exterior. Es una de las voces líricas más importantes de la poesía boliviana. Fue fundadora y animadora permanente de la segunda Gesta Barbara, también fue poetisa infantil. Sus poemas han sido traducidos a otros idiomas, entre ellos el polaco. Ingresó a la Academia de la Lengua en 1995, con el trabajo sobre la obra de Gregorio Reynolds. Recibió la condecoración de la Villa Imperial de Carlos V, la Alcaldía de La Paz le concedió la casa del poeta desde 1986. Murió en La Paz el 2001.

ANALES

**DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA,
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA**

2001

LA PAZ - BOLIVIA

Depósito Legal

4-1-431-02

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

ACADEMICOS DE NÚMERO

DIRECTOR	D. Carlos Castañón Barrientos
VICEDIRECTOR	D. Raúl Rivadeneira Prada
SECRETARIO	D. Jaime Martínez - Salguero
PROSECRETARIA	Da. Georgette Canedo de Camacho
BIBLIOTECARIO	D. Carlos Coello Vila

D. Enrique Kempff Mercado, D. Fernando Ortiz Sanz, D. Jorge Siles Salinas, D. Mariano Baptista Gumucio, D. Julio de la Vega Rodríguez, D. Oscar Rivera- Rodas, D. Armando Soriano Badani, D. Mario Frías Infante, D. Ramiro Condarco Morales, D. H.C.F. Mansilla, D. Alberto Crespo Rodas, D. Luis Ramiro Beltrán Salmón, D. Fernando Vaca Toledo, D. Néstor Taboada Terán, D. Wálter Navia Romero, D. Alfonso Prudencio Claire, (Paulovich), D. Edgar Avila Echazú, D. Alfonso Gamarra Durana, D. César Chávez Taborga, D. Luis Ríos Quiroga, D. Armando Mariaca Valdez, D. Gustavo Zubieta Castillo, D. Angel Torres Sejas, D. Eduardo Mitre, D. Marcelo Arduz Ruiz, D. Arnaldo Lijerón Casanovas, D. José Roberto Arze, D. Alberto Guerra Gutiérrez, D. Manfredo Kempff Suárez, Da. Gaby Vallejo Canedo y D. Jorge Ordenes Lavadenz

ACADEMICOS CORRESPONDIENTES

D. Pedro Shimose (Madrid), D. Günter Haensch (Ausburgo), D. Carlos A. Freire (Brasil), Da. Nila G. Marrone (Estados Unidos de N.A.), D. Félix Alfonso de Granado (Estados Unidos de N. A.), Da. Matilde Casazola Mendoza (Sucre), D. Raúl Teixidó (Barcelona), Da. Norah Zapata Prill (Suiza), D: Raúl Leyton Zamora (Sucre) y D. Harry Belevan McBride (Perú).

DIRECTOR DE ANALES: D. JAIME MARTÍNEZ -SALGUERO

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

Calle Ingavi No. 1005, 1er. P. esq. Yanacocha

Tel. y Fax: 2406450, Casilla 12175

C.elec.: abl@caoba.entelnet.bo

La Paz, Bolivia

INDICE

NUESTRO IDIOMA

Pág.

Origen de los Bolivianismos - Carlos Coello Vila.....	13
Literatura e Integración Latinoamericana - Raúl Rivadeneira Prada.....	27

DISCURSOS DE INGRESO

Los Cruceños y su Contribución a las Letras Bolivianas - Manfredo Kempff Suárez.....	41
Manfredo Kempff Suárez y el Rocicler Cruceño - Mariano Baptista Gumucio.....	59
Desde los Viajes, los Libros y las Palabras - Gaby Vallejo Canedo.....	65
Respuesta a Gaby Vallejo - Georgette Canedo de Camacho.....	81
La Cruz del Serrano - Jorge Ordenes.....	87

HOMENAJES

Leopoldo Alas - Jaime Martínez Salguero.....	103
Baltasar Gracián y Morales - Alberto Guerra Gutiérrez.....	111
Los Mitos Profundos de Guillermo Francovich - Jorge Siles Salinas.....	115
Apuntes sobre la Obra Teatral de Guillermo Francovich - Georgette de Camacho.....	119
Castañón Barrientos y el Solaz Literario - Alfonso Gamarra Durana.....	127

INVESTIGACIÓN

Galicismos Usuales en Bolivia - Raúl Rivadeneira Prada.....	133
Genealogía de los Últimos Reyes Incas - Marcelo Arduz Ruiz.....	139
Vida Académica.....	157
Antigüedad de los Miembros de Número al 31 de Diciembre de 2001.....	159

NUESTRO IDIOMA

ORIGEN DE LOS BOLIVIANISMOS

Carlos Coello Vila

PRELIMINARES

De una lexicografía hispanoamericana eurocéntrica y normativa a un modelo contrastivo y descriptivo

13

Antes de establecer el origen o procedencia de los bolivianismos, se hace necesario abrir un largo preámbulo sobre el derrotero que ha seguido la lexicografía en Hispanoamérica desde los días de su fundación en el ya lejano mediodía del siglo XIX.

Concepto de americanismo

La noción de ‘americanismo’ está ligada a una visión eurocéntrica hispano-castellana. El nacimiento de las voces así rotuladas se remonta a los días en que las necesidades de comunicación de los conquistadores españoles los llevaron a adoptar unidades léxicas pertenecientes a las lenguas de un Continente adánico y edénico, desplegado como un calidoscopio ante sus plantas, que hacían referencia a realidades inexistentes en España y, por lo mismo, sin nominar en lengua castellana. Pasando el tiempo y a medida de que se consolidaba la colonización, la lengua de los extranjeros experimentaría procesos de modificación interna para dar lugar a nuevas palabras, palabras vírgenes de uso o revestidas con nuevos ropajes sobre el cuerpo enjuto de las anteriores.

El concepto de ‘americanismo’ tiene, además, distintas acepciones. Por una parte, según un enfoque histórico-genético, designa “el rasgo (palabra)

procedente de América”¹, aludiendo a su origen o lugar de donde proviene. Así, penetraron en el cauce de la lengua española —a partir de la palabra canoa, la primera registrada en un repertorio lexicográfico (Nebrija, 1494?)— los llamados indigenismos, africanismos, americanismos endohispánicos y extranjerismos, en distintos momentos del acontecer histórico de Hispanoamérica. A través de estas vertientes desembocaron por múltiples afluentes en la mar de la lengua común, no centenares sino miles de voces, sin que hasta hoy se haya hecho el registro histórico, completo y documentado, de este proceso enriquecedor de nuestro idioma. Otro criterio se refiere al uso diferencial. Según ese juicio, “*americanismo* es cualquier rasgo lingüístico usual en América y no en España [...]”.² Este es un criterio fundamental —como sostiene J. J. Montes— para realizar estudios e investigaciones sincrónico-descriptivos. La mayor parte de los vocabularios y diccionarios de americanismos generales, regionales o por países ha configurado la nomenclatura de sus repertorios sin distinguir entre estos dos criterios, registrando vocablos histórico-genéticos y diferenciales del español americano. Pero, no ha aplicado el criterio diferencial de manera consistente, porque incluye en su macroestructura no pocas voces que también se conocen y usan en la Península.³

El método diferencial y su aplicación

Por cierto, para aplicar rigurosamente la oposición diferencial americano-hispana (“se usa en” – “no se usa en”) existen numerosas dificultades. Primero, los diccionarios de la lengua general, elaborados en la cuna del idioma, han seguido —con alguna excepción— las pautas y la orientación del Diccionario Académico (*DRAE*), normativo y prescriptivo por declaración de principios. Mas los diccionarios de este tipo, necesariamente selectivos en lo que atañe al léxico y representantes por antonomasia de la norma culta, no son el mejor término de referencia. Felizmente, ahora, contamos con algunos aportes bibliográficos recientes que nos permiten cumplir mejor el cotejo de unidades léxicas. Anotamos, de la bibliografía en curso: *Diccionario general e ilustrado de la lengua española* VOX, ed. de 1987, dirigido por Manuel Alvar Ezquerro; *Diccionario de uso del español actual*, 1ª ed. 1997, dirigido por Concepción Maldonado González y asesorado por Humberto Hernández Hernández; *Diccionario Salamanca de la lengua española*, 1996, dirigido por Juan Gutiérrez Cuadrado; y, sobre todo, el excelente *Diccionario del Español Actual*, 1999, de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos.

En segundo lugar, no existen todavía *corpora* de textos hispanos e hispanoamericanos que puedan ser contrastados metódica, sistemática y eficientemente para establecer las diferencias de dos subconjuntos léxicos del

español, a pesar de que se realizan esfuerzos para crear bases de datos que permitan sustentar este tipo de trabajos, como el Proyecto *Corpus de referencia del español actual* (CREA), de la Real Academia Española, que se ha propuesto crear un fondo de 200 millones de palabras. Desde luego, el recurso más idóneo para establecer el uso diferencial de dos variedades geográficas ha sido empleado por algunos lexicógrafos oriundos de la Hispania castellana, que hicieron pasar por el tamiz de su propia conciencia lingüística las voces americanas que iban encontrando al paso de su peregrinar por estas tierras, estableciendo diferencias semánticas y, en algunos casos, funcionales. Aunque con algunas limitaciones, pero con provecho, este recurso fue utilizado, entre otros, por Daniel Granada en el *Vocabulario rioplatense razonado*⁴ y por Ciro Bayo en el *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos*.⁵

El "Proyecto de Augsburgo", dirigido por los Profesores Günther Haensch y Reinhold Werner, ha recurrido a informantes peninsulares para que establezcan las diferencias entre el español de España, por una parte, y el español de Colombia, de Argentina, del Uruguay, de Cuba y de Bolivia, por otra, con el propósito de producir una serie de Diccionarios Contrastivos del Español de América. Español de América - Español de España. Naturalmente, como ninguno de estos recursos invalida a los demás, es posible echar mano de todos, usándolos complementariamente para sacar el mayor provecho de cada uno ellos.

La contrastividad

Por último, hay que dejar taxativamente sentado que un diccionario diferencial no es necesariamente contrastivo, aunque el repertorio léxico haya sido seleccionado por contrastación. La contrastividad hace referencia a los rasgos diferenciales que resultan de la confrontación de dos subconjuntos léxicos, proporcionando información explícita sobre los tópicos en los que se producen las diferencias de una lengua con respecto a la otra y viceversa, las que pueden manifestarse en torno a las categorías verbales, al registro de lengua, a la extensión y a la frecuencia, a los valores de uso y a los regímenes verbales, entre otros.⁶

La lexicografía diferencial del español de América

En rigor, como lo han puesto de relieve algunos lingüistas hispanoamericanos e hispanistas foráneos, la lexicografía diferencial, la del español de América se entiende, está lejos del nivel de excelencia que hoy se exige a un producto calificado en el campo de la elaboración de diccionarios.⁷ Menos mal que algunas empresas lexicográficas iniciadas en el último cuarto del

siglo próximo pasado, han abierto una ruta no sólo llena de esperanzas y expectativas, sino de frutos maduros y sazonados. Entre las empresas de mayor aliento e importancia cabe volver a mencionar en esta misma línea el “Proyecto de Augsburgo”. Al menos, ha quedado atrás la perspectiva decimonónica de reunir repertorios léxicos con americanismos histórico-genéticos más los que fueron considerados marginales, agrupados por un *ismo*, de claras connotaciones peyorativas, con el que se signaban los *provincianismos*, *neologismos*, *vulgarismos*, *barbarismos*, *solepcismos* y otras voces calificadas de *corruptas*.

Tal perspectiva se ha sustituido por otra en la que sencillamente se describe el vocabulario de una variedad de lengua —de un subconjunto léxico, para ser más precisos— según criterios básicos de lingüística sincrónica.

16 Desde esta perspectiva —en palabras del profesor Montes—: “Quizá tenga (haya tenido) algún sentido hablar de vulgarismo del español coloquial americano cuando la única norma modélica era la peninsular; pero en la sincronía actual, cuando se acepta la pluralidad de normas cultas con igualdad axiológica, cada país decide lo que es culto o inculto en su modalidad idiomática”.⁸ Y lo expuesto con respecto a los ‘americanismos’ cabe decir, *mutatis mutandis*, de los bolivianismos y de los vocabularios y lexicones a ellos referidos. También para Bolivia ha llegado la hora de la actualización, de la modernización de sus productos lexicográficos. Baste citar el *Diccionario de Bolivia* (ya redactado y en proceso de revisión) de la serie *Diccionarios contrastivos del español de América*, que forman parte del “Proyecto de Augsburgo”; o el *Diccionario ejemplificado e ilustrado de bolivianismos* (en elaboración) que —entre otros—, forma parte de los proyectos del Instituto Boliviano de Lexicografía.

Origen de los bolivianismos

Los bolivianismos se originaron de modo análogo a los americanismos en general. En su producción intervinieron los mismos factores —más o menos acentuados o atenuados— que operaron en otras latitudes de América. Por esta razón, podemos ajustarnos a un esquema ya propuesto⁹ para sistematizar el tratamiento de este tema. Según la fuente de procedencia y el punto desde el cual una voz penetró en el español, ésta puede ser calificada como: *indigenismo* (de alguna de las lenguas nativas), *africanismo* (de alguna lengua africana), *endohispanismo* (con elementos propios del español) y *extranjerismo* (de otras lenguas extranjeras).

Indigenismos

Sin tomar en cuenta los bolivianismos histórico-genéticos (que son ya acervo de la lengua general), la mayor parte de las voces de procedencia indígena en Bolivia vienen de las lenguas andinas, quechua y aymara, y, en menor medida, de otras lenguas de la región amazónica, como guaraní, chiquitano, guarayo, etc. En los materiales recogidos para elaborar un *Nuevo Diccionario de Bolivianismos* registramos 2152 *quechuismos* y 1324 *aymarismos*. Si tomamos en cuenta que la cosecha no es exhaustiva y que muchos artículos tienen varias acepciones, esos números aumentan significativamente.

La explicación hay que buscarla, naturalmente, en la sociolingüística. Bolivia es un conglomerado de naciones (algunas originarias, si por tales entendemos a las que existían antes de la llegada de los españoles) que poseen su propia lengua de comunicación, pero que conviven, desde la conquista del Perú, en permanente contacto con el castellano. En virtud de este contacto se produce una continua trasferencia de elementos de L1 (lengua nativa) a L2 (castellano boliviano) y a la inversa. Para el propósito de este trabajo, sólo nos interesa el tránsito de los elementos léxicos de L1 a L2.

En el plano de las hipótesis, suponemos que las *interferencias léxicas* se dan a través de los hablantes bilingües, pero sobre todo de los que tienen L1 como lengua materna. El fenómeno no tendría nada de particular (lo mismo ocurre en otros países donde existen lenguas indígenas), pero cobra relevancia por sus características cuantitativas y cualitativas. El porcentaje de indigenismos en el castellano de Bolivia es ciertamente elevado (13.14 % para el quechua; 8.09 % para el aymara) y su uso muy frecuente en la lengua coloquial. Además, ha penetrado en la lengua escrita, particularmente en la literatura y en el periodismo. La capacidad de movilidad de los indigenismos es tal que también han pasado a engrosar el número de indigenismos que forman parte del Coba, sociolecto de la delincuencia boliviana. De 1792 entradas que registramos para este argot, 138 (7.70 %) provienen de las lenguas nativas: 56 del aymara y 77 del quechua.¹⁰

Indigenismos y otros bolivianismos en la literatura boliviana

Es evidente que donde más abundan los préstamos de las lenguas nativas es en las obras que pertenecen a las corrientes indianista, indigenista y costumbrista de la literatura boliviana, mas su uso no está tampoco ausente en obras que no se adscriben a estas corrientes. Tampoco se limita al género

narrativo, se extiende a los géneros lírico y dramático. En un trabajo reciente, “¿No es suficiente el castellano? Razones y sinrazones del uso de los idiomas indígenas en la literatura boliviana”, Gladys Dávalos hizo una encuesta a 16 escritores (7 de ellos académicos) para indagar, mediante un cuestionario de 14 preguntas, si emplean indigenismos en sus obras, con qué frecuencia, de qué idioma, si lo hacen consciente o inconscientemente y sobre las razones que los inducen a ese empleo.

Las respuestas señalan que 13 autores usan estos términos; 12 de manera muy frecuente. Y las razones, aunque diversas, pueden agruparse en las siguientes: por tradición, porque trasuntan nuestra realidad, porque poseen más eficacia expresiva, porque reflejan el modo de hablar de la gente, porque son intraducibles y porque se ajustan a recursos estilísticos de la narración. En estas respuestas se advierte que ya pesa la tradición y el uso consuetudinario, por una parte, y, por otra, que con estos recursos estilísticos —los indigenismos— los escritores pueden reflejar más fielmente la realidad social y cultural circundante, en un lenguaje más expresivo y cargado de “color” local.¹¹

18

El trabajo de Gladys Dávalos es una muestra representativa. En la tarea de elaborar un Diccionario ejemplificado de bolivianismos, vaciamos 94 obras literarias y obtuvimos 10.000 ejemplos, aproximadamente. De éstas, 24 tienen el título relacionado con la temática indianista-indigenista y todas las obras, en mayor o menor número, contienen voces de procedencia indígena. Veamos algunas muestras. En *Animalversiones*, del humorista Jorge Mansilla Torres (Coco Manto), un pequeño libro de 106 páginas, encontramos 374 bolivianismos, 67 indigenismos: 44 del aymara, 15 del quechua y 8 comunes a ambas lenguas. La novela *Altiplano*, de Raúl Botelho Gosálvez, tiene muchos *aymarismos*, y las novelas de Jesús Lara están cargadas de *quechismos*. La novela *Manchay Puytu*, de Néstor Taboada Terán, es un caso peculiar. El autor translitera oraciones en quechua, y los personajes sostienen un monólogo constante en esta lengua porque desarrollan su pensamiento en este idioma. El narrador es quien lo va transmitiendo, simultáneamente, en castellano.

Indigenismos y otros bolivianismos en el periodismo

Estas voces se presentan también, sobre todo, en artículos que, habitualmente, versan sobre temas políticos y sociales, criticando las costumbres de algunos sectores de la población, mas no están exentos de este tipo de palabras los editoriales, subeditoriales y las notas que forman parte central del

periódico: noticias, crónicas, entrevistas, etc. Cabe la mención de dos series de artículos breves recogidos de periódicos de La Paz. En 238 piezas de la columna "Palabra suelta", del académico Raúl Rivadeneira Prada, hallamos 1312 ejemplos de uso, contextualizados. De ellos, muchos son indigenismos. En 42 artículos de corte humorístico "La noticia de perfil", de Alfonso Prudencio Claure (Paulovich), también miembro de la corporación académica, encontramos varios centenares de ejemplos contextualizados, un alto porcentaje tiene origen en alguna lengua nativa. En el libro *Cuán verde era mi tía*, recopilación de artículos periodísticos del mismo autor, encontramos 476 bolivianismos, de los cuales 74 son indigenismos: 21 aymarismos; 28 quechuismos; 21 palabras comunes al aymara y al quechua; 4 de otras lenguas.¹²

Antigüedad del registro de indigenismos bolivianos

El empleo de palabras de origen indígena no es reciente. El *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos* (1906), de Ciro Bayo —ya citado—, contiene materiales recogidos hace más de un siglo (1892-1897) e incluye 257 indigenismos: 26 palabras del aymara; 184 del quechua; 31 del guaraní; 9 del chiquitano; 4 del tacana, una del guarayo, otra del mojeño y otra del tupí.

19

Extensión geográfica de los indigenismos bolivianos

En cuanto a su extensión, son pocos los indigenismos que se conocen y emplean en todo el territorio nacional. Sólo algunas palabras con referentes en la flora, en la fauna, en los instrumentos musicales y bailes autóctonos y en la culinaria popular, como, por ejemplo, *llajua*, 'salsa de tomate y locoto (un tipo de ají picante) molidos con la que se acompaña las comidas'; y otras del léxico general, como *wawa* 'niño de pecho o de poca edad'; *yapa* 'pequeña cantidad de un producto, generalmente el mismo que se vende, que el vendedor obsequia al comprador con el fin de ganarlo como cliente' o *sorojche* 'mal de montaña debido a la elevada altura con relación al nivel del mar, que ocasiona el enrarecimiento del aire, dificultando la respiración y provocando asfixia, mareos y dolores de cabeza'.

Distribución geográfica de los indigenismos bolivianos

Las palabras que tienen étimos aymaras y quechuas ocupan la zona andina centro y sudoccidental. En la región altiplánica, que comprende los departamentos de La Paz, parte de Oruro y de Potosí, predominan los aymarismos;

mientras que en los valles de Cochabamba y en los valles centrales del sur, Chuquisaca, Tarija y parte de Potosí, son mucho más los quechuismos. También se hallan al Norte de La Paz y en gran parte de Oruro. Muchas palabras que provienen del aymara y del quechua están presentes en el habla de los collas (paceños, orureños, cochabambinos, potosinos y chuquisaqueños); sobre todo quechuismos en el de los chapacos (tarijeños); y voces que provienen de las lenguas amazónicas en el habla de los cambas bolivianos (cruceños, benianos y pandinos).¹³

Distribución de los indigenismos en el vocabulario

Cabe apuntar que en estas zonas o regiones los indigenismos no se concentran en la franja periférica del vocabulario — el de la fauna, flora y términos de la llamada cultura específica —, sino que abarcan un vocabulario mucho más amplio, el que se refiere a las actividades de una comunidad en permanente dinámica. Consúltese una pequeña muestra de palabras que tienen etimología aymara, quechua o aymara/quechua, que usan sobre todo los *collas*; otra, con palabras que emplean los *cambas* y, finalmente, otra muestra de vocablos empleados por los chapacos.

20

Africanismos

Los africanismos que se usan en Bolivia son muy pocos. Sólo los que han trascendido las fronteras, del Río Bravo a Tierra del Fuego, y pertenecen a la lengua común de los hispanoamericanos. Proviene de los centros donde se reunieron los contingentes más numerosos de hombres que se trajeron del África en condición de esclavos durante la época colonial. Entre estas palabras están *banano, guíneo, macumba, marimba, quilombo, etc.*

Extranjerismos

Capítulo aparte merecen los *extranjerismos*: palabras, giros, modismos que provienen de alguna lengua extranjera. Ciertamente, los más importantes y numerosos son hoy los de procedencia anglicana, los *anglicismos*. Si bien se emplean en todos los dominios de la lengua española, a uno y otro lado del Atlántico, en cada espacio de la geografía lingüística adoptan diversa fisonomía y los modos de uso difieren también. Un extranjerismo puede integrarse a una lengua como un préstamo o como un calco. En el primer caso, el proceso de naturalización puede ser mayor o menor. Es menor si la palabra extraña se adopta casi sin modificaciones, tal como viene de la lengua donante. Es lo que ocurre con la mayor parte de los anglicismos que los bolivianos hemos incor-

porado al uso. En general, la escritura no sufre ningún cambio y sólo se advierten las diferencias en la pronunciación, que es la propia de un hablante no nativo. En cambio, en la región castellana de la Península, los cambios que se producen en la forma escrita —por el esfuerzo de diaintegración a la lengua receptora, fundada en razones de una política de corte academicista— determinan la forma de pronunciación. Así, por ejemplo, la palabra cassette (fr. e ing.) se debe escribir y pronunciar casete en España (Academia); whiskey o whisky se convierte en güisqui, pijama (que se pronuncia [phiúama]) en España [pixáma], mientras que en Bolivia se escriben como en la lengua de origen y se pronuncian tratando de reproducir los rasgos más característicos del préstamo adoptado. Y no estamos tomando en cuenta las diferencias de género: casete f. en España; m. en Bolivia.

En cuanto a los calcos, éstos pueden ser semánticos, morfosintácticos y fonéticos. Los primeros producto del cambio o desplazamiento del significado o por intervención de los cognados o “falsos amigos”; los segundos, en virtud de la adaptación a las estructuras de la lengua receptora y los últimos por influencia de las realizaciones fónicas de los hablantes.

En *Anglicismos en Bolivia*, el académico Raúl Rivadeneira Prada ha reunido un repertorio de 605 voces inglesas usuales en los medios de comunicación, en la publicidad y en el habla coloquial de los bolivianos.

21

La fuente principal —según el autor— son 1.500 números de varios periódicos del país, publicados en el período 1997-1999; 400 emisiones informativas de televisión; avisos comerciales y publicitarios de periódicos, libros, guías, carteles, letreros, rótulos callejeros, de vitrinas y escaparates, de propaganda radial y televisiva, de carteles cinematográficos, cartas gastronómicas, programas de radio y TV; relatos y comentarios deportivos y otras fuentes.¹⁴

Nadie puede poner hoy en duda la necesidad que tienen las lenguas de recurrir a los xenismos, sobre todo en un mundo globalizado en el que el desarrollo y empuje de las ciencias y de la técnica son cada vez más avasalladores, y en el que la brecha entre los países desarrollados y los países emergentes (pase el eufemismo) se hace mayor. Los beneficios de la cibernética y de la cibernáutica alcanzan a casi todos los sectores de la población en los países del primer mundo, mientras que sólo un sector privilegiado de ella tiene acceso a estos beneficios en los del tercer mundo.

Pero cada comunidad puede ponerle o no ponerle cortapisas a la tendencia a incorporar tecnicismos, según existan o no existan políticas lingüísticas de protección a la lengua. “Si una lengua carece de un término, es legítimo

que lo tome a préstamo de otra y lo adopte —como sostiene Rivadeneira Prada— ya sea íntegramente, en su forma oral y escrita, o adaptándola a su naturaleza gráfica y fonética, esto en razón del genio y carácter de cada lengua. El criterio rector de préstamos o adopciones tendrá que conciliarse con la eficiencia comunicativa, pues un idioma es, fundamentalmente, un instrumento de comunicación”.¹⁵ Y cabe añadir: son saludables el cuidado y la vigilancia sobre la lengua materna siempre que se ejerciten de manera equilibrada entre el purismo y la tolerancia extrema. Por esto es loable el esfuerzo de la Asociación de Academias Hispanoamericanas y la Real Academia Española de elaborar un Diccionario normativo de dudas, que debería ocuparse también del tema de la incorporación de los xenismos en la lengua de comunicación general buscando sabias soluciones para tener un denominador común más homogéneo.

La mayoría de los anglicismos recogidos por Rivadeneira son préstamos; pero también se dan algunos calcos fonéticos. como *hot dog* [xádok], *lady's nigh* [léidisnait], *happy birthday* [xápiberde], etc.

Otras fuentes de procedencia de los bolivianismos

22

Por cierto, existen otros veneros de donde manan voces que se emplean en el habla de los bolivianos. Es lo que ocurre con los vocablos que vienen de las jergas y sociolectos. Sólo vamos a mencionar una fuente: la que procede del *Coba*, argot de la delincuencia boliviana. Las palabras de este lenguaje críptico fueron recogidas en un librito por Víctor Hugo Viscarra.¹

Con el propósito de establecer en qué medida las voces de este sociolecto de la delincuencia paceña pasan al lenguaje popular, primero, y al coloquial, después, realizamos una prolija investigación mediante encuestas dirigidas a informantes de distintas edades. Los resultados determinaron que de un total de 2.015 palabras del *Coba*, 475 eran conocidas y empleadas con cierta frecuencia por los informantes; un porcentaje del 23.57%. Unos años más tarde confirmamos los resultados. Establecimos que de 1927 entradas de una segunda edición aumentada del libro de Viscarra,¹⁷ 726; 37.67%, corresponden a otro nivel diastrático del castellano boliviano: son parte del léxico coloquial paceño. A pesar del carácter esotérico y críptico de este argot, muchas voces propias del mismo pasan, por medio del uso frecuente en ese nivel a otros estratos de habla, a causa de la movilidad de los intermediarios de estos grupos sociales marginales, sobre todo, de los **albertos**, **rebusques**, **reducidores** y **viscachas** ('compradores habituales de objetos robados'), de los **alcachofas**, **alcauciles**, **alkas**, **alkaseltzer**, **cafés**, **cafetines**, **canfinfleros** y **corchos**

(‘alcahuetes y soplones’), de sus **minas firmes, fuleras y peseteras** (‘prostitutas’) y de otros personajes de ese mundo sórdido. Las jergas de los militares, de los estudiantes, de los contrabandistas, de los narcotraficantes y drogadictos y muchos otros subconjuntos de campos léxicos pertenecientes a profesiones y especialidades nutren también el repertorio de bolivianismos, pero no podemos destinarles aquí espacio para examinarlos.

Vocabulario referido a conceptos generales

La mayoría de los diccionarios diferenciales del español de América registran unidades que apuntan a realidades del mundo americano que son ciertamente exóticas para los extranjeros no hispanoamericanos, pero faltan, en esos repertorios, las palabras que encierran conceptos muy usuales en la vida de relación comunitaria, en la administración pública, como *brevet* ‘permiso de conducir’, *casilla* ‘apartado’, *corte* ‘tribunal de justicia’, *estampilla* ‘sello de correo’, *timbre* ‘sello postal o de transacción’, y otras muchas frecuentes en la comunicación cotidiana, como *afiche* ‘cartel’, *afrecho* ‘salvado’, *alegar* ‘discutir’, ‘protestar’, *almuerzo* ‘comida’, *altoparlante* ‘altavoz’, *apurarse* ‘darse prisa’, *arribar* ‘llegar [a una población] en algún medio de transporte’, *aviso* ‘anuncio comercial’, *bajío* ‘terreno en depresión, generalmente anegado’, *baño* ‘servicio higiénico’, *bolígrafo* ‘instrumento que sirve para escribir con tinta seca’, *botar* ‘tirar, echar’, *bulto* ‘cartapacio’, *cachucha* ‘gorra con visera’, *carátula* ‘portada de una revista’, *carpa* ‘tienda de campaña’, *ceviche* ‘pescado crudo picado y macerado en jugo de limón’, *chofer* ‘conductor de un vehículo público’, *colgador* ‘percha para la ropa’, *comida* ‘cena’, *copar* ‘llenar’, ‘ocupar’, *cuadra* ‘distancia entre dos calles’, *durazno* ‘melocotón’, *durmiente* ‘traviesa de una vía férrea’, *encomienda* ‘paquete postal’, *frutilla* ‘fresón’, *mimeografiar* ‘sacar multicopias’, *neumático* ‘cámara de la rueda de un automóvil’, *papa* ‘patata’, *pararse* ‘ponerse de pie’, *pasto* ‘césped’, ‘hierba que come el ganado’, *pollera* ‘falda de tela gruesa, ampulosa y fruncida, que es parte esencial de la vestimenta de las mujeres del pueblo llamadas cholas’, *quebrada* ‘arroyo’, *receso* ‘vacación judicial o parlamentaria’, *represa* ‘dique’, *saco* ‘chaqueta’, *sesionar* ‘tener varias personas una junta o reunión’, *tina* ‘bañera’, *vocero* ‘portavoz’, etc. Estas y muchas otras palabras, referidas a conceptos que representan voces de uso frecuente, se emplean en Bolivia y en dos o más países de Hispanoamérica. Pero centenares, miles, de otras voces sólo se emplean en Bolivia, ya sea en todo el país, en alguna de región, en algunos departamentos o sólo en uno de ellos. ¿Cuáles son los motivos que han dado lugar a estas palabras recogidas en un diccionario de más de 15.000 entradas y tres veces más de acepciones?¹⁸

La respuesta a esta pregunta demanda una investigación cuya extensión excede los límites de un ensayo convencional.

* (Fragmento de la ponencia "Origen y creación léxica de los bolivianismos", presentada en el II Congreso Internacional de la Lengua Española que se realizó en Valladolid del 16 al 19 de octubre de 2001.

NOTAS

1. JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO, *Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliografía*, Bogotá: Publicación del Instituto Caro y Cuervo LXXIX, 2ª. ed., 1987, pág.164.

2. J. J. Montes, *Op. cit.*, pág. 165.

3. Cfr. "Un nuevo diccionario de americanismos. Proyecto de la Universidad de Augsburg", de Günther Haensch y Reinhold Werner. En: Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Tomo XXXIII, 1978, págs. 1-40. En el examen de los principales diccionarios de americanismos, muestran la cantidad variable de peninsularismos que se hallan en estos diccionarios.

4. Montevideo, 1ª. ed.1889. Otras ed. 1890, 1957.

24 5. En *Revue Hispanique*, Vol. XVI, págs. 241-564. 1ª. ed. 1906. Reimpresión publicada por Kraus Reprint Corporation, New York, 1962.

6. Cfr. "¿Cómo explicar el significado de unidades léxicas en los diccionarios diferenciales?", de Reinhold Werner. Separata del *Boletín de Filología* de la Universidad de Chile. Tomo XXXIV, 1993-1994, págs. 511-525.

7. Cfr. *Op. cit.* "Un nuevo diccionario ..." de Günther Haensch y Reinhold Werner; "Algunas consideraciones sobre la problemática de los diccionarios del español de América", de Günther Haensch. En *Lingüística española Actual*, t. II, 1980, págs. 375-384; "El Nuevo Diccionario de Americanismos y la problemática de la lexicografía del español de América", de Günther Haensch. En *Anales del Instituto de Lingüística*, t. XI, Mendoza, 1983, págs. 111-117; "Recomendaciones para el diccionario de americanismos", En *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, 6-7, 1985-1986, págs. 63-68; "La situación actual de la lexicografía del español de América, de Günther Haensch. En *Revista de Filología Románica*, t. IV, 1986, págs. 281-293; "La lexicografía americana entre la teoría y la práctica", de Günther Haensch. En *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*, San Juan, Puerto Rico, 4-9 de octubre de 1982, ed. por Humberto López Morales y María Vaquero, San Juan de Puerto Rico, 1987, págs. 555-577; "Miseria y esplendor de la lexicografía hispano-

americana", de Günther Haensch. En *Actas del VII Congreso de ALFAL: Homenaje a Pedro Henríquez Ureña*, Santo Domingo, 1987, t. I, págs. 333-370; "Lagunas y debilidades de la lexicografía hispánica", *Dimensiones de la lexicografía*, México, 1990, págs. 233-237; "Diccionarios de americanismos. Criterios, proyectos, problemas". En *Fremdsprachen*, 28, 1994, págs. 100-106; y otros varios trabajos de Haensch publicados en francés y en alemán.

8. J. J. Montes, *Op. cit.*, pág. 159.

9. Cfr. J. J. Montes, *Op. cit.*, págs. 164-165.

10. *Diccionario coba. Sociolecto de la delincuencia boliviana*, La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía, 1998. Cfr. "Estudio preliminar a manera de Prólogo", de Carlos Coello Vila, págs. 7-24.

11. Cfr. Revista *Signo*, *Cuadernos Bolivianos de Cultura*, N° 55-56, págs. 199-216.

12. Obra humorística de Paulovich, editada en La Paz: Ed. del Estado, 1966. El autor ha publicado una decena de libros del mismo corte y miles de artículos con el título "La noticia de perfil". Sólo hemos despojado, hasta ahora, los bolivianismos de una parte reducida de estos textos.

13. CARLOS COELLÓ VILA, "Bolivia". En *Manual de Dialectología Hispánica. El Español de América*, dirigido por Manuel Alvar, Barcelona: Ed. Ariel Lingüística, 1996, págs. 169-183.

14. RAÚL RIVADENEIRA PRADA, *Anglicismos en Bolivia*, La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía, 2000.

15. *Op. cit.* pág. 12.

16. *Coba, lenguaje del habla boliviano* (sic). La Paz: Ed. Popular e Isla, co-editores, 1981, 152 págs.

17. *Coba, lenguaje secreto del hampa boliviana*, La Paz: Ed. Serrano, 1991, 159 págs.

18. *Diccionario del español de Bolivia – Español de España*. (inédito) De la serie Diccionarios contrastivos del español de América. Español de América – Español de España. Patrocinado por el Departamento de Lingüística Aplicada (Lenguas Románicas) de la Universidad de Augsburgo (Alemania), el Instituto de Estudios Bolivianos (IEB) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia) y el Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos (IBLLEL).

LITERATURA E INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Raúl Rivadeneira Prada

La pregunta más corriente

¿Hay una literatura latinoamericana? Esta es la pregunta que con mayor frecuencia se formula en las aulas universitarias, en círculos culturales y aun como tema central de foros y congresos literarios. Equivale a preguntar si existe América Latina. Si la respuesta a esta última interrogación es afirmativa, se dirá también, con plena seguridad: «Sí, hay una literatura latinoamericana». Y no sólo por el gentilicio, que es lo de menos, sino como hecho cultural de caracteres propios que la distinguen de otras literaturas.

La literatura «fundacional», para usar un término empleado por Octavio Paz, ha configurado la literatura latinoamericana tras arduas búsquedas de reconocimiento e identificación en el extenso ámbito telúrico, en la historia y los mitos; en los problemas sociales y los sistemas políticos, de manera sorprendente, en una gigantesca geografía desde México hasta la Patagonia; en una no menos sorprendente variedad de climas y altitudes, paisajes y diversos vínculos con la naturaleza. Pero, he aquí lo maravilloso: con raíces indo-hispanas; idénticas dificultades y penurias, iguales esperanzas, una misma base histórica y un anhelado destino común.

Gabriel García Márquez dijo, más de una vez: «El Caribe empieza en el Estado de Florida (EE.UU.) y termina en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)»,

sorprendido por las semejanzas físicas y demográficas de esa extensa franja americana.

Podríamos añadir otras asombrosas similitudes, por ejemplo, entre los michoacanos de México y los aimaras de Bolivia, sobre todo por su vestuario y música folclórica. ¿Y, no se identifican acaso la Comala de Rulfo y el Macondo de García Márquez con cualquier pueblo boliviano, altiplánico, del valle o de los llanos orientales, donde el tiempo es largo y envuelto en rumorosos silencios?

En la poesía de Neruda están retratados el tarahumara y el azteca mexicanos; la «raza mineral» de Bolivia, el maya-quiché centroamericano, el quechua y el araucano. Ha frutecido el latinoamericanismo de Neruda en su *Canto general*. El poeta cuenta que cuando ascendió al Macchu Picchu, se sintió «chileno, peruano, americano...» Y no fue un decir. Neruda adquirió conciencia americana, expresada en versos, para «nuestra familia de pueblos».

28 Carlos Fuentes se apoya en la convicción de que «existe una cultura que hemos construido juntos, todos, en los últimos 500 años, descendientes de indios, africanos y europeos». Pero esa conciencia es mucho más antigua de lo que parece, se manifiesta en la guerra de la independencia y en la conformación de las naciones. Un ejemplo: el discurso *Proyecto de Confederación Americana*, de José Cecilio del Valle (guatemalteco), publicado en 1822, inspirado en la idea de «Patria latinoamericana» compartida por los pueblos y sus combatientes.

Pedro Henríquez Ureña dice en *La utopía de América*: «Así como esperamos que nuestra América se aproxime a la creación del hombre universal (antecedente de la idea de «América como proyecto») por cuyos labios hable el espíritu libre de estorbos, libre de prejuicios, esperamos que toda América y cada región de América conserve y perfeccione todas sus actividades de carácter original, sobre todo en las artes: las literarias en que nuestra originalidad se afirma cada día; las plásticas, tanto las mayores como las menores, en que poseemos el doble tesoro, variable según las regiones; de la tradición española y de la tradición indígena, fundidas ya en corrientes nuevas; y las musicales, en que nuestra insuperable creación popular aguarda a los hombres de genio que sepan extraer de ella todo un sistema nuevo que será maravilla del mundo».

El lazo más fuerte

Si de unidad latinoamericana se trata, el lazo de unión es, sin duda, el lenguaje, amén de las peculiaridades lingüísticas de cada país en el uso del

idioma. No hay vínculo más fuerte. Para los hispanoamericanos, el español representa el primer factor de identificación y de integración. En este punto, es preciso mencionar el invalorable aporte de Andrés Bello a la unidad lingüística de España y América, con su monumental *Gramática de la Lengua Castellana* destinada al uso de los americanos, publicada en 1847, obra que promueve la idea de identidad cultural americana, sin provocar, empero, una ruptura con la tradición hispánica heredada de la conquista.

Recordemos también cómo Rubén Darío, en el canto dedicado a Roosevelt, da una señal de resistencia cultural y una advertencia ante la amenaza de invasión y transculturación *de la América ingenua que tiene sangre indígena/ que aún reza a Jesucristo y aún habla en español*.

«La literatura es una forma de unión», afirma el crítico boliviano Carlos Castañón Barrientos en un sustancioso trabajo publicado en Huelva, España (1995) y reproducido en Arte y Cultura, La Paz, 1996.

Sobre este punto, es importante el ensayo *La expresión americana* (1946), de José Lezama Lima, sobre la construcción de la «cultura americana», a partir del texto narrativo. Implícita en dicha construcción está, obviamente, la lengua en la cual se produce el relato.

El ecuatoriano José Carrera Andrade tiene conciencia de su identidad americana desde el lenguaje -con proyección universal- sólido cimiento que describe así:

*Arbol del Amazonas mis arterias,
mi frente de París, ojos del trópico,
mi lengua americana y española.*

Volvamos a la «conciencia americana». Ella surge a comienzos del siglo XIX, y se encarna en los próceres y libertadores arrebatados de patriotismo, cuyo paradigma es Simón Bolívar. Se elabora sobre la base del tradicionalismo precolombino, pero no postula un retorno ciego a ese estado de cosas; acepta la herencia europea, la lengua y la religión, con actitud crítica. Afirma Martiarena: «La nueva conciencia latinoamericana optó por fundarse con la mira hacia adelante, Así, América nació al mundo como proyecto». (1)

América Latina, «como proyecto», no es otra cosa que América Latina unida e integrada. Pedro Henríquez Guajardo, Secretario Ejecutivo del Convenio Andrés Bello (CAB), anota que esta institución ha replanteado, en 1990, su propósito integracionista, reorientado ahora «hacia la formación de un pensamiento, una actitud y una forma de ser latinoamericana». (2)

El CAB entiende la integración «como proyecto de vida y la diversidad de sus países miembros como la mayor ventaja competitiva frente a otras propuestas integracionistas de orden regional y mundial». El paso previo a la consecución de tan avanzada meta es, en términos del CAB: «la consolidación de la latinoamericanidad. Esto representa un verdadero replanteamiento en procura de asentar definitivamente la identidad latinoamericana. El concepto «fuerza», en este sentido, es que la integración pasa por la consolidación de la «conciencia latinoamericana». Y ésta es su cédula de identidad. ¿Cómo lograr esa integración? Según el CAB, el éxito de las políticas educativa, científica, tecnológica y cultural requiere del diseño de estrategias tales como:

1. Renovación del pensamiento y de la práctica Integracionista.
2. Formación de recursos humanos para la integración
3. Apropiación social del conocimiento para la integración.

Desde la perspectiva literaria que nos ocupa, esas políticas pueden recibir un formidable apoyo y adecuada orientación de la crítica social y cultural, sistemática y permanente. El escritor y su obra como la conciencia crítica del esfuerzo integrador.

30

En cuanto a la estrategia para la apropiación social del conocimiento, tiene especial importancia este objetivo del CAB: «que las comunidades sientan como propios las obras de arte, los monumentos arqueológicos y arquitectónicos, las riquezas naturales, la historia misma de los lugares que habitan». Corresponde incluir, en esta estrategia, el propósito de que las comunidades «conozcan más y sientan como suya la producción literaria de América Latina, no sólo de los best-sellers, sino también de autores que no tienen vínculos con grandes empresas editoriales o cuya obra permanece inédita por falta de recursos para su publicación.

El segundo poderoso factor de identificación y unidad latinoamericana es, sin duda, la religiosidad popular que el mestizaje ha hibridizado con la incorporación de varios ingredientes autóctonos al catolicismo. Este nexo es fuerte y enlaza a los pueblos en la ancha geografía latinoamericana y particularmente en la andina.

La unidad en un país y en la región puede resquebrajarse peligrosamente, si se socavan los fundamentos de la lengua común y se atenta contra la religiosidad labrada en medio milenio; máxime si ese socavamiento pretende arrastrar a la sociedad hacia la irracional posición del radicalismo indigenista, car-

gado de racismo, negador de la lengua, la religión popular y otros valores del mestizaje.

Otros nexos

Las mentes más esclarecidas del continente comparten la idea de que la «conciencia americana» es, fundamentalmente, construcción de un destino común, del futuro de unidad en la diversidad, sorteando peligros y venciendo obstáculos. Para esto, la unidad fraterna es requisito inexcusable. Octavio Paz así lo entiende cuando dice: «La palabra más importante es *hermandad*, sin ésta no puede haber latinoamericanismo».

Martí inculcó la idea de la fraternidad histórica entre Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana, y se enorgulleció de haber incorporado el linaje de Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos, ambos puertorriqueños, al linaje bolivariano. Alejo Carpentier será recordado también por su permanente obsesión con la fidelidad histórica y fraterna de este continente.

La difícil conquista de la identidad americana ha pasado por el conocimiento objetivo de la realidad externa, permanente amenaza contra la unidad regional, contra sus valores, para de ese modo borrar o deslucir los signos de identidad. Pero, la literatura ha sido capaz de superar todos los escollos con «los poetas de este continente que construyen su obra conscientes de que son habitantes de una América que ha empezado a reconocerse a través de una difícil reconquista de su identidad. La imaginación poética debe abreviar, pues, en los ríos secretos de ese territorio», dice Rivera-Rodas. (3)

31

La lucha contra la disgregación ha partido de justificados temores que angustiaban por igual al libertador Bolívar y a José Martí, aunque en diferentes momentos. Antes que Darío, el pensador cubano escribió, refiriéndose a la política norteamericana:

Conozco al monstruo porque viví en sus entrañas.

Y avisoraba un futuro promisorio: «Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestas, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el gran Semí por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América Nueva».

Nicolás Guillén, como Martí, es un poeta preocupado tanto por la disgregación latinoamericana como por el peligro de su sometimiento a un poder externo, concretamente al avasallamiento estadounidense. Iguales tribulaciones comparten muchos escritores latinoamericanos que conforman, sin

convencionalismos, una corriente política e ideológica donde han militado también Vallejo, Neruda y García Márquez.

Guillén se ha destacado como el más incansable fustigador de las políticas originadas en Washington para América Latina. El poeta deduce que esas políticas son causa directa del atraso, la explotación y la injusticia en nuestro continente:

*... el ala del pájaro sangriento
que desde el norte desparrama
muerte, gusano y muerte, cruz y muerte,
lágrima y muerte, muerte y sepultura,
muerte y microbio, muerte y bayoneta,
muerte y estribo, muerte y herradura,
muerte de arma secreta,
muerte del muerto herido y solitario,
muerte del joven de verde corona,
muerte del inocente campanario,
muerte previa, prevista,
ensayada en Las Vegas,
con aviones a chorro y bombas ciegas.*

32

Poesía dura, combativa, a través de la cual Guillén pretende mostrar a los EE.UU. (de manera ciertamente exagerada), no como a un amigo de nuestro continente, sino como un grande y peligroso adversario, e invoca a la conciencia unitaria latinoamericana para enfrentarle.

Primeros signos de unidad

El 22 de junio de 1826, se inauguró el Congreso Anfictiónico en el Monasterio Franciscano de Panamá, convocado por el Libertador Simón Bolívar, con el propósito de fundar una Liga Panamericana, comenzando por la gran Federación Andina en la que se agruparan las repúblicas por él libertadas. La idea más ambiciosa postulaba una confederación de países, desde el Río Bravo hasta Tierra del Fuego.

Diversos factores, sobradamente conocidos, hicieron fracasar el sueño bolivariano. Sin embargo, el libertador no se dio por vencido. Puso mayor atención al proyecto de la Federación Andina, con Bolivia, Perú, Ecuador, Nueva Granada, Venezuela y Panamá. Ciento cuarenta y dos años después, América Latina buscaba un instrumento de integración con la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), y ciento cincuen-

ta años después, fue creado el Grupo Andino con un programa de integración subregional, aún lejos de su meta.

Norteamericano se ha mantenido incólume y ha vencido la barrera del tiempo. No por mera conveniencia política y económica, que podría conducir a pactos comerciales, sino porque en nuestra América palpita desde tiempos muy lejanos un sentimiento de identidad común, cuya búsqueda ha pasado por varios procesos, pero el camino más directo y seguro ha sido y será siempre el de la cultura; la visión y el pensamiento de sus poetas, ensayistas, narradores, científicos, artistas. En ellos, ha permanecido encendida la antorcha de la integración latinoamericana; sin ellos, no se habría podido dar un solo paso hacia la futura unidad.

Una buena porción del abundante repertorio lírico latinoamericano procede del natural impulso de sus poetas hacia el reconocimiento de su heredad y sus gentes en todos sus aspectos: valores, vicios y virtudes: Preocupación tan antigua como las proclamas políticas de la guerra de la Independencia y las cuartillas subversivas de los soldados-poetas.

Durante y después de la guerra de la independencia, aparecieron los primeros signos de una sólida unidad americana: el primero, con el compromiso del escritor latinoamericano que produjo una literatura militante: la poesía, la narrativa, el ensayo, al servicio de la causa libertaria, a través de una decena de periódicos fundados desde México hasta Buenos Aires; el segundo, con la corriente intelectual que, a decir de Pedro Shimose, «establece una gran patria hispanoamericana, ideal que renacerá con el «modernismo», a principios del siglo XX, y volverá a aflorar en 1959, con la Revolución Cubana».

Un signo inconfundible de unidad fue el hecho de que, sin cuestionamiento alguno, el primer Presidente de la Argentina hubiera sido el potosino Cornelio Saavedra; el primer presidente de Chile, el rioplatense Manuel Blanco Encalada; el primer presidente de Bolivia, el venezolano Simón Bolívar y el creador de nuestro sistema educativo, su maestro y compatriota Simón Rodríguez; el primer Ministro de Relaciones Exteriores de México, el hondureño José Cecilio del Valle, o que el charquino Manuel Zudáñez hubiera alcanzado el honor de respetado prócer de la independencia del Uruguay junto a José Gervasio Artigas.

La literatura americana de esta época es coplera, satírica, crítica de la sociedad y la política, de hondo sentimentalismo patriótico, humanista y paisajístico. El tema del latinoamericanismo fue larga y exhaustivamente tratado por nuestros mejores ensayistas, principalmente en la primera mitad de

este siglo, con énfasis en los estudios interpretativos de los fundamentos ideológicos y sociológicos que pudieran conducir hacia la identificación de una «conciencia americana», tomando en cuenta la penetración de ideologías en el continente, a la luz de cuyos principios y programas se propició el debate y enriqueció el discurso sobre la realidad latinoamericana y su destino, naturalmente, con ingredientes localistas que más de una vez deformaron las ideologías importadas, por ejemplo las del liberalismo y el socialismo.

El concepto básico de «cultura mestiza» resultante del mestizaje cultural, se convierte en el tema central del discurso americanista contemporáneo; está presente en el ensayo y otros géneros literarios, con proyección universal.

Históricamente, el discurso americanista comienza a ser elaborado por los propios descubridores, los cronistas colonizadores y los cronistas nativos o mestizos. Sin embargo, el asentamiento y consolidación literaria de dicho discurso ha de producirse mucho tiempo después, en las décadas de 1940 y 1950, cuando los ensayistas tienen ya suficientes pautas para el reconocimiento e identificación de «lo americano» y están en condiciones de proponer un proceso de «descolonización» por medio de la literatura, el arte y la política.

34

La primera valorización argumentada del mestizaje se la debemos al mexicano José Vasconcelos, cuya obra *La raza cósmica* (1925) apunta hacia la restauración del humanismo, tras la primera guerra mundial, en medio de las polémicas raciales de aquel tiempo.

La corriente indigenista de José Vasconcelos, Franz Tamayo y Carlos Mariátegui se ha constituido en uno de los primeros intentos de integración literaria por la vía de la identificación temática compartida, a comienzos del siglo XX. La literatura, como toda bella arte, es elemento integrador, en tanto sirva para la identificación y conlleve un propósito universalizador de su mensaje, y éste contenga problemas, hechos y sentimientos humanos acertadamente tratados y estéticamente expuestos.

El escritor latinoamericano, con excepciones, ha hecho de su compromiso con el continente un proyecto teleológico. Günter Lorenz, en su conocido *Diálogo con Latinoamérica* habla de un «humanismo americano» que determina una de las condiciones fundamentales de la literatura latinoamericana, al mostrar las «obligaciones» y «compromisos» de los autores que, en la forma e interpretación presentadas son típicas para toda la literatura de la América Latina indígena-negroide. «Se reconocerá -dice- que esta literatura debe ser vista bajo condiciones sociológicas y que solamente puede ser expli-

cada, finalmente, teniéndola en cuenta junto a condiciones político-históricas».

Las orientaciones del «compromiso americano», según Lorenz, son:

1. El indigenismo como una exigencia política, histórica y social (origen y tradición). Exponentes: Miguel Angel Asturias, Rosario Castellanos, Ciro Alegría y otros.
2. La negritud hispanoamericana, reconocida entre las mismas condiciones, representada por Guillén, Adalberto Ortiz y otros.
3. La situación social general, no forzosamente racista, como criterio decisivo para la superación del futuro.
4. La moral o amoralidad política y económica de los gobernantes como obstáculo para el desarrollo (4).

Coherente con ese compromiso, este es el tipo de literatura que, sobre todo en América Latina, cultivan los novelistas y ensayistas, con los naturales ingredientes creativos que Octavio Paz apuntaba con estas palabras: «Las dos misiones del intelectual moderno son, en primer término, investigar, crear y transmitir conocimientos, valores y experiencias; en seguida, la crítica de la sociedad y de sus usos, instituciones y política». Los temas que con mayor frecuencia han abordado los autores latinoamericanos, con «espíritu americanista», en los diversos géneros literarios, son:

- **La violencia**, en su manifestación vertical: opresores y oprimidos: desde el esclavismo y el pongueaje hasta la explotación obrera, es decir, de los antagonismos entre poderosos y débiles.

- **El retrato del tirano**, como línea de fuerza especialmente de la narrativa y el ensayo. Veamos algunos títulos: *La candidatura de Rojas*, de Chirveches; *Yo, el supremo*, de Roa Bastos; *El señor Presidente*, de Asturias; *El recurso del método*, de Carpentier; *El otoño del patriarca*, de García Márquez, y *La fiesta del chivo*, de Vargas Llosa.

América Latina ha sido escenario histórico de dictaduras de todo tipo. Recordemos los nombres de los déspotas más célebres: Porfirio Díaz (México), Manuel Estrada Cabrera (Guatemala), Mariano Melgarejo y Hugo Banzer Suárez (Bolivia), José Gaspar Rodríguez de Francia y Alfredo Stroessner

(Paraguay); Juan Manuel Ortiz de Rosas (Argentina), Juan Vicente Gómez (Venezuela), Gerardo Machado y Fulgencio Batista (Cuba); Leónidas Trujillo (Rep. Dominicana), Anastasio Somoza (Nicaragua) y Augusto Pinochet (Chile).

- **El exilio.** De las dictaduras y el exilio masivo que ellas produjeron siempre, como una de las herramientas para sostenerse en el poder, se han ocupado ampliamente nuestros autores. El tema del exilio, en la literatura universal, tiene larga tradición, desde el drama griego sobre el ostracismo, pasando por Ovidio y Dante Alighieri en la comedia latina. Entre nosotros y en los últimos treinta años, son notables las obras de Roa Bastos, Guillermo Cabrera Infante e Isabel Allende. Roa Bastos declaró (entrevista con EFE, 1991), que su obra fue escrita «en el lenguaje del exilio, que es un lenguaje integrador, por el conocimiento que brinda de una realidad compartida».

36

- **El ansia de libertad** y la construcción de la democracia han sido y son también constantes en la literatura latinoamericana. En la década de los setenta, por ejemplo, se han incorporado más elementos ideológicos, sociales y culturales con respecto a décadas anteriores, con una actitud reflexiva hacia la sociedad atenazada nuevamente por dictaduras militares ejecutoras de la «doctrina de seguridad nacional». Al respecto, véase el trabajo de Cortázar *América Latina: exilio y literatura*, (Revista ECO No. 205).

La publicación de antologías (felizmente abundante) es el principal medio de conocimiento y valorización de lo nuestro. La primera antología de ese carácter fue editada en varios fascículos, entre febrero de 1846 y junio de 1847, con el título de «América Poética», en Valparaíso, Chile. Ofrecía un panorama de la mejor producción lírica y del carácter americanista de dicha expresión. Se atribuye la edición a Santos Torneo, editor del diario *El Mercurio*, con la colaboración del compilador argentino Juan María Gutiérrez. La obra reúne poemas de 53 autores

En ese sentido, es importante destacar la labor de la Secretaría del Convenio Andrés Bello, que en la década de los 80 publicó y difundió varias antologías de poesía (la de Bolivia encomendada a Luis Ramiro Beltrán) novela y cuento, en su serie «Cuadernos Culturales Andinos», parte de un plan cultural más amplio que incluyó producciones televisivas para niños y adultos sobre la historia, vida y costumbres de los países andinos. Asimismo, es valiosa la labor difusora de obras latinoamericanas de la Biblioteca Ayacucho, de Venezuela, y de Casa de las Américas, de Cuba.

Un ejemplo reciente, digno de imitar, es la publicación binacional de la antología *Doce cuentos de la Guerra del Chaco*, (marzo 2000) que reúne relatos de seis autores bolivianos y seis paraguayos, precedidos de enjudiosos estudios de los críticos Carlos Coello Vila (boliviano) y Helio Vera (paraguayo). Eugenio María de Hostos abogaba en 1870 por la unidad continental apelando a la «conciencia americana». Para ello juzgaba necesario: «que la política obedezca a la geografía; la realidad a la necesidad; la consecuencia a la premisa».

La integración cultural (dentro de ella la literaria) es más sólida y perdurable que cualquiera de las otras formas de integración. Veamos: el deporte, principalmente el fútbol, estimulante de pasiones y no poca violencia, suele desunir y enemistar a los pueblos. La economía regatea beneficios y negocia intereses, no siempre legítimos, y también puede crear condiciones desfavorables para la integración.

Los organismos internacionales se han dado cuenta un poco tarde -más vale tarde que nunca- de que la integración cultural, especialmente por medio de la literatura, es base insustituible para la integración y el desarrollo de América Latina, teniendo el lenguaje como el más indeleble signo de unidad.

Notas

- 1) Martiarena, Oscar. *América Latina: Esperanza y realidad*. Revista Archipiélago No. 4. México, 1995.
- 2) Henríquez Guajardo, Pedro. Integración en la diversidad. En Boletín Internacional del I.I.I. No. 113, agosto 2000.
- 3) Rivera-Rodas, Oscar. *Cinco momentos de la lírica hispanoamericana*. Ed. IBC. La Paz, 1978.
- 4) Lorenz, Günter. *Diálogo con América Latina*. Ed. Pomaire. Valparaíso, Chile, 1972.

***DISCURSOS
DE
INGRESO***

LOS CRUCEÑOS Y SU CONTRIBUCIÓN A LAS LETRAS BOLIVIANAS

Manfredo Kempff Suárez

Es para mí un inmenso honor incorporarme hoy a esta docta Academia Boliviana de la Lengua, de la que fue componente mi padre, cuando tenía algunos años menos de los que tenemos ahora y había escrito algunos libros más sobre temas filosóficos; y donde también es miembro actual mi tío Enrique Kempff Mercado, poeta y novelista de nota, que disfruta de una vida plácida en Santa Cruz luego de su largo paso por la diplomacia.

41

Por lo tanto, al ser el tercer Kempff invitado a participar del máximo colegio de las letras, me siento emocionado y feliz; invitación que debo a los generosos miembros de este egregio cenáculo que pensaron en mí y a quienes, sin nombrarlos, les agradezco de verdad.

Lo cierto es que jamás pensé que algún día sería un académico de la lengua y no me figuré que así fuera porque cuando empecé a escribir lo hice para guardar algunos recuerdos de mis años pasados en la Cancillería, cuartillas borroneadas que han quedado dispersas o perdidas entre mis desordenados archivos, desde hace años, y que espero recuperar – cuando el tiempo me lo permita – para darles forma de libro. Antes de esas primeras notas sobre la azarosa, pero también deslumbrante vida diplomática, todo lo que había hecho era contar cuentos, y eso no da méritos para ser un académico. En suma, no se me había ocurrido que cambiaría las luces – muchas veces fatuas – de la diplomacia, por mi silencioso escritorio atiborrado de libros y fotos del pasa-

do. Ni menos todavía lo que ha sucedido con frecuencia en Bolivia y particularmente entre los cruceños que salieron de la aldea: que la diplomacia y la literatura van del brazo. Pero, reitero, fuera de la entonces exigente escuela que era el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, cuando don Walter Montengro, don Alfredo Flores o don Raúl Botelho, nos tachaban algunos errores gramaticales y nos enseñaban la más correcta y clara redacción diplomática, no tuve ninguna otra escuela lingüística, y por lo tanto, aunque amo el lenguaje y la literatura, siento un peso enorme sobre mis hombros al estar frente a ustedes, genuinos hombres de letras, probados a lo largo de una vida dedicada al idioma de Cervantes.

Ingreso entonces en este culto ateneo sin más méritos que el esfuerzo emprendido por haber publicado algunas novelas, de haber escrito montañas de oficios e informes, cientos de artículos en la prensa y de notas polémicas de crítica política, y, sobre todo, de profesar un amor por la lengua de los míos, por este lenguaje que aprendí de niño en la vieja Santa Cruz, tan plagado de arcaísmos, pero tan español al mismo tiempo, sorprendentemente castizo, distante de las modalidades de hoy y cercano a los ayer castellanos que echaron raíces profundas en los llanos cálidos del Grigotá.

42

No resisto a la tentación de tomar en préstamo un párrafo de don Humberto Vásquez Machicado, ilustre cruceño afincado en La Paz, que refiriéndose a la fundación de la Academia Boliviana de la Lengua, durante el gobierno del Dr. Hernando Siles, escribía:

El amor a la hidalga tradición hispánica, auténtica gloria que nos enorgullece, afán legítimo de superación, cultivo del bien hablar y del bien escribir, deseo de propagar entre nuestras mayorías altos ideales culturales, propender a la unificación lingüística de nuestra población, dividida como se halla entre varios idiomas y dialectos indígenas, fueron los ideales que presidieron ese anhelo fervoroso que honra altamente a sus iniciadores....." (1)

No estamos seguros de que la Academia haya podido alcanzar a cumplir tan complejos como pesados objetivos que, con inteligencia y pasión por la lengua, sintetiza con singular brillo Vásquez Machicado. Pero entendemos que los propósitos de honrar nuestras tradiciones hispánicas, cultivar el bien hablar y el bien escribir, propagar la cultura entre nuestras mayorías y unificar lingüísticamente a nuestra población, se mantienen vigentes. La defensa y enseñanza correcta de nuestra lengua castellana es una noble obligación que estamos comprometidos a cumplir. Ese fue, en suma, el espíritu que guió a los fundadores de la Academia y asumimos su legado.

Pese a todas las dificultades, carencias y tropiezos, nuestra docta Institución se mantiene erguida buscando cumplir con sus metas para la que fue creada – darle brillo y esplendor a la lengua – y por lo tanto hay que reconocer y agradecer a quienes, en su momento, observaron la necesidad de engendrarla.

Me ha correspondido el privilegio de hacer una homenaje a una figura preclara de las letras nacionales, fundador y primer Director de esta ilustre Academia, el laureado poeta, narrador, ensayista y político, don Rosendo Villalobos, “uno de los hombres de letras más eruditos de Bolivia y (que) ha descollado también como crítico”, al decir de Enrique Finot. (2)

Justamente como crítico, Finot recurre con frecuencia a Villalobos en su “Historia de la Literatura Boliviana”, afirmando que “sentó plaza entre los buenos cultores de la poesía, con inspiración audaz y con derecho indiscutible por su cultura literaria y su buen gusto”. Aunque pertenece a la escuela romántica, en cuanto al fondo de su poesía y a su procedimiento de composición, Villalobos no fue indiferente a las nuevas tendencias modernistas de su época, lo que se pone de manifiesto, particularmente, en algunas traducciones suyas de maestros peruanos, como J.M. de Heredia. Autor de poemas como “De mi cartera”, “Aves de paso”, “Memorias del corazón”, “Ocios crueles” y “Hacia el olvido”, además del “Pedazos de papel”, “Letras Bolivianas” y otros importantes trabajos, fue, con todos los méritos, fundador y Presidente de esta docta Academia Boliviana de la Lengua, que nació oficialmente el 25 de agosto de 1927. Con él, participaron en su primera sesión, entre otros, don Víctor Muñoz Reyes y don Francisco Iraizós. Antes, muy joven, ya había fundado el Círculo Literario de La Paz y transitado por toda una vida dedicada a cultivar las letras. Fue Presidente Honorario del PEN Club. (3)

43

Con placer abuso nuevamente de la obra de don Enrique Finot para transcribir bello verso de Villalobos que, con el título de “Rubor”, dice:

El cielo de celajes se cubría
Del vino tinto de tus labios rojos;
Y a mí me parecía
Que, lleno de rubor, se enrojecía
Viendo otro cielo en tus azules ojos.

Don Roberto Prudencio dice de Rosendo Villalobos que permaneció siempre fiel al espíritu romántico “pese a sus muchas lecturas de los simbolistas

franceses y de los modernistas americanos". Agrega que no es como los anteriores románticos, un simple rimador, sino que hay en él un auténtico poeta, "que sabe de la magia de la palabra y cuyas imágenes, todavía al gusto romántico, son muy finas...". Añade asimismo, que por su cultura literaria varia y selecta supo traducir bellamente a Verlaine, Prudhome y otros poetas franceses.

De los "Ensayos Literarios" de don Roberto Prudencio, cito otro verso, "Al hoyuelo de Cloe":

Nido de amor, hoyuelo perfumado
De Cloe, que es mi cielo,
Si un dedo de Cupido ha modelado
Mansión tan bella para el beso alado,
Hoyuelo, casto hoyuelo,
Que los besos que os doy, no tengan vuelo. (4)

Distinguidos académicos:

44 Quiero proseguir este Discurso expresando que me cuesta concebir al cruceño haciendo literatura en ambientes y argumentos que estén alejados de su medio y de su paisaje. Tal vez no digo nada novedoso y me puedan responder que aquello es normal, que todos los escritores se inclinan por describir sus costumbres y paisajes natales. Si es así, pues cabe sino darle la razón a quien dijo eso de que el hombre – el escritor en este caso – fija en su memoria lo que vio y le aconteció de niño. Y que las imágenes de la primera edad son las que quedan en la retina del narrador para siempre, haya después vivido lejos de su vecindario original o marchado definitivamente.

Tal cosa me ha sucedido, y también a otros escritores cruceños que, distantes del terruño, siempre evocaron, en sus obras, a Santa Cruz y sus gentes. Si aquello es una generalidad con todos los escritores, por lo menos podemos señalar que los cruceños somos fieles a la norma.

Cuando manifestamos que los orientales fijamos ardorosamente nuestro entorno, me refiero, por supuesto, a quienes incursionan en la narrativa. Quienes han llevado sus pasos por la ciencia, la filosofía y la investigación, es natural que hayan caminado por trechos que están alejados del medio social y del paisaje pueblerino, aunque no enteramente.

Los “cruceños ausentes”, los que vivieron lejos por las oportunidades de trabajo o por la política, siempre volvieron la mirada a Santa Cruz. Es el caso de René Moreno, Finot, Vásquez Machicado, Enrique Kempff, Alfredo Flores, que escribieron historia o literatura pero que no dejaron de referirse hondamente al pasado de su tierra, dejando imperecederos trabajos sobre la vieja ciudad.

Quiero decir con esto que los cruceños somos, por regla general, apegados al terruño, y que nos inspiramos en él. Por lo menos, para mí que soy, por supuesto, un “cruceño ausente” más, no me cabe duda de que en lo que escribo siempre está presente Santa Cruz y que en mis libros lo que me inspira y me revuelve la memoria hasta el detalle son las cosas que vi y sentí en el pueblo polvoriento, caluroso y pobre de mi niñez.

La gente, el clima, el paisaje, son los elementos clásicos del costumbrismo que estuvo tan en boga en la Hispanoamérica de la primera mitad del siglo XX. También fueron los factores esenciales en la narrativa cruceña, donde, casi sin excepción, estaban alejados los rasgos psicológicos de los personajes, lo que encaminaba a una literatura descriptiva e ingenua. Ese costumbrismo, criollismo o regionalismo, ha ido evolucionando con el tiempo, hacia una narrativa que, sin dejar de lado sus elementos básicos, se ocupa de la personalidad de los protagonistas, con una marcada influencia de la novelística que nos dejó el realismo mágico.

45

Ese es el camino que hemos elegido en nuestros escritos, porque creemos que dejando en un perfil menor el paisajismo estático y la ausencia de interioridad de los personajes, apurando el ritmo y el suspenso, recuperamos la forma de una literatura que ni se ha agotado ni tiene por qué ser desplazada.

Mencionamos esto porque se está presentando actualmente una posición ultramodernista o un costumbrismo postmoderno en la literatura, donde los personajes son definidos al gusto de las masas amantes de las computadoras o de las multitudes embebidas por la vertiginosa vida de las grandes ciudades. Para muchos de los latinoamericanos que ya no somos tan jóvenes, estos balances resultan extraños, difíciles de comprender. Tal vez sea el nuevo rumbo literario que se configura en el horizonte, pero nos aparece en todo caso que será difícil desplazar completamente, el estilo de la narrativa del siglo XX, que tan buenos autores y tanta gloria ha dado a las letras iberoamericanas, poniéndolas en el pináculo de la literatura universal. Es más, consideramos que el valor estético de la literatura está en la forma de narrar las cosas. Y muchas veces la forma de hacerlo viene – además de las lecturas – de la

manera en que uno ha oído los cuentos de las abuelas y de los peones en el campo y, - por qué no - cómo ha visto algunos hechos que le han impactado hondamente. Sobra decir que la imaginación y la creatividad son dotes esenciales en el oficio de escribir novelas. Más que intentar imitar una narrativa nueva, presionada por la precipitación de la vida actual, muchas veces con términos incomprensibles para los lectores que llegan a abominar esta modernidad desenfadada, hay que conservar el lenguaje dentro de la pureza que se pueda alcanzar y así transportarlo al papel.

46

En Santa Cruz hubo gente que ha escrito con maestría y en muy buen español. Desde René Moreno, Príncipe de las Letras Bolivianas, y pasando por toda una pléyade de notables escritores, que han mantenido la forma correcta del lenguaje. La expresión castiza de René Moreno impulsó a muchos cruceños a seguir su estilo. Evidentemente, para estas épocas resulta un tanto arcaica la prosa moreniana, pero siempre seguirá siendo admirada e imitada. Sin duda que don Gabriel ha sido el gran académico boliviano de la lengua - sin haber ingresado en la Academia aún inexistente, - y el más insigne de los escritores cruceños. Nacido en Santa Cruz en 1836, había apenas vencido algunos cursos de instrucción primaria, cuando su padre, don Gabriel José Moreno, fue nombrado vocal de la Corte Suprema en Sucre. Partió con su familia hacia la capital de la República, donde continuó sus estudios en el Colegio Junín. Posteriormente, por un cambio de destino de su progenitor, pasó al departamento de Litoral desde donde don Gabriel José decidió enviarlo a Chile. Allí terminó su formación y después fue profesor de literatura del afamado Instituto Nacional de Santiago, vinculado a la cultura y a los más importantes foros literarios de ese país. Amante incondicional de su patria y de su querida Santa Cruz, escribió en tierras extrañas obras monumentales como "Últimos días coloniales en el Alto Perú", "Biblioteca Boliviana", "Biblioteca Peruana", "Poetas Bolivianos", "Las Matanzas de Yañez", "Bolivia - Argentina, Notas Biográficas y Bibliográficas" y una serie de trabajos más que le dieron prestigio y relieve en el continente sudamericano.

De la Santa Cruz de sus años mozos, René Moreno recuerda: "Ciudad rodeada entonces de selvas sombrías, acometida hasta en sus calles y plazas por florestas que amenazaban tragarse los edificios, sacudida por huracanes bramadores, anegada por lluvias torrenciales, iluminada por rayos y relámpagos pavorosos, en Santa Cruz la solitaria vida colonial echaba su rica imaginación de los trópicos a divagar a través de todos los misterios y de todas las

fantasías sobrehumanas, echábalas al campo inaudito de las maravillas propias de la superstición más desenfrenada. Se creía en duendes, en ánimas que penaban en torno a las iglesias, en sombras de difuntos aparecidos dentro del aposento, en ángeles que arrastraban zurroneos de dinero cuando tronaba, en los demonios venidos a la hora de la muerte a disputar su presa al cura..." (5).

Y sobre la ciudad cruceña de entonces cuenta el polígrafo: "Pero vengan las noches de fiesta, háganse anunciar en el salón profusamente iluminado, linajes y abolengos de familias fundadoras de aquella sociedad, y ojos le faltarán al invitado para deslumbrarse siguiendo la ondulación de una silueta flexible y voluptuosa. Diáfano era su traje de talle alto dispuesto para oprimir los pequeños botones de sus senos. Caíale en ondas estremecidas su cabellera que cubría el sensitivo mármol de sus hombros desnudos. Nicómedes pudo observar un rostro ovalado, con dos pretenciosos hoyuelos en las sonrosadas mejillas, y luego la humedad fascinante de unos ojos negros en la penumbra floreciente de las pestañas; sus labios no dejaban de sonreír y prometer, cual si vagase en ellos un hálito de claveles". (6)

Como suele suceder con cierta frecuencia, en Bolivia fue calumniado acusándosele de traición a la patria en la guerra con Chile; infamia que lo amargó para siempre. Tanta fue la pena de este "cruceño ausente", que optó por quedarse hasta el final de su vida en tierras extrañas, enseñando a jóvenes que no eran de su patria, pero escribiendo siempre sobre Bolivia. Murió a avanzada edad en Valparaíso, sin recursos y socorrido sólo por una querida y bondadosa hermana.

Levantada entre los montes y los arenales de la gran llanura, Santa Cruz, ha dado, además de Moreno, notables intelectuales a Bolivia, algunos de los cuales fueron ilustres miembros de esta docta Academia. Figuras como Manuel María Caballero, Basilio de Cuellar, Mamerto Oyola, Tristán Roca, José Callaú, Emilio y Enrique Finot, Alfredo Flores, Rómulo Gomes, Julio Salomón, Zoilo Flores, Agustín Landívar, Rómulo Herrera, Plácido Molina Mostajo, Mariano y Lucas Saucedo Sevilla, Plácido Molina Barberí, José y Humberto Vásquez Machicado, Felipe Leonor Ribera, Rubén Terrazas, Leonor Ribera Arteaga, Raúl Otero Reiche, Hernando Sanabria Fernández, Mario Gutiérrez Gutiérrez, Julio de la Vega, Enrique y Manfredo Kempff Mercado y otros que ya no cito, pese a su valía, fueron parte importante del pensamiento cruceño y claros exponentes intelectuales que brillaron en las letras, dentro y fuera del país.

Fueron miembros de la Academia Boliviana de la Lengua, los cruceños, Enrique Finot, Humberto Vásquez Machicado, Alfredo Flores, Hernando Sanabria Fernández, Julio de la Vega, los hermanos Enrique y Manfredo Kempff Mercado. Y otro oriental de nacimiento que quisiéramos rescatar como a uno más de los “cruceños ausentes”: Huascar Cajías Kauffman, nacido en Santa Cruz, aunque hubo pasado toda su vida fuera de sus viejas taperas.

Enrique Finot ha sido, sin duda, uno de los grandes cruceños del siglo XX, que figura entre los que hemos venido a llamar “cruceños ausentes”, ya que como Moreno y otros de generaciones posteriores, vivieron fuera de Santa Cruz. Egresado de la Normal de Sucre, dejó la docencia luego de uno años, para dedicarse a la diplomacia donde brilló hasta convertirse en Canciller de la República.

Como dice don Roberto Prudencio, su actividad diplomática no mató, felizmente, al escritor. Sabemos que escribió una sola novela: “El cholo Portales”, de ambiente costumbrista y de crítica social. Allí el concepto “cholo”, no tiene una connotación racial sino moral, y es expresión del político venal, rastrero, servil, que manda arbitrariamente cuando ejerce el poder.

48

Formó parte de las primeras promociones de brillantes pedagogos formados en el sistema belga, encabezada por Georges Rouma. Por ello, sus primeros escritos fueron comprensiblemente, sobre temas pedagógicos. Publicó, al respecto, “Noticia sobre la Instrucción Pública de Bolivia, su historia, organización y desarrollo”, “La reforma educacional en Bolivia” e “Historia de la pedagogía boliviana. Estudio histórico – crítico”. También fundó y dirigió una revista pedagógica: “La Educación Moderna”.

Su obra histórica es de más importancia. “La Nueva Historia de Bolivia. Ensayo de Interpretación sociológica”, es sin duda uno de nuestros mejores libros históricos. Está escrito con un criterio medido y objetivo y con la mira de rectificar algunos errores y prejuicios de los historiadores que lo antecedieron. En cuanto a las letras, su “Historia de la Literatura Boliviana” que abarca desde la literatura colonial hasta la republicana, da una visión bastante amplia y completa de nuestra creación literaria hasta la primera mitad del siglo XX.

Pero en mi modesto parecer, el libro que ha de quedar como su contribución más valiosa a nuestra historiografía es la “Historia de la Conquista del Oriente Boliviano”, editado en Buenos Aires, en 1939. Se ve que este libro fue redactado en base a gran acopio de documentos, que ponen de manifiesto su escrupulosidad histórica, y en el cual se estudia los importantes aconteci-

mientos que dieron lugar al descubrimiento y conquista de las regiones de Chiquitos y Moxos. Deseo recordar que Finot, además de estudioso investigador y escritor intachable, fue un diplomático de fuste, de gran carácter en el momento de negociar, e inclaudicable a la hora de defender los derechos de Bolivia. Por último, no podemos olvidar que ingresó a esta ilustre Academia a poco de ser fundada.

Así recuerda Finot a la Santa Cruz de los años veinte: “Se caracterizan las poblaciones del oriente por sus costumbres sencillas y patriarcales, por el carácter franco y acogedor de sus gentes, que siempre impresionó a exploradores e ilustres viajeros, observadores y estudiosos, por el despojo de todo artificio en la manera de vivir, quizá algo primitiva, pero llena de ese peculiar encanto que la civilización ha barrido en otras partes, por la belleza y bondad de sus mujeres, evocadoras de la herencia morisca que trajeron en la sangre los conquistadores, por la raza, en fin, por el idioma, que se conservan casi puros, este último hablado con entonación andaluza muy pronunciada y con giros de arcaica elegancia, que arrancan del español del siglo XVII”. (7)

Otro académico importante, ligado a la diplomacia por algunos años, ausente también de su tierra desde muy joven, fue don Humberto Vásquez Machicado. “Infatigable recolector de libros y papeles viejos y un erudito en materias historiográficas”, lo define Enrique Finot. Pese a que murió joven, Vásquez Machicado nos dejó una obra inmensa reflejada en notas y ensayos que han sido recopilados en siete volúmenes por Guillermo Ovando – Sanz y Alberto Vásquez.

49

Fue profesor de la Universidad Mayor de San Andrés, en las cátedras de Historia Económica de Bolivia, Cultura Boliviana e Historia Universal. En 1940, cuando ejercía la Cancillería don Alberto Ostria Gutiérrez, fue designado Presidente de la Comisión Boliviana Demarcadora de Límites con el Brasil, cargo que ejerció hasta 1947, cuando renunció. (8)

Sobre su formación e inclinación hacia la investigación histórica, nos remitimos al párrafo de una carta que en 1931 le escribiera a un amigo español: “Nací y me crié en pleno trópico, en medio de los diez mil volúmenes que desbordando anaqueles insuficientes, llenaban mesas, sillas y hasta se apilaba en el suelo, de la biblioteca que mi padre, mi hermano José y yo formamos. Casi toda ella sobre historia y temas de Bolivia. Mis aficiones se encaminaron desde la niñez a estas cosas y así se formó mi mentalidad. Pero no desdeñé ni la estética ni la filosofía, aunque en estos temas no paso de ser un mero aficionado y para mejor decir un diletante”. (9)

En el prólogo de las Obras Completas de los hermanos Vásquez Machicado, Guillermo Ovando Sanz destaca que don Humberto, que fue un gran conocedor de René Moreno, no trató de imitar su estilo rebuscado dirigido a lectores cultos, sino que adoptó uno sencillo, directo, sin muchos adornos literarios. Dice Ovando-Sanz que “escribía como hablaba, sin frases retóricas ni altisonantes. Cumplía así con una de las máximas aspiraciones de un buen escritor: escribir como se habla”.

Don Alfredo Flores se inscribe también en esa curiosa categoría del diplomático escritor y en esa no menos extraña de “cruceño ausente”. Nacido en Santa Cruz en 1900, no pudo evadir las aventuras de la política, llegando a ser candidato a la Vicepresidencia. Además de notas periodísticas, escribió novelas, cuentos y ensayos. “Quietud de Pueblo”, fue su primer trabajo, seguido de “Desierto Verde” y de “La Virgen de las Siete Calles”, alineada en la literatura costumbrista, y seguramente su obra más celebrada. Finot, en su ya citada “Historia de la Literatura Boliviana”, dice a propósito de Flores que: “llamó la atención por el estilo sobrio, azorinesco y por la maestría que revelaba para describir o contar, con las palabras precisas, sin incurrir en los desbordes de mal gusto en que abundan los escritores noveles y tropicales. Valorizar las expresiones y adjetivar con justeza son cualidades que distinguen al buen escritor”.

50

Don Raúl Botelho expresa que Alfredo Flores no es “sólo un cultivado y fino estilista sino un escritor de enjundia”, que conserva “el noventa por ciento de su técnica personal y del ambiente nativo, a pesar de que su vida transcurrió más fuera que dentro de su tierra. Y, coincidiendo con Finot, comenta que “es irónico sin llegar a ser chistoso ni chabacano” y añade que “la proporción equilibrada es la medida de sus personajes”. (10)

Tuvimos oportunidad de conocer muy de cerca de don Alfredo Flores, cuando se desempeñaba como Subsecretario de Culto en la Cancillería. Ya había transitado casi toda su vida diplomática, interrumpida, como es frecuente en Bolivia, por las injusticias de la política menuda y mezquina. Su recuerdo nos es muy grato, por su trato cordial y por el deseo permanente que tuvo de formar a los ilusionados diplomáticos principiantes en tan difíciles materias.

Hernando Sanabria Fernández, otro ilustre intelectual, nació en Vallegrande, departamento de Santa Cruz, en 1913, y, como muchos cruceños, habiendo iniciado sus estudios en su tierra natal, los concluyó en el Colegio

Junín de Sucre. Allí ingresó en la antigua y célebre Universidad de San Francisco Xavier, para seguir la carrera de derecho. Hombre dedicado a la investigación, es, sin duda, uno de los autores de mayor producción histórica y literaria en Bolivia, con libros como “Bosquejo de la Contribución de Santa Cruz a la Formación de la Nacionalidad”, “En Busca de Eldorado”, “Cañoto”, “Breve Historia de Santa Cruz de la Sierra”, “Gabriel René Moreno”, “Cronistas Cruceños del Alto Perú Virreinal”, “Nuflo de Chávez” y las novelas “La Muña ha vuelto a florecer”, “La de los Ojos de Luna” y “Cactus del Valle”.

En cuanto a mi tío, Enrique Kempf Mercado, nació en Santa Cruz en 1920, y muy joven ingresó al Servicio Exterior de la República. Pero como muchos otros, debió interrumpir su carrera diplomática por los avatares de nuestra vida política. Sin embargo, llegó a ser Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Inició tempranamente su vida literaria, ganando a los 20 años la Flor Natural y la Banda del Gay Saber en los Juegos Florales de Cochabamba. Poeta y narrador, ha publicado libros de poemas y de cuentos. También incurrió con éxito en el género novelístico con “Los Años Cansados”, “Las Calles del Tiempo” y “Pequeña Hermana Muerte”.

51

En esta última, se asiste a la transformación de su ciudad natal, la cual va creciendo, ganando la selva, y cambiando las costumbres y hasta la índole misma de los hombres. Como dice don Roberto Prudencio, en la novela se observa “cómo el espíritu antañón, de hábitos rígidos y paternal autoridad, va troncándose en un mundo más liberal, donde el dinero reina y el placer acucia, en una ciudad en la que se abren calles anchas que se introducen en las haciendas y sembrados y aun dentro de la espesura, arrojando a las víboras y a los tigres más lejos, monte adentro”.

Amante de su tierra, su gente y su paisaje, siempre escribió sobre temas cruceños. Contemplativo y de hablar medido, se retiró de la vida oficial a una edad en que todavía pudo haber hecho mucho. No le interesó nunca la popularidad, y según siempre pudimos observar, no ha buscado los elogios ni la fama.

En una entrevista, Enrique Kempff Mercado, afirmó que el hombre tiene una esencia universal y que por ello, en una obra de ficción es intrascendente ubicar a los personajes en cualquier escenario. Sin embargo su literatura es muy apegada al terruño. Dijo al respecto: “Si he escogido Santa Cruz como

teatro de mis relatos, se debe más bien a que el ambiente me resulta más familiar y puedo manejar a mis personajes con mayor desembarazo, evitando así situaciones o diálogos que puedan pecar de artificiales. Con todo, en mi obra, no hago concesiones al costumbrismo y me desentiendo del color local. Pero no puedo escapar, como escritor cruceño, a mi propia circunstancia, a esa tendencia universal de los escritores de mirarnos hacia adentro y lanzar soliloquios sobre nosotros mismos y lo que nos rodea, en busca de la remota posibilidad de ser comprendidos". (11)

El periódico ABC de Madrid, nos ahorra palabras y tiempo cuando se refiere a la obra de Enrique Kempff: "Tensión argumental...limpio estilo...bellos apuntes poéticos...Kempff Mercado es uno de los grandes narradores actuales de habla hispana".

Don Julio de la Vega, nacido en Santa Cruz, es otro de los que llamamos "cruceños ausentes". Al contrario de casi todos sus coterráneos, don Julio no fue diplomático ni incurrió en las tentaciones de la política, quehaceres atractivos para los jóvenes orientales que venían a La Paz. A los 23 años fue distinguido en los Juegos Florales Cervantinos de esta ciudad. Y obtuvo el Primer Premio y Banda del "Gay Saber" en los Juegos Florales de Santa Cruz, en 1963. Además de sus libros de poesía "Amplificación Temática", "Temporada de Líquenes", "Poemario de Exaltaciones", ha tenido gran impacto y circulación su novela "Matías el Apóstol Suplente", reeditada recientemente por "Alfaguara" debido a su alta calidad literaria.

Quiero dedicar los minutos finales a la figura de mi padre, Manfredo Kempff Mercado, otro "cruceño ausente" que fue miembro de esta Academia y que obtuvo su asiento en el mes de octubre de 1969, cuando la dirigía don Porfirio Díaz Machicao. Su discurso de orden intitulado "Del problemas de las palabras y del lenguaje filosófico", según su biógrafo Marcelino Pérez Fernández, fue "uno de los ensayos más original, coherente y lúcido de cuantos escribiera..."(12) En aquella oportunidad, mi padre hizo un homenaje muy merecido de don Alcides Arguedas, por corresponderle el asiento que ocupara el gran escritor nacional. La respuesta al discurso estuvo a cargo del recordado crítico literario nacional, monseñor Juan Quirós, que también presidiría la Academia.

En ese discurso, Manfredo Kempff Mercado se refirió al lenguaje de los filósofos, sin entrar propiamente en los temas de meditación filosóficos, que,

por cierto, no correspondían a la ocasión. Mencionó a Sócrates – que no escribió nada pero que habló mucho y con brillantez – a Platón y Aristóteles, a quienes atribuye la formación del lenguaje filosófico en Grecia. Comentó de Platón que no sólo construyó monumentos de saber filosófico sino que también piezas de gran valor literario.

Luego de citar a otros filósofos más modernos, concluyó en que “la filosofía, que todo lo problematiza, ha hincado también su escalpelo en el palpitante mundo de las palabras, y en general del lenguaje”. Y especificó, además, que “muchas discusiones importantes entre hombres doctos degeneran frecuentemente en meras discusiones terminológicas, por lo que sería más razonable empezar por éstas, a fin de ponerles orden mediante las definiciones”, definiciones que, según Bacon, se hacen con palabras y que las palabras engendran palabras.

Pero, en lo que nos interesa, es decir el lenguaje, Manfredo Kempff Mercado concluye expresando que es justo reconocer las dificultades provenientes de la expresión filosófica, y que “éstas varían de acuerdo a los temas y dependen también de la mayor o menor claridad que posee el pensador. Existen temas filosóficos de suyo abstractos y que se presentan acompañados de una complicada cuando indispensable terminología técnica. En estos casos la filosofía se presenta, como las ciencias particulares, prácticamente hermética ante los no iniciados en la misma. Los términos filosóficos, como las palabras en general, se preñan de sentido a través de la historia y no se los puede poner caprichosamente de lado. Pero ahí viene en su auxilio la claridad del escritor, o, en su perjuicio, la oscuridad del mismo”.

Mi padre, a quien tanto le interesaba Santa Cruz y los problemas cruceños, no pudo escapar a la tentación – como René Moreno y Finot – de hacer una descripción de su ciudad, cuando retornó para establecerse definitivamente allí. Así observó al viejo pueblo que emergía insurgente: “La Historia que, *facit saltus*, ha descrito una acrobacia increíble sobre el paisaje de Santa Cruz. Ni más ni menos. El viejo mesianismo del cruceño, heredero del similar andaluz, persistió a través de cuatro siglos en la idea fija de ser la tierra prometida. Un vago sentimiento que de algo lentamente se gestaba le dio fuerzas para vivir solitaria y hundida en las olas de su agitada arena. De fuera nadie o casi nadie llegaba. El kolla o el gringo apenas dibujaban su rápido perfil transeúnte. Entre tanto, el cruceño vagaba confiado en que algún día su tierra haría el milagro de transmutar la larga promesa de realidad. El milagro llegó con ensordecedora estridencia. Atónito contempló como se desfiguraban sus arenosas calles para revestirse de blanco marfil, sobre las que resonarían pisadas

forasteras en precipitada avalancha. La curva demográfica se estira hasta amenazar soltarse. La antigua quietud se retiró, resentida, hacia horizontes más vírgenes. Los días se acortaron ante tanta actividad urbana. Los relojes, que ante apenas movían sus manecillas, parecían dispararse frenéticos. Resulta interesante reparar en el carácter personal que asume el tiempo. En el ocio campesino, aún los atardeceres son interminables. En la ciudad moderna el ruido del interruptor marca el tránsito del día a la noche. El tiempo vital del cruceño se ha achicado al agrandarse su ciudad.....”(13)

Los recuerdos que tengo de mi padre están decididamente ligados a Chile y un poco a nuestra vida en La Paz, en la calle Goitia, aquella callejuela estrecha que baja de la Avenida Arce y que, por entonces, allá por los sesenta, lucía casitas con cierta distinción.

54

Recuerdo el día que llegué a Santiago, desde Santa Cruz, un 8 de diciembre de 1956. Hacía mucho que no veía a mis padres porque ellos habían dejado el exilio del Brasil para pasar a Chile, donde habían tenido que instalarse de nuevo, aunque fuera acomodando unos cuantos trastos alquilados. Llegamos con mi hermano Julio al departamento de la calle Jofré y la primera impresión fue la de la estrechez. Mi padre notó que nos extrañamos de ver sólo dos ambientes y nada más, cuando llegábamos de los viejos caserones cruceños. “Aquí van a tener un patio donde jugar, mucho más grande que en Santa Cruz –nos dijo– y es el parque que está en la esquina”. Lo expresó con humor, sonriendo, pero, en efecto, el parque Bustamante fue el lugar de los juegos de fútbol, de los espectáculos en el verano y luego sería el escenario de los primeros amores.

El azar hizo que tuviéramos como vecino, a sólo media cuadra, a don Roberto Prudencio, exiliado también con toda su familia. Don Roberto fue para mí, como para otros muchachos de mi edad que frecuentábamos su casa, un maestro que nos enseñó a amar las letras, la historia y sobre todo fue quien nos explicó lo que era Bolivia, como él la interpretaba, brillantemente por cierto. A él le debo, con toda seguridad, una buena parte de mis lecturas y de mi inclinación por las humanidades.

Recuerdo que había en Santiago muchos exiliados bolivianos que vivían trabajando con gran esfuerzo o simplemente comiéndose lo poco que habían salvado en el país. Pero existía un grupo importante de políticos, escritores, y profesores al que, además del citado don Roberto Prudencio, se agregaban Alberto Ostria Gutiérrez, Luis Fernando Guachalla, Demetrio y Julio César Canelas, Humberto Palza, Raúl Espejo Zapata, Rodolfo Virreira Flor, Pedro Zilveti Arce, José Saavedra Suárez, Eduardo Montes y Montes, David

Toro, Alfredo Arana Urioste, Carlos Grandchand, mi tío Enrique Kempff Mercado, y un joven profesor en la Universidad Católica de Valparaíso, hoy miembro de esta destacada institución, Jorge Siles Salinas. Ese grupo constituía la inteligencia nacional en el ostracismo, a la que tuve el placer de conocer, aunque fuera de oídas por mis padres que mucho los frecuentaban. Darse una mano, apoyarse en tales circunstancias, era cosa corriente entre los desterrados, porque, por entonces, no existían organizaciones de ayuda a los refugiados y por lo tanto la vida era muy dura en el exilio.

La verdad es que yo viví muy poco con mi padre, aunque ese poco tiempo fue inolvidable. Hombre de libros y de lectura, trabajaba permanentemente: en el día sobre temas filosóficos, y en las noches, para obtener algunos ingresos adicionales, hacía adaptaciones de novelas clásicas para jóvenes. "Colmillo Blanco", "Moby Dick", "El Conde de Montecristo", "Los Tres Mosqueteros", "Ivanhoe", y, en fin, toda una serie de autores extraordinarios, cayeron en mi poder. Como era previsible por las circunstancias que atravesábamos, tuve que ir a parar a un internado de disciplina rigurosa, el Barros Arana, donde además de los estudios, me dediqué a la lectura, y del que guardo los mejores recuerdos. Por ello, a mi padre lo veía muy poco, lo mismo que a mi madre, de quien no olvido que siempre estaba, activamente, ingenándose para ayudarlo en todo lo que fuera necesario.

55

Tiempo después, mi padre se desempeñó como profesor en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile. Y luego fue profesor visitante de la Universidad de Concepción, donde viajaba cada dos semanas. Pese a su recargada labor, publicó en 1958, su "Historia de la Filosofía en Latinoamérica", que felizmente tuvo gran impacto en los institutos filosóficos de Chile, siguió escribiendo con pasión, y surgió su "Introducción a la Antropología Filosófica", editada en Chile, y "¿Cuánto valen los valores?" en la Universidad de Zulia, en Venezuela, en el mismo año de 1965.

Su última obra, "Filosofía del amor", editada en Chile, salió a luz en 1973, es decir un año antes de su muerte. Comentando este libro dijo don Roberto Prudencio: "El Libro de Kempff Mercado no es una reseña de las diversas teorías que se han dado sobre el amor, sino un análisis de algunos de sus problemas. Es un libro que sugiere ideas, que hace pensar. Por esto sin duda es una de las más valiosas contribuciones que en Bolivia se ha hecho a la filosofía".

Mi padre vivió precipitadamente, adivinando quizás que la vida le sería breve, como aconteció en efecto. Así, en el ritmo acelerado de su existencia, obtuvo la licenciatura en Derecho y Ciencias Sociales y Políticas, a los 20

años. Muy poco después se trasladó a La Paz, donde ejerció cátedra en la Facultad de Filosofía de la UMSA y allí tuvo la mejor recepción del ilustre pensador, don Augusto Pescador, quien la dirigía. A los 29 años fue diputado electo por Santa Cruz, y a los 30, Representante Permanente de Bolivia en la UNESCO, en París. Luego emprendió su dilatada carrera en la docencia y la política, hasta fallecer a los 52 años, sorprendido por una enfermedad incurable y penosa. Tuvo en verdad, una vida breve pero intensa y se fue de este mundo seguro de que la había aprovechado plenamente. Pero siempre teniendo presente que aún viviendo un siglo, quedaría todavía mucho por aprender.

Lo de la política fue más azar que otra cosa, porque jamás le interesó seriamente el poder. Lamentablemente, lo que más recibió fueron sinsabores y un largo exilio de doce años. Sin embargo, no lo oí quejarse de su suerte. Y esa fatalidad que trae a menudo la política la aceptó, diría yo, hasta con humor. Lo cierto es que con su carácter irónico y agudo, lo que hacía era reírse de la fatuidad de algunos políticos. Además siempre trataba de calmar a sus correligionarios o amigos de la política cuando éstos se desesperaban por cosas que a él francamente la parecían algo tan obvio dentro de nuestro tradicional y agitado acontecer nacional.

56

Refiriéndose a la vida y a la obra de mi progenitor, un amigo suyo, el investigador y escritor don Hernando Sanabria Fernández, decía: "Si por mal de nuestros pecados y nefasto extremo de nuestra desidia cultural, propensa a todo, aquellos libros (se refiere a los libros de mi padre) desaparecieran de bibliotecas y librerías y no figurasen más en las agendas de profesores, estudiantes y común de lectores, esta obra humana, notablemente humana, quedaría firme para transmitir a futuras generaciones el mensaje de la personalidad de Manfredo. Entonces, si no el filósofo y escritor atildado, se perpetuaría éste, hombre acabado, con sus insignes cualidades de altivez sin dobleces, sentido intransigente de justicia y singular valentía para enfrentar los azares de la existencia. Lo que estas cualidades significaron en cuanto fueron acción y movimiento forman esa obra no llevada a los libros, pero sí a las mentes y a los corazones". Generosas palabras las de don Hernando, que me he tomado la libertad de reproducir.

Ilustres académicos:

Hoy que me incorporo a la Academia Boliviana de la Lengua, debo declarar cuánto no me hubiera gustado haber comenzado a escribir literatura antes, cuando empecé, por ejemplo, hace casi veinte años, a hacer precipitadas y polémicas notas políticas en la prensa. El amor por crear, por relatar, por

recordar, ha superado largamente todo lo que antes pensaba que eran los mayores valores de la vida. He comprendido que nada me interesa más que escribir. Y lo cierto es que en medio de los libros me siento cómodo, aunque haya incursionado en eso de hacer novelas un poco tarde, tal vez. Aparezco como un escritor nuevo – no joven por supuesto – pero con un profundo ánimo de seguir a la literatura.

Sabemos que los conocimientos del lenguaje vienen por muchas vertientes. Y, aunque no soy un lingüista, como manifesté al inicio de mi Discurso, mi comprensión del idioma, adquirido por la larga gimnasia epistolar del trabajo diplomático y ahora político, y, sobre todo por mi ulterior dedicación a la literatura, creo que podrá contribuir en algo a esta docta Institución. Me esforzaré para hacerlo. Pero también espero aprender mucho de quienes como ustedes, ilustres académicos, han hecho un culto de nuestra hermosa habla castellana.

MANFREDO KEMPF SUÁREZ Y EL ROSICLER CRUCEÑO

Mariano Baptista Gumucio

59

Cumplo con la honrosa encomienda que me ha confiado el Director de esta Corporación para responder y dar la bienvenida al nuevo Académico Dn. Manfredo Kempff Suárez, quien se ha referido con admiración y afecto comprensibles a los intelectuales cruceños que han formado parte de la Academia y a algunos otros como René Moreno quién no ingresó a ella por la obvia razón de que aun no estaba formada. Es larga y notable la lista de escritores cruceños a los que rinde homenaje, deteniéndose en particular en aquellos que formaron o forman parte de la Academia, como Enrique Finot, Humberto Vásquez Machicado, Alfredo Flores, Hernando Sanabria Fernández, Julio de la Vega y los hermanos Enrique y Manfredo Kempff Mercado.

Es curioso constatar cómo en las historias más conocidas de la literatura boliviana vale decir la del propio Enrique Finot, la de Fernando Diez de Medina o la de Augusto Guzmán, todas ellas publicadas hasta mediados del siglo que ha concluido, la presencia cruceña se muestra escasa en relación a los autores de Occidente, aunque debe destacarse el hecho de que en el campo historiográfico ninguna región de Bolivia puede competir con Santa Cruz, pues allí han nacido o se han formado Gabriel René Moreno –El Príncipe de las letras bolivianas– y los historiadores Enrique Finot, Humberto Vásquez Machicado, Hernando Sanabria Fernández, José Luis Roca y Alcides Pareja.

No ha sucedido lo mismo en los campos de la narrativa o la poesía, aunque sería injusto dejar de mencionar los aportes líricos de Raúl Otero Reiche,

Julio de la Vega y por su proximidad geográfica Pedro Shimose, pues en el campo de las letras no es justo ocuparse solamente de Santa Cruz, sino de todo el Oriente de la República, por su similitud geográfica, idiosincrasia y temperamento.

Deseo destacar en esta respuesta el hecho insólito y gratificante para la familia del nuevo Académico, de que su padre, apasionado cultor del pensamiento filosófico, fallecido tempranamente y por lo que dejó una obra inconclusa y su tío Enrique, gran narrador y fino prosista, perteneciera el primero y pertenece el segundo también a la Academia. No es por cierto un hecho frecuente en ninguna parte y denota el ambiente de estudio y vocación espiritual del abuelo alsaciano, que como tantos otros europeos quedó prendado de la belleza del paisaje y la mujer criolla, formando una progenie, en la que figura igualmente Noel Kempff Mercado, el humanista y defensor de la naturaleza, asesinado por narcotraficantes, mientras cumplía una labor científica en el parque que ahora eterniza su memoria.

60

Manfredo ha pasado media vida entre la diplomacia, el periodismo y la función pública, haciéndose temido y apreciado con su seudónimo Tacuara. En mi última etapa de Director de "Ultima Hora", dos de los columnistas de lujo del periódico eran Augusto Céspedes y Manfredo y cuando éste último dejaba de atacar o defenderse de los movimientistas y evocaba en su columna episodios de su infancia cruceña, yo lo instaba a reunir esas columnas en un volumen, advirtiéndole que ellas eran el embrión de lo que luego sería su obra narrativa. Alguna vez se ha quejado él de haber incursionado tarde en la literatura. Pero como dice el evangelio, todo tiene su tiempo y si no que lo diga Saramago que empezó a hacerse conocer pasados los 60 años y ganó el premio Nobel volcados los 70.

"Luna de locos" marcó un hito en la literatura contemporánea de Bolivia y su éxito se repitió en Buenos Aires, Lima, Santiago y otras capitales logrando además una traducción al polaco. Céspedes la comentó con entusiasmo, pues él era también un enamorado del Oriente y buen catador de la mezcla de insania, lujuria y violencia, que en dosis precisas ha logrado en esa novela Kempff Suárez, retratando su ciudad natal a principios de siglo, cuando como decía René Moreno los cruceños eran "bellos como el sol y pobres como la luna".

La obra ha recibido excelente crítica dentro y fuera de Bolivia y no repetiré aquí las facetas que han destacado otros comentaristas. Sin embargo, qui-

siera subrayar una parte de la presentación que hizo en Santiago Jorge Edwards, el novelista chileno, galardonado con el premio Cervantes de España, cuando recordó que, Pablo Neruda le había aconsejado que escribiera una novela en la que pasaran miles de cosas: amores, incendios, contrabandos, asaltos, suicidios, crímenes. Me reí, -dijo Edwards- y no le hice demasiado caso, convencido de que lo suyo era la poesía y de que en materias narrativas no valía la pena seguir consejos. “Pues bien -añadió Jorge- he llegado a la conclusión de que Manfredo Kempff llevó a la práctica sin saberlo la teoría nerudiana de la novela. Y ha demostrado que la propuesta del poeta, a pesar de su ingrediente de humor, no era en absoluto mala. El reino de la poesía es el del ritmo, las metáforas, la música de las palabras. La novela en cambio, sin excluir los elementos poéticos, las atmósferas, aquello que James Joyce llamaba “Epifanías”, tiene una imperiosa necesidad de acción, de historias.

Nada mejor que la ironía, la distancia, la visión poética, los juegos con el tiempo, con el espacio, con las voces narrativas, pero hay que salir a los caminos polvorientos, donde no pueden faltar las aventuras, los mandobles, las sorpresas, los molinos de viento que parecen gigantes y las robustas campesinas que parecen Dulcineas.

En su segunda novela “Margarita Hesse” que algunas feministas han considerado como una reivindicación de la mujer ante una sociedad machista y desenfrenada por la ostentación y la corruptela, Manfredo se aleja de sus recuerdos de infancia, de las sustancias telúricas y temperamentales que le dieron éxito en su primera obra. Se ha dicho a menudo que el novelista no solamente pinta el cuadro social de su época, sino que se adelanta a los acontecimientos y para quienes busquen una confirmación de este aserto, los invito a leer la primera página de esa novela publicada en 1997 y que parece que hubiese sido escrita describiendo situaciones que recoge la prensa en este mes de enero del 2.001, al punto que habría que recomendar al autor, para evitarle demandas judiciales, utilizar esa vieja forma de Hollywood que advirtía que cualquier parecido con hechos y personajes reales era pura coincidencia.

La acción se desarrolla en cualquier país latinoamericano y sus ingredientes son la ambición de poder, las intrigas palaciegas, la deslealtad frente a la franqueza lindante con la demencia con que una mujer confiesa su amor y precipita la caída de un gobierno corrupto y encabeza un movimiento cívico para enderezar a su desquiciada sociedad.

La novela ha sido igualmente bien recibida, como lo prueba una segunda edición, pero, los lectores que aplaudieron “Luna de locos” se hallan más

satisfechos con la tercera obra de Kempff Suárez "Sandiablo" en la que el autor vuelve al terruño, retoma el tema de la locura y la degeneración y convoca al demonio para que de alguna manera acabe con las bellaquerías de Luciano Salvatierra.

Pienso que el gran mérito de Manfredo -y lo invito cordialmente hoy a seguir en esa vena- es haber creado un mundo de ficción a partir de la aldea que conoció en su infancia, como lo han hecho Onetti con Santa María, Faulkner con el condado de Yoknapatawpha, Lovecraft con Chtu, o García Márquez con Macondo. Ahí tiene una mina de fino rosicler. La verdad es que Santa Cruz ha sido siempre un sitio mágico y el talento de Manfredo está en explotar esa cantera con maestría e imaginación desbocada, no solo en la descripción de caracteres sino la resolución de situaciones, utilizando todos los métodos de la novelística contemporánea, muchos prestados del cine.

62

Ñuflo de Chávez al pedir al Virrey sus derechos sobre las tierras conquistadas lo hizo con el bello argumento de que quería "desencantar la selva", es decir, alejar a los espíritus malignos e imponer en su lugar la religión cristiana. Pero había muchos diablos sueltos: La más antigua crónica sobre Santa Cruz es la del capitán Pedro López, que recorrió el continente en la epopeya de la conquista y conoció el villorrio cuando apenas tenía nueve años de fundado, esto es 1.570. En su habla arcaica y su sintaxis defectuosa pues era casi analfabeto ofrece esta descripción que parece ya una premonición: "Esta tierra es fertilísima de bastimentos, los naturales de ella son belicosos. Los que participan de la sierra llámanse hiriguanas, quiere decir en nuestra lengua caribes y es gente carnícera, comen carne humana y usan el nefando; las mujeres son hermosas, andan vestidas con un traje galano, son muy amigas de nuestra nación. Han hecho y hacen cosas muy señaladas en armas y han muerto muchos españoles: mataron a estos dos capitanes descubridores (Andrés Manso y Ñuflo de Chávez) y a mucha gente con ellos; poblose en nombre de Su Majestad por mandato de Dn. Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, Virrey que fue del Perú".

Dos científicos franceses visitaron el poblado en el siglo XIX, Castellnau y D'Orbigny y ambos quedaron seducidos por esa sociedad endogámica, aislada en medio de la selva lujuriosa. Entre D'Orbigny y la gente de Santa Cruz se produjo un amor a primera vista. Le sedujeron la simpatía y hospitalidad de los hombres, la gracia, franqueza y atrevimiento de las mujeres a las que consideró sin duda como las más bellas del país.

Quedó prendado de ellas que lo recibieron con los brazos abiertos en la ciudad donde constituían mayoría en razón de que los jóvenes se hallaban

en el campo trabajando, o los más pudientes en Sucre estudiando Derecho. “Atravesé muchas calles –añade– donde vi a todas las mujeres salir a las puertas para contemplarme. Unas gritaban “es un colla”, otras más jóvenes decían: yo fui la primera en verlo será mi camarada, mi visita”, D’Orbigny se apresura en aclarar como buen caballero galo que estos términos no tienen ningún significado escondido y que se refieren solamente a las personas a las que se recibe como amigos. Afirma no obstante que las mujeres cruceñas, son “de hermosa talla, llenas de gracia, amigas de los bailes y diversiones sobre todas las cosas, gentiles en la vida social y muy espirituales por naturaleza, no les basta el superlativo de: te amo muchísimo y por ello han inventado un superlativo mayor, imposible de encontrar en el francés: “te amo muchíninísimo”. Mimado por la sociedad cruceña e invitado a todas las fiestas que describe pormenorizadamente, permaneció ocho meses en la ciudad –comparativamente el tiempo más largo que estuvo en cualquier otro sitio de la República– y allí sin duda se enamoró apasionadamente de alguna beldad, guardando sin embargo la suficiente discreción como para no hacer mención alguna del nombre de la que lo sedujo. En su correspondencia al Ministro de Gobierno, que se guarda en la Biblioteca Nacional de Sucre hay apenas una alusión a un abogado cruceño, posiblemente un marido ofendido, de quién recibió manifestas pruebas de hostilidad.

63

Manfredo atribuye el ingrediente de la locura, presente en las dos novelas a la excesiva mezcla de genes de la misma raigambre familiar. El fenómeno ha sido explicado también por el siquiatra y novelista venezolano Francisco Herrera Luque, que encuentra su origen en la sobrecarga patológica que trajeron los conquistadores españoles herederos de una guerra de varios siglos con los moros y que descargaron en tierras de América su violencia y lujuria desenfrenadas. No olvidemos que el Paraguay en la época colonial era llamado socarronamente “el paraíso de Mahoma”, por la libertad sexual que encontraron los rudos ibéricos, temerosos de la condena eterna pero incapaces de privarse del ayuntamiento con las nativas, en una tierra en la que no había pecado y el fornicio era considerado uno de los supremos goces gratuitos del que podían gozar los seres humanos.

A los múltiples aciertos que ha señalado la crítica que se ocupó de estas novelas, quisiera añadir algunos elementos que llaman la atención como la pasión de la venganza que aparece tanto en “Luna de locos” como en “Margarita Hesse”, infrecuente en la literatura boliviana salvo el caso que yo recuerde, en otro contexto, de “Raza de bronce” de Arguedas. Se ha dicho que la narrativa de Manfredo se inscribe en un costumbrismo renovado que a diferencia de la escuela tradicional no se detiene mucho en el paisaje ni se ocupa

de juzgar a sus personajes o tratar de educar a sus lectores sino tan solo de entretenerlos, con historias que parecen inverosímiles, pero que reflejan en un contexto real maravilloso o de realismo mágico, la realidad social.

Hay resabios en su obra del “boom” latinoamericano y de la narrativa norteamericana. Los Aguilera de Kempff Suárez podrían compartir las penumbras de sus vidas, con los Sartoris de Faulkner. También está presente la novela gótica en esos capítulos de “Sandiablo” donde la viuda guarda bajo la cama los restos de sus seres queridos a los que acicala y atiende como si estuviesen con vida.

Finalmente, quiero destacar que en las novelas de Manfredo se encuentra la mayor galería femenina de la narrativa de Bolivia. Mujeres abnegadas, golpeadas, violadas pero también amadas, manipuladoras, vengativas y encantadoras; todo un fresco natural y espontáneo de quienes son tan necesarias como el aire y omnipresentes como Dios.

A nombre del Director y de todos los miembros de la Academia doy la más cordial bienvenida a Dn. Manfredo Kempff Suárez.

(*) Palabras pronunciadas en el acto de ingreso de Kempff Suárez a la Academia de la lengua, el 26 de enero de 2001.

DESDE LOS VIAJES, LOS LIBROS Y LAS PALABRAS

Gaby Vallejo Canedo

Me puse a escribir y reescribir este discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua, convocada por dos notables escritores cochabambinos que fueron dos grandes viajeros y eximios escritores. Ambos, apellidaron Guzmán. Me refiero a Augusto y Humberto Guzmán. Ambos me antecedieron escribiendo libros de viajes "La Ruta del Indiano" y "El Hombre en la Encrucijada de las Culturas" respectivamente y ambos me hablaron del enorme territorio de palabras que se instaure cuando se atraviesa las fronteras del lugar en que se vive y se es escritor. Para ellos este homenaje, desde los viajes y la literatura de Gaby Vallejo.

65

LA SIGNIFICACIÓN DE LOS VIAJES

Los viajes: un universo seductor sin límites.

Quisiéramos afirmar que la historia de la humanidad - expresada en los grandes cambios de épocas, las corrientes ideológicas, el arte, las conquistas territoriales, el poder económico - se genera en el permanente traslado de los hombres de un territorio a otro. Los viajes han provocado profundas transformaciones. ¿Quién puede ignorar lo que significaron para el mundo occidental los viajes de Marco Polo a las enigmáticas tierras del oriente y los innumerables cambios que se produjeron a partir de sus relatos?. ¿Cómo desconocer la transformación plural y compleja que se originó en el mundo a partir de los viajes de Cristóbal Colón a las Indias Orientales? ¿Cómo olvidar la pasión por los viajes que se instauró después en aventureros de toda índole por territo-

rios desconocidos y mágicos?. ¿Habrá alguien que no reconozca la enorme importancia que tuvieron los viajes de Miranda, de Bolívar a la Europa de la post revolución francesa que determinaron la decisión de liberar los pueblos de América sometidos al vejamen colonial?. ¿Y Alexander Von Humboldt, su pasión por atravesar territorios desconocidos, sus estupendas aventuras de viajes, sus descubrimientos y investigaciones, que luego serían ciencia de la vida, de la antropología?. Por la trascendencia de los viajes de ellos y muchos otros viajeros - sólo hemos nombrado algunos vinculados con el mundo occidental - la humanidad se ha ido transformando en el tiempo y el espacio.

Vamos al territorio de las letras. El viaje de Paris a Itaca fue el origen de la saga más grande de amor y guerra que a partir de la “Iliada” y la “Odisea” se multiplicó en infinitas piezas literarias, pinturas, esculturas, obras de teatro, ensayos, música, cuya fuerza y universalidad llega hasta nuestros días en espectáculos tan extraordinarios como el montaje de la “Iliada” de Cesar Brie. Los viajes de Ulises y su interminable peregrinaje por mares e islas, no sólo se han constituido en el símbolo y la metáfora del destino humano - recordemos al “Ulises” de James Joyce - sino que ha sido modelo de análisis literario de muchas creaciones narrativas que parten y retornan al punto inicial, como imagen de la eterna búsqueda del hombre, del continuo cambio entre el viaje iniciático y el final.

66

Hoy, más que nunca, la geografía humana ha reorganizado el espacio en que vive debido a la migración. Judíos, turcos, sudamericanos, albanos, japoneses, cubanos, marroquíes y otros, muchos otros, están cambiando el mundo. Sus idiomas, el arte, costumbres, música, comida se introducen en forma directa y en forma subyacente, modificando el entorno en que se quedan. Quizá hayamos abundado bastante en estas consideraciones como para validar nuestro punto de partida: La historia de la humanidad y el arte se ha generado y deviene en el permanente traslado de los hombres de un territorio a otro.

Para quien tiene el espíritu y el tiempo ocupado por palabras, los viajes son espacios encantados, “signados por lo inesperado” como alguna vez dijo Carlos Santaella, en que se desarrolla la pasión por registrar el trasiego de ciudades y personas, de emociones y palabras. Es, como dice el mismo autor citado, “la necesidad aventurera la que nos impulsa a salir de la casa, iniciar un recorrido hacia regiones más extremas”.

Voy a rescatar del silencio algunos momentos de mi acercamiento a la literatura y a los hombres en el corazón de los viajes.

TOLEDO Y LOS ÁNGELES TRIUNFALES:

Enclavada en una montaña rojiza, rodeada por el Tajo, Toledo, tenía ángeles triunfales en las nubes. Antes, había visto un cuadro así en un libro - que trataba inútilmente de recordar -. Increíble identidad entre la imagen del recuerdo y lo que veían mis ojos. Después, encontraría el cuadro auténtico, exacto, en la casa del Greco, en pleno corazón de Toledo y posteriormente, ya en Bolivia, en una reproducción en blanco y negro, en el libro que me había conducido por Toledo muchos años antes del viaje: "Poesía Española" de Dámaso Alonso. Se trataba de un estudio de la "Égloga III" de Gracilaso, bajo el subtítulo: "Toledo Precipitante, Toledo Ascencional"

La procesión de Corpus Christi había dejado los balcones adornados de cortinas de raso y blasones tejidos finamente. Se tendían todavía - de balcón a balcón - por muchas calles, lonas protectoras del sol, tesadas firmemente. Muchas de ellas pintadas y recamadas. Las huellas de la fiesta cristiana acentuaban más aún el aire medieval de las calles estrechas y torcidas.

A través de calles atiborradas de vitrinas repletas de espadas, floretes, cuchillos, jarrones, pendientes y entre puestos callejeros de cerámicas abrillantadas, llegué a la casa del Greco. Antigua residencia del judío Samuel Leví, quien custodió el dinero del rey Don Pedro y cuyas arcas guardadas bajo tierra - en sótanos oscuros - no eran accesibles nunca más al turista, ni a nadie. En esa casa residió el pintor cretense Doménicos Theotokópoulos, que se «enamoró» de Toledo. La pintó, concibió los santos doloridos, testificó la muerte del Conde Orgaz, pensó y dio color a santos y vírgenes de cabezas y pies diminutos y de cuerpos en ascenso.

67

La casa en que vivió y pintó aquel cretense, estuvo cerrada por varios siglos. Hoy gracias a Vega-Inclán, que quiso «retener la memoria del Greco», los viajeros del mundo pueden ver los ambientes, poblados de pequeñas huellas, de muebles, utensilios de la época y Toledo en un cuadro - con los ángeles victoriosos en las nubes - que me persiguió al ingreso a la ciudad.

Allí en Toledo busqué al Cristo de la Vega, el Torreón, el Miradero al que iba Inés de Vargas a esperar a su Capitán, Diego Martínez.

¡Ay del triste que consume
su existencia en esperar!
¡Ay del triste que presume
que el duelo con el que se abruma
al ausente ha de pesar!

Recordé al juez Don Pedro Ruíz de Alarcón que se atrevió a demandar como testigo a favor de Inés, al mismo Cristo. Vi en la íntima memoria la mano desclavada del Cristo en favor de Inés de Vargas. Una boliviana estaba justamente parada en el Miradero, con el horizonte inmenso abajo. La pequeña iglesia del milagro se había perdido como la leyenda. Pero, imaginativa viajera, vi a un Diego Martínez, a caballo, en los polvorientos caminos en lontananza. Los personajes de la leyenda recopilada por José de Espronceda en aquel vasto poema romántico «A Buen Juez, Mejor Testigo» vivían en mí inquietamente, más allá del tiempo y de la muerte. Era la conversación de una viajera boliviana de siglo XX con aquel poeta español enamorado de los misterios del amor y del peligro. Aquellas cavilaciones al borde un abismo y del polvo dorado del atardecer eran la certificación del poder de la palabra. Lo escrito había perpetuado la leyenda y quedaba en los libros y en las bibliotecas repitiéndola, hasta que los hombres quieran leer los libros. La palabra oral, recreaba antaño las leyendas. La palabra escrita - la rima, la medida, la eufonía trabajadas por el poeta - salvaron la leyenda del olvido, aunque algunos toledanos - encontrados e indagados por mi ansiedad - desconocían la historia del Cristo testigo.

68

Mas luego, buscaba yo el balcón por el que Diego Martínez escalaba en alta noche a la habitación de Inés de Vargas y a cada paso, había uno digno de ser «el balcón». Entonces caía la noche imaginaria y se consumaba el amor ardiente y prohibido de los amantes. De pronto, la calle silenciosa y vacía, rota por el galope del corcel de Iván de Vargas y Acuña y el peligro inminente para los amantes... Pero la prisa de los viajeros transitorios me robó la continuidad. Había que seguir buscando las otras voces de Toledo.

Me llamaron los mosaicos, las macetas, las ventanas, las vigas, el tiempo dormido en cada puerta. Descubrí la compleja tríada de pueblos y sentimientos que es Toledo: judíos expulsados de territorios católicos, árabes voluptuosos y cristianos tan silentes como piadosos, juntos.

Detrás del dorado y barroco retablo del Altar Mayor de la Catedral, un túnel inalcanzable de luz, custodiado por ángeles y santos, confirmaba lo inalcanzable que es llegar al cielo. La luz invadía desde allí clarificando todo, símbolo arquitectónico de la fuerza y palabra de Dios. Los toledanos construyeron una oquedad celeste hasta el infinito, en plena catedral. A esa conexión con el misterio la llamaron Catedral Transparente.

FLORENCIA; LA BABEL Y EL SILENCIO

Florenxia, no es una ciudad, es el arte con imagen y estructura de ciudad. Todo lo que veían mis ojos me obligaba a recordar a cada instante a un personaje lombardo de un cuento de Jorge Luis Borges: Droctulft, que «abandonando a los suyos, murió defendiendo la ciudad que antes había atacado».

Según Borges, Droctulft, el hombre, había sido tocado íntimamente por la ciudad. Sus palabras: «Ve un conjunto que es múltiple, sin desorden, ve una ciudad, un organismo hecho de estatuas, de templos, de jardines, de habitaciones, de gradas, de jarrones, de capiteles...» y continúa Borges:» le arrebató un ímpetu secreto, un ímpetu más grande que la razón». Algo de Droctulft me invadió. Estaba anonadada frente a la bella ciudad. Era tal la naturaleza de aquello que hablaba a mis ojos desde todo ángulo y espacio, desde la Torre del Giotto, Santa María de la Fiori, Palacio de la Señoría, la Galería de los Uffizi, las esculturas de La Lonja, que me hermanó con Droctulft. No había un solo lugar que no hubiese sido pensado y sentido por los artistas para un mensaje de color, forma e idea, un solo lugar que no hubiese sido defendido por Droctulft.

Detrás de cada estatua sedente, de cada mano marmórea que tensaba el arco, detrás de cada lágrima de santo, estaban las ignotas pasiones del artista que los creó. Cuánta vida escondida en cada una de las frías, inmóviles y blancas esculturas. Yo, parada al ingreso de la Galería de los Uffizi, me sentía poseída del misterio de las esculturas y podía comprender a Droctulft, mi hermano.

Florenxia tiene - en tan pequeño espacio - la mayor cantidad de expresiones de arte, juntas. Probablemente existen en sus castillos, museos e iglesias, más personas silenciosas, enigmáticas, nacidas del arte, que seres vivientes en las casas y en las calles. Aquellas lánguidas o retorcidas estatuas y aquellos santos doloridos o triunfales, poseen más existencia que muchísimas personas reales. Centenas de visitantes los observan diariamente y algunos o algunas, como yo, les preguntan todavía sobre la secreta vida de sus artífices. A las personas reales, a veces, nadie las mira ni las interroga sobre sus ocultos signos.

El reloj del Palacio Viejo o de La Señoría, desde una torre del siglo XIII, parado a las nueve y diecisiete, me golpeaba con los números del tiempo. ¡Borges!. ¿A las nueve y diecisiete de qué día, de qué mes, de qué año? ¡Borges!

¿Qué sucedió en Florencia, en el Palacio de la Señoría, en la lejana Bolivia, en tu Buenos Aires, en el mundo, a esa hora del día inquietante en que se paró el reloj? ¡Borges!. El reloj, como objeto, subido a la torre, era un testimonio de que vivió, marcó las horas y murió. Con sus manecillas paradas y su mecanismo quebrado, hablaba del destino ineludible de pararse, igual, también un día, cuando nuestro mecanismo humano se quiebre, ¡Borges!. Entonces recuperé tus palabras :

Hay una línea de Verlaine que no volveré a recordar,
Hay una calle próxima que está vedada a mis pasos,
Hay un espejo que me ha visto por última vez,
Hay una puerta que he cerrado hasta el fin del mundo...
Y como una alumna tuya, Borges, retuve mi mirada en
el reloj y pensé en el tiempo y crucé con tu poema *Lí mites*".

70

El reloj transmitía invisibles ideales de guerras caballerescas: veinte escudos pintados y enmarcados en hornacinas sobre los muros de la torre de cada cara del viejo palacio. Escudos con flores siempre de lis, aunque fuesen distintos los motivos pictóricos. Después supe que la flor de lis era uno de los símbolos de la Florencia antigua. Muchos metros arriba, la parte final de la torre - siempre cuadrada y en actitud de vuelo, como hinchando alas - estaba coronada de alegorías doradas.

Sentada en la terraza de la Galería de los Uffizi - que funcionaba como cafetería - volví a mirar el reloj y encontré que en los espacios señalados para cada media hora se dibujaba, una espada, con la empuñadura de flor de lis reiterando el motivo ciudadano.

Después de las multitudes, de las palabras siempre ajenas: inglés, francés, alemán, italiano; después de las galerías inalcanzables por la belleza, el trasfondo secreto, la infinitud; después del tráfico humano llegó el recogimiento, el silencio en la casa de Dante Alighieri.

Una casa oscura, pequeña, con reducidas dependencias. Allí no se asomaba la multitud del turismo, aquella que se contentaba con lo programado, espectacular y colorido. Solitaria visitante, miraba con devoción, los estantes en que se exponían los documentos del escritor. Un inmenso tablero mostraba la «Divina Comedia» en minúsculas letras toscanas.

Me retenían los cuadros del purgatorio, del infierno, las ediciones raras de la «Divina Comedia», la mascarilla del autor, los manuscritos. Pero sobretodo me asombraban las paredes oscuras, las ventanas. Por éstas miró el

vate a los tejados vecinos y con seguridad imaginó a Beatriz avanzando hacia él en Florencia o en el Paraíso.

Aquella máxima osadía del Dante - no superada hasta ahora, que tuvo que ver con los cielos, los infiernos, la tierra, los dioses y los hombres - quedaba reducida al silencio. Nada como la casa de Dante para entender la muerte.

El pasado - que es el compañero hablante e inseparable con que se camina en Florencia - en esta casa decía más. El corazón apretado y nuestros pasos fueron la medida de la veneración con que visitamos aquella casa. El vacío, la ausencia de otros, era la medida con que la sociedad buscaba la poesía y la palabra escrita. Yo - que no soy poeta - deseaba quedarme en soledad en estos cuartos para escribir meditaciones sobre Dante y hablar con él, con sus cosas; pero, bajé las gradas - compungida - porque había que partir de Florencia. Nunca la permanencia en una ciudad, en un lugar será suficiente para poseerlos, menos aún, Florencia y la casa de Dante.

Y pensaba - mientras bajaba las gradas - en la literatura, el arte que no se conoce ni siente velozmente, ni se expone; sino que, requiere de la totalidad del que se acerca. Un arte que pide el ser entero, todos los pensamientos, sentimientos, sensaciones; que exige tiempo, mucho tiempo, para descifrar los enigmas de la palabra de los otros en los enigmas de nuestras palabras.

71

Ese silencio de recogimiento, parecido a una oración huyó al salir de la calle de Dante. Decenas de turistas me regresaban nuevamente a la «babel» - Look the tower, pour enfants, Aggiornamento, Perseo, jugend...Florencia también fue Ruth Cárdenas, la escritora boliviana - generosa y radiante - de quien el crítico italiano Rino Pompei dijo: «En ninguna poesía como en aquella de Ruth Cárdenas he advertido la vitalidad de nuestro siglo... Lírica pura, esencial». Esa era Ruth. Apenas la vi una hora. Me dejó sus libros y su cordialidad. Después se perdió en la multitud de Florencia como una ráfaga.

ANA MARIA O LA INVENSIÓN DE UN MUNDO PARA PODER VIVIR

A Ana María Matute la vi personalmente en Munich, en una sala oscura del Gasteig, diseñada para un tipo de conferencias en que los oyentes se pierden entre la penumbra y se rodea de una luz tenue al invitado de honor.

Sin duda, el público era español y latinoamericano. Algunos alemanes unidos a ese público, venían desde los afectos familiares o culturales. Por

los viajes, todos éramos de algún modo viajeros en el mundo y esperábamos a otra viajera.

Con las dos expresiones primeras, Ana María Matute, se tragó a los oyentes. Su voz, grave, el tono, humorístico, finamente burlesco y la densidad de lo que comunicaba, tenía fascinadas a las sombras humanas diluidas en las sombras. Entre ellas, yo, mujer muy andina, sintiendo una invisible y fuerte simpatía por aquella mujer que me retornaba al español, después de la inmersión en el alemán y sus tantas palabras inalcanzables.

Sus primeras palabras fueron un intento de explicar las razones por las que derivó en escritora. Una experiencia dolorosa de la niñez - la tremenda constatación de que no podía hablar como los otros - la había avergonzado íntimamente. A los cinco años se separó - como una isla - de los que no tartamudeaban. Ella no cumplía con ese rol de comunicación que los adultos le exigían que cumpliera. A veces, la castigaban en "el cuarto oscuro". Así había descubierto que le hechizaba la paz que emanaba aquel recinto. Entonces, inventó un invisible mundo para poder vivir. Con frecuencia, buscaba el castigo - a propósito - para encontrar el silencio y en la oscuridad, inventar historias luminosas. Poblaba las paredes de imágenes, de sucesos que llegaban con palabras.

72

Un día, se sintió una maga: un terrón de azúcar brilló en su mano en la casi total oscuridad del cuarto. Al recordar este pasaje, Ana María Matute recuperó las palabras del poeta Paul Eluard «Hay otro mundo a pesar de éste», como confirmación, constatación de que, el cuarto oscuro para la niña, era "otro mundo a pesar de éste" y por tanto, contra todo y contra todos, estaba poblado de historias que existían.

Ana María habló de los diez años, edad en que se le destrozó el mundo de sueños protectores. La Guerra Civil Española marcó rotundamente a todas las personas. Se instaló «el odio, la muerte, el hambre, los niños lo vieron todo» - se oyó la voz de la disertante, incluyéndose ella, en ese horror que manchó todas las "rosas blancas". Recuperamos con esta expresión el tema del libro de Roberto Inocenti, "Rosa Blanca" que narra desde los ojos de una niña - más con imágenes que con palabras - los allanamientos de los refugios judíos por la GESTAPO, los horrores de un campo de concentración y la ausencia de la niña y sus ojos al final del relato.

Después, la Matute no dejó de hablar de la guerra. Hizo un paréntesis de silencio en el tiempo, en su tiempo personal. El espacio para la guerra

en su propia vida estaba enmudecido. No contó nada. Se justificó expresando: «No hemos escrito el libro de las guerras, fuimos parte, fuimos víctimas». Habló de una adolescencia rebelde, de la censura férrea del régimen de Franco, de los amigos escritores que hacían esfuerzos “para no ser estafados». Insistió, en que los escritores de su generación fueron escritores víctimas y que tampoco en la post-guerra, «se podía leer libremente, escribir libremente, salir al extranjero. Fue la loza gris, capadora. Fue un lugar y un tiempo donde no ocurría nada».

Habló de «Primera Memoria», que era una obra que incorporaba mucho de ella. Allí reprodujo y transformó la experiencia de la guerra, de la muerte y de la infancia, en literatura. La oímos: «Mi vida, es una vida de papel: leyendo cuentos, escribiendo cuentos. El escritor tiene carencias, una de ellas es el malestar en el mundo. El escritor es un ser solitario, se alimenta en la gran soledad».

La exposición de Ana María Matute fue seguida de lecturas de fragmentos diversos. Recuerdo uno - no sé a qué libro pertenece - era el descubrimiento del cadáver de un hombre entre las matas y el agua, por dos niños que jugaban en la arena del río, y la historia paralela sobre un hombre perseguido, oída en el pueblo por los mismos niños. La instalación de la violencia y el horror en plena infancia, es, sin duda, la constatación de la violencia y el horror en la vida de la niña de diez años que fue Ana María, cuando llegó la Guerra Civil Española.

Después, las preguntas de los oyentes, fueron muchas. Una rara facilidad para no contestar, sus rotundas ironías y amables evasiones, me hicieron pensar que aquella manera de escaparse de las respuestas, tenía que ver con la niñez y la adolescencia vividas en el cerco de la mudez y del miedo, donde a veces, el silencio o una broma podían ser más útiles para sobrevivir que la verdad.

Los viajes enlazan encuentros inolvidables. Volví a verla. Fue a conocer el Schloss de Blumenburg, castillo de la Bavaria en el que me encontraba excepcionalmente hospedada. En sus salones funcionaba la International Jugendbibliothek, la biblioteca especializada en literatura infantil más grande del mundo. Y como Ana María Matute, también había escrito libros para niños, quería visitar el castillo. Gracias a Evelin Honne, letora para becados de América Latina, pude compartir, con ambas, un café. Las tres habíamos atravesado las distancias que separan España, Bolivia, Alemania y estábamos ha-

blando en Munich, de libros y de países. Le ofrecí dos títulos míos. No sé si los habrá leído, si habrá hecho el intento de entender a las mujeres latinoamericanas que escribimos a este otro lado del mar.

Con profundo respeto pensé ese momento y sigo pensando que Ana María Matute es una expresión artística de la España del dolor, de la España de las mujeres que no quisieron ser silencio.

Posteriormente leí cuentos de la Matute, los niños eran asesinos, extraños, crueles, sufrientes. Un comentario de Martí-Rubio validó mi lectura: "El personaje que más abunda en la obra de Ana María Matute es el niño y quizá el mayor acierto de la autora reside en ... haber conseguido crear un tipo literario de niño fundamentalmente distinto del de sus innumerables predecesores..." Y seguimos con su opinión "Lo único que les quedaba (a los niños) asociable a su edad es una cierta capacidad para la ilusión, la fantasía, el sueño. Y también una voluntad de no madurar, de no querer entrar en el mundo de los adultos, de conservar esa infancia que aunque no deseada en sí misma, siempre será mejor que ese aterrador futuro al que se saben destinados".

74

Los relatos de Ana María - en el cuarto oscuro de su niñez o en la sobrevivencia de la guerra, son una constatación del poder salvador de la palabra. Gracias a ellas no se rindió en el horror de la guerra y sus secuelas.

GUATEMALA - GUATEMALA

Los países aniquilados por las dictaduras, caudillismo y guerrillas, muestran la inocultable cara pobre de sus calles, una parálisis económica aplastante, violencia diaria. Guatemala es uno de estos países. Se tiene miedo caminar por sus calles. Las advertencias nos asaltan de todo lado - No llevar collares, ni aretes, ni carteras, no ir a pie, ni solo - Siempre nos dijeron lo mismo en San Pedro de Sula, Honduras; en Lima, Perú; en Cali, Colombia. Entonces dueles, mi América Latina herida.

La visita a Guatemala está asociada a la presencia de procesiones, templos, conventos, por la cercanía de la Semana Santa. Nunca vi decenas de antiguas iglesias coloniales, tan juntas. Quizá sea la ciudad donde existen más iglesias, repletas de penitentes y demandantes de milagros. Tal vez sean los espacios mágicos en que vive la gente su consolación con Dios y su pobreza.

Mientras no se llega a Guatemala, no se entiende la existencia de las muchas Guatemalas. El país, tiene el nombre de Guatemala. Lleva el mismo

nombre, la capital. Luego cerca de ella, a unos 45 kilómetros, se encuentra «La Antigua» que también es la Antigua Guatemala, la del terremoto en 1773. Sobre ella se mezclan la historia y la leyenda. Abandonada por sus pobladores sobrevivientes, permaneció con los fantasmas de los muertos hasta que empezó a ser ocupada lentamente, y muy después restaurada. Hoy - única y hermosísima - declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. “Siempre con un lugar no descubierto, con un ángulo ignorado que de pronto se ofrece” en palabras del poeta y cineasta Alfonso Gumucio Dagrón.

La Antigua Guatemala, no obstante el proceso de restauración ha dejado que permanezca el terremoto en paredes, patios de iglesias y edificios civiles. Se lo ve. Se puede sentir el tiempo del terror cósmico y del abandono.

El antiguo convento de Santo Domingo es hoy un extraño hotel. El altar mayor de la iglesia - al que hay que llegar a través de un antiguo corredor de columnas coloniales y frondosas plantas - funciona como mostrador de recepción de los viajeros. Las salas del silente convento, son ahora el comedor, salones de exposición de artesanía, ambientes de reposo y espera. Las distintas celdas, se convirtieron en las habitaciones para los huéspedes.

Al caminar por ellos, se instala el asombro. No se han restaurado las paredes, ni los pisos. La argamasa muestra su estructura deteriorada en los muros y las baldosas, color ladrillo, permanecen en el piso, ahora brillante. Es un hotel de cinco estrellas. El acceso a grandes moles y paredes derrumbadas por el terremoto es inmediato. Se encuentran a la salida de cualquier ambiente del convento. Se constituyen en los elementos decorativos más valiosos del hotel-convento.

El misterio - que viene del poder de la tierra que se irritó un día para destruir la ciudad - permanece. La sed de aventura, de lo desconocido, acompaña por las noches y los días a los turistas buscadores de lo novedoso. Quizá, por las noches, los poetas, o los artistas oírán palabras y susurros o tal vez gritos.

Allí compré doce pequeñas muñecas «quita pena», unidas por un amarro de color. Según la indígena maya que me las vendió, tienen un poder. Cuando se sufre una profunda pena - que no se va - una de ellas, es suficiente, puede absorber la pena. Basta poner una debajo de la almohada. Durante las horas de la noche, la pequeña india se encarga de llevarse la pena.

Entonces me acordé de mi país profundo, el de los quechuas. Sabía de los secretos del «Karymunachi» o «Warmimunachi». Aquellos pequeños

ídolos quemados en arcilla, que representan un hombre y una mujer muy unidos en el acto del amor, que tienen un poder, una fuerza misteriosa para que los amantes retornen y los ingratos añoren desesperadamente. Me identifiqué en lo indígena y mágico. Sonreí íntimamente y compré la docena, para ahuyentar las penas de doce personas amigas. Hay unas raras coincidencias en las culturas primarias, una vinculación evidente a través de las más esenciales necesidades de amor, de paz, de retorno, de muerte; una primitiva sabiduría que estos pueblos ingenuos introducen en sus ritos y artesanías que realmente tienen fuerza. Estaba segura que las doce personas a las que llegarían las «quita pena» las pondrían debajo la almohada algún día.

76

Volví a la otra Guatemala, a la capital. Visité de noche, el Portal del Señor. Y las palabras de Miguel Ángel Asturias “Alumbra, lumbré de alumbra, Luzbel de piedralumbra...” se desparramaron por la plaza, sin mendigos, sin “pordioseros que se encogieron como gusanos”. El Pelele, la podredumbre, las moscas de la vieja colgada como “carne en las carnicerías”, el viejo Señor Presidente, siempre de negro, ocupaban mi cerebro. Pero ahora, la acera del Portal estaba desierta, limpia de personas y de historia. Sin embargo, no habrá ningún poder capaz de borrar lo que está escrito por Asturias. Aquel Portal del Señor, no vale por lo que ahora es, sino por las fuertes palabras del Premio Nobel que poblaron de mendigos y de terror político aquellos ámbitos espantosos. Así el Pelele, el idiota condenado a morir viene a nosotros en el recuerdo lejano y a la vez muy próximo, cuando releemos “El Señor Presidente”, para escribir este discurso: “El Pelele agusanaba la calle de quejidos, a la rastra el cuerpo que le mordía el dolor de los ijares... El Pelele tuvo miedo y quedó largo rato desclavado de su conciencia, con el ansia de las entrañas vivas en la lengua seca, gorda y reseca como pescado muerto en la ceniza y la entrepierna remojada como tijera húmeda. Grada por grada subió el Portal del Señor, grada por grada a estirones de gato moribundo... los perros callejeros que, con el hocico a ras del suelo, hurgaban en busca de huesos los papeles y las hojas de tamales que a orillas del Portal arrastraba el viento”

Posteriormente, en ese recorrido por “el territorio signado de lo inesperado” llegamos al Museo Ixchel del Traje Indígena. Leí en las paredes dos poemas mayas firmados por Humberto Ak’abal, traducidos al español. Me emocionaron mucho. Los copié:

La Poesía es fuego
quema dentro de uno
quema dentro del otro.
De vez en cuando

camino al revés
es mi modo de recordar.
Si caminara sólo hacia adelante
te podría contar
cómo es el olvido.

Después de un año, cuando escribo este discurso, siento cómo es de exacto a mi escritura este último poema indígena. Yo también, como el poeta, voy al revés, para recordar los múltiples enigmas de los viajes y las muchas escrituras de otros, para impedir que se tornen en olvido.

LA CIUDAD: NUESTRO UNIVERSO. EN ESTE CASO, COCHABAMBA.

Desde que se coge el pezón de la madre se va produciendo la construcción interior de la noción de lugar. A medida que crece el ser humano, va adquiriendo un sentido de pertenencia y se apropia de los espacios. Así, la ciudad va creciendo unida al ciudadano y es su universo.

Por eso la ciudad es el espacio íntimo y personal en que se viven las aventuras confesadas y las secretas experiencias de familia: Quirogas, Arces, Galindos, Blancos, familias tradicionales de Cochabamba.

La ciudad es el recinto en que niños y niñas uniformados se asoman al proceso de construir ideas y futuro, «La Salle», «Wilge Rodríguez», Cobi-ja», «27 de Mayo», las escuelas de antaño y las que han levantado sus paredes como producto de la enorme migración.

Mi ciudad tiene el rostro de calles de infancia en que se conocieron los primeros miedos y los antiguos juegos compartidos: barrio de Muyurina, Casco Viejo, Calacala, Jaihuaycu. Tiene también el rostro de las calles íntimas de los amores adolescentes, de las emocionadas tardes en los antiguos cines y de los primeros besos en la oscuridad: calle Calama, plazuela Sucre, cine «Astor».

Y también los entristecidos espacios por donde pasaron los muertos de los vecinos y nuestros propios muertos, al blanco Cementerio General detrás de la Coronilla o al Jardín de las Memorias, para que igual, «Dios los tenga en su reino» y la Pachamama en su seno.

Las oficinas donde se concretaron las ilusiones de los primeros trabajos y donde envejecieron las paredes junto con sus ocupantes, son también mi ciudad: Cooperativa «San Pedro», Departamento de Ornato del Municipio, «Universidad Mayor de San Simón».

Y también el delicioso golpe de humor, de música, con singulares chicas y actores de café concert en el Tralalá y Champagne, que se burlan del dolor, de la política, de ellos mismos, es la ciudad.

Y es el Teatro Achá, con su historia de fundadores dormidos en sus paredes y de amores furtivos, de artistas de zarzuelas, de pianistas, de mujeres de teatro y de santallazos nacionales.

La ciudad expande vida y placer desde los inmensos peroles de chicharrones de Calacala o en los caminos abiertos de Sacaba y Quillacollo. Y está pletórica de billetes de papel en la agitada y multifacética expresión de «La Cancha». Mi ciudad es pura luz de colores en los banderines de «VIVA BOLIVIA» que se ubican en los puentes del río Rocha, porque juegan los equipos extranjeros con Bolivia y es la juventud - mitad artista, mitad bohemia - en los pequeños locales de la noche en la Calle España.

En ella nacieron o vivieron espíritus de alta sensibilidad que registraron lo que es ser cochabambino y vivir en este espacio del Tunari y la chicha: Nataniel Aguirre, Adela Zamudio, Jesús Lara, Humberto y Augusto Guzmán y tantos otros.

78

Cochabamba es una proyección de nosotros mismos. Es como si nuestros pies, al caminarla, la fueran poseyendo y nuestra mirada fuera guardando, retazo a retazo, todos los rostros que han tenido sus calles, sus lugares.

Aquí no cuenta la sociología de la globalidad. Es todavía una lejana teoría de lo contemporáneo. Aquí, se practican rituales capaces de llevarse los malos espíritus acumulados en el aire quieto de las esquinas de las habitaciones, el aire que ha retenido los gritos, los malos sentimientos, lo maligno de todo un año. El martes de carnaval, todas las familias - por la fuerza ancestral del rito - queman k'oa para desenojar a la Madre Tierra, la Pachamama india, para devolver el equilibrio a los lugares. Entonces, se dicen las palabras destinadas a existir solamente ese día, mientras se sopla a las esquinas interiores de los cuartos, el oloroso herbaje que se quema. Palabras que vienen de la poesía de los quechuas: «Que la gente que ingrese a este cuarto llegue siempre con buenos propósitos, que venga como amigo, que coma y beba, lo que encuentre y traiga felicidad a esta mesa...», o semejantes palabras para el lugar en que se come, en que se duerme, en que se cocina. Los cuartos expulsan los malos espíritus con el poder de las palabras y de la k'oa. Ellas van ingresando a las esquinas de todos los recintos junto con la gente que está presente en la «celebración» de la armonía.

Esta ciudad, por cualquier lado que se la vea, es la LLAJTA, plena en sus ritos, alegre en la chicha, rotunda en el ají, «misk'i» en el quechua.

«Quien abandona su geografía abandona sus dioses». Para alcanzarla, hay que hacer maletas, retornar a ella, leer un libro que la represente y atravesarla entera, con los pies humildes y con todas las preguntas encima.

RESPUESTA A GABY VALLEJO

Georgette Canedo de Camacho

Constituye un inmenso honor, que agradezco a la Ilustre Academia, haberme encomendado la presentación y discurso de bienvenida a una distinguida representante de la literatura boliviana, maestra de la juventud, poeta y novelista contemporánea, doña Gaby Vallejo Canedo quien, con sobrados méritos, ingresa hoy a esta Corporación, donde el buen decir y mejor escribir son condiciones indispensables, que Gaby cumple con plenitud y excelencia.

81

Desde tiempos inmemoriales, el manejo del lenguaje, y la capacidad de transmitir artísticamente ideas, creencias, mitos y sueños, han sido esenciales y necesarios para todas las comunidades humanas, y han merecido muy alto reconocimiento de las generaciones sucesivas. Por ello, Mario Vargas Llosa hace exclamar a uno de sus célebres personajes que “contar historias puede ser algo más que una mera diversión... Algo primordial, algo de lo que depende la existencia misma de un pueblo”.

A través de su obra y vida literaria, Gaby ha desarrollado la sensibilidad y el talento de indagar la profundidad del alma boliviana, en libros como su laureada novela “Hijo de Opa” que, llevada al cine con enorme acogida, recibió la mejor crítica, no sólo por sus valores intrínsecos, sino también por su condena de las dictaduras y el firme compromiso democrático que conlleva.

Su fina sensibilidad humanista se aprecia otra vez, en su entrevista con Ana María Matute, una insigne sobreviviente de los tiempos de represión e

intolerancia que asolaron a España por tanto tiempo. Como buena hija de Cochabamba, Gaby ha viajado mucho y hoy nos ofrece su ensayo titulado “Desde los viajes, los libros y las palabras”.

Según Germán Arciniegas, las descripciones y relatos de los cronistas (así como las del mismo genovés) que acompañaron a Cristóbal Colón durante su primer viaje a América, develaron un mundo desconocido abriendo, el ancho camino a una nueva visión literaria: nació así la literatura hispanoamericana.

Hasta entonces el quehacer de las letras, expresado en lengua de Castilla, más bien hacía referencia a un mundo interior, a un mapa delineado por esas tierras áridas, esa llanura seca, esos páramos que los árabes jamás pudieron conquistar. Así como en los versos de la “Eneida”, sentimos la fuerza poética impulsada por el viento del mar, en los romances de Castilla hay sabor a tierra, a huellas de un pasado lingüístico primitivo y rudo, al “practicismo” y el encanto del latín, a la sofisticación helénica.

82

Fue tan grande la aventura de la conquista que hubo que inventar nuevas voces, adoptar como legítimas muchas otras que habían elaborado los indios, proceso que se renueva con vigor según consta por las numerosísimas acepciones que cada año ingresan al Diccionario de la Real Academia Española. Recibe el castellano, entonces, un nuevo sentido. El 12 de octubre de 1492 se convierte en un alborozado noticiero poético de sorpresas. Este hecho (caso notable en la historia de la literatura universal) nos permite asistir directa e inequívocamente al nacimiento de unas letras que tendrán vida perdurable porque son la voz de todo un continente con características propias, extravagantes, desmesuradas, rebozantes de leyendas, mitos y tradiciones, nacidos tanto de la vida como de los sueños.

A partir de la “Odisea” y de “La Eneida”, el elemento sorpresivo de los mundos que se exploran, de los viajes maravillosos, ha sido el germen de obras maestras.

Toda crónica de viajes tiene elementos asombrosos, pues cada hecho, cada ciudad, cada templo, palacio, museo o catedral es visto con los ojos, la imaginación, la turbación del ánimo de cada persona, de manera única e irrepetible; estos elementos cobrarán mayor intensidad en las emociones de un escritor que, como en el caso de Gaby Vallejo, las traduce poéticamente en sus palabras hechizadas por lo que ve, contempla y asimila.

Pero la literatura de viajes, no solamente nos deslumbra con lo que describe, o nos ilustra sobre aspectos muchas veces desconocidos, sino que su aporte científico es de incalculable valor; sucede así con los relatos de Pausanias, que datan del siglo II d.C. y describen con una precisión bendita para la arqueología, la historia del arte la arquitectura, las ciudades griegas, sus templos, palacios, esculturas, murales, cerámica. Son diez tomos los que compone este escritor nacido en Lidia (parte oriental de la Magna Grecia) en los cuales alterna, junto a las detalladas descripciones, digresiones muy variadas de tipo ético, mitológico, histórico y filosófico en relación con los lugares que visita. Por él sabemos con exactitud cómo era aquella magnífica Atenas de Pericles. Las estatuas fabulosas de Zeus y su esposa Hera, la de Atenea, dice Pausanias que medían entre 12 y 15 metros de altura, talladas en marfil y oro (por supuesto hace siglos desaparecidos) y que constitúan maravillas del mundo antiguo.

¡Son tantísimos los libros de viajes que, escritos en todos los tiempos, han servido para hacernos conocer parajes, situaciones y culturas que de otro modo nos serían tal vez ajenas! Junto a esos viajes, ya sea de exploración científica, de aventura o de conocimiento del mundo real, están también aquellos andares plenos de espiritualidad y misterio al interior del alma. John Donne con su “Paraíso Perdido”, el divino Dante, o el mismo Miguel de Cervantes en su “Viaje al Parnaso”, nos conducen por vericuetos eruditos, encendidos, unas veces tenebrosos, otras de íntima dicha donde lo sublime roza con lo pavoroso y lo sentimental con lo terrible.

83

El trabajo de Gaby Vallejo, diría yo, que abarca ambos tipos de viajes; de un lado ella se describe de pie en el Miradero “con el horizonte inmenso abajo”, pero su imaginación vivaz, despierta, cautivada por el sublime instante, le permite ver (o entrever) al capitán Diego Martínez, cabalgando, recorriendo, con el corazón henchido de amor, los polvorientos (¿o somnolientos?) caminos de Castilla. La autora de “Desde los viajes, los libros y las palabras”, siente y vive su identidad absoluta e intransferible en cada momento; como ella dice, es la visión o la conversación o la certificación en la palabra de aquellos instantes de una viajera boliviana, ansiosa de tallar en su espíritu, para siempre, tan profundas emociones y cavilaciones.

Los comentarios de Gaby están saturados de poesía. “Detrás del dorado y barroco retablo del Altar mayor de la catedral...” nos dice, refiriéndose a la iglesia episcopal de Toledo, “un túnel inalcanzable de luz custodiado por ángeles y santos, confirma lo difícil que es llegar al cielo...”.

La leyenda de amor entre el capitán Diego Martínez e Inés de Vargas, ¿cómo no habría de cautivar el corazón de nuestra sensitiva viajera!?

En Florencia sólo un personaje salido de la imaginación de Jorge Luis Borges podía ser el guía ideal de Gaby. Todo es visto y admirado con los ojos del alma que, inquisitivos, demoran ante el reloj de una torre donde el tiempo se ha detenido; símbolo conferido por nuestra viajera a esta increíble ciudad.

La casa de Dante es recorrida como lugar sagrado; y lo es, ¿no salieron de esas lobrequeces los versos que estremecen al ser humano desde hace más de 400 años? Dante, el gran viajero, el viajero de 3 mundos, creados por el artífice de una geografía ruinosa y atroz, donde Lucifer reina en el ápice del cono invertido. “Lucifer, el gusano que horada el mundo”, nos dice. Allí la escritora comprende la magnitud del Divino, la grandeza de su obra, la importancia de la palabra escrita, su supervivencia vivaz, ardiente, enamorada, idolátrica, abochornada o imperiosa.

Guatemala está vista y recorrida con doloridos ojos, con el alma en vilo pero a la vez entrelazada con el sufrimiento de nuestra América. Hay en estas descripciones, autenticidad, inextricable relación con la literatura de compromiso con aquella que tanto clama en sus teorías Jean Paul Sartre.

Guatemala sacudida por el enojo cósmico, pero también por el humano. Sólo pequeños ídolos sirven de consuelo a tantos males. Para que cumplan sus designios habrá que aferrarse empedernidamente a ellos, conjugar el sabor a desfiladeros, con la magia de la tierra y sus ritos ancestrales.

La autora, sintiendo que la poesía tiene la capacidad y la fuerza de rescatar sus sentimientos, sus visiones, sus experiencias, trata de que los instantes vividos con tanta fruición se conviertan en un presente perpetuo, en émulos del viento nacido sin edad, en molinos de palabras, en fulgor de martillazos esculpiendo sus recuerdos y nostalgias. ¡Tan grande es el poder de la palabra! Estoy segura que, si cualquiera de nosotros visita o vuelve a visitar los lugares descritos por Gaby, sus palabras abrasadas de arcanos secretos, de emociones desparramadas en nuestra sensibilidad, de domos azules inmensos como la luz misma, repercutirán en nuestra mirada, en nuestra ansiedad, como cuando en mitad de la noche, un centro de incandescencia corona nuestro espíritu.

¡Cuántas historias de viajes célebres nos trae a la memoria el ensayo de Gaby Vallejo Canedo! Sólo para citar unos pocos títulos gloriosos sobre via-

jes, libros y palabras, permítaseme recordar el "Viaje a América" del egregio Francois-René de Chateaubriand; el "Viaje a Italia de Montaigne"; el "Viaje al centro de la tierra" de Julio Verne; el "Viaje al Congo" de Andre Gide; el "Viaje a Suiza" de Wolfgang Goethe; el "Viaje de novios" de la española Emilia Pardo Bazán; los "Viajes de Gulliver" de Jonathan Swift, y tantos otros que pueblan la literatura de todos los tiempos y de todos los pueblos del mundo.

Bolivia con su sobrecogedor paisaje y circunstancias, ha tenido, a su vez, magníficos viajeros literarios. Entre ellos recordemos al gran Jaime Mendoza, quien recorrió este territorio, no en mejores condiciones que los exploradores y conquistadores españoles; con la gran diferencia que en los andares de Mendoza, no lo consumía la fiebre del oro y la codicia, sino la sinceridad y la humildad del que busca a través del paisaje lo mágico y lo místico.

Resume este escritor sus experiencias en estas pocas, pero conmovedoras líneas:

“¡Qué contrastes tan singulares los que ofrece Bolivia en su suelo! Ya una serie de bosques, o, mejor dicho, un solo bosque que se extiende por cientos de leguas; ya una pampa inmensurable, como la altiplanicie andina; ya una legión de picachos nevados como los de la Cordillera Real; ya un dédalo de valles y cerros, de cañadas y colinas...”

85

Como no podía ser de otro modo, Gaby concluye su ensayo, guiándonos en un inolvidable paseo por la geografía, la vida, el pasado y el futuro de su muy querida ciudad de Cochabamba.

¡Y lo hace con el encanto y el desenfado de quien ya no descubre, sino re-descubre en su infatigable andar!

Gaby, bienvenida a la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española...

LA CRUZ DEL SERRANO

Por Jorge Órdenes

UNO

Con respecto a la migración de gente procedente del occidente de Bolivia a la ciudad de Santa Cruz, sobre todo durante los últimos veinte tantos años, un empresario cruceño, relativamente próspero, joven, leído, conocido en la república y allende, y respetable — respetable sobre todo por su bien lograda afluencia— me decía a mediados del año dos mil que los cruceños de cepa y trayectoria, los «cambas, cambas, cambas», los «viejos cruceños», ... se sentían hoy como los más recientes palestinos del planeta, ... con la excepción de que los palestinos de Palestina luchaban por recobrar por lo menos algo de sus territorios, sus derechos y dignidad, que se les ayudaba, ... y que seguramente los recobrarían por lo menos en parte; en cambio los cruceños, por indiferencia y por desidia, tenían poca esperanza de recobrar nada. Menos esperanza aún tenían de recuperar parte del terruño, sus tradiciones y autoridad como las entendían ellos, además de los derechos y la dignidad, porque lo más perdido que no perdido era irrecuperable. Era irrecuperable sobre todo por lo intangible, por lo abstracto, ... aunque no menos vigoroso y definitivamente latente en el consciente del cruceño, ... pese al orgullo, a la dedicación a la familia, a la veneración de la campiña, al trabajo honrado de la tierra y de la empresa; pese al vigor de las tradiciones, y «pese a haber habitado Santa Cruz desde el siglo diez y seis! ...» Me pareció que lo dijo con soltura y firmeza, acaso con sinceridad y convicción razonada, tranco por tranco, nota tras nota de un himno de angustia sorda encostrada en la adversidad cada vez mayor, sobre todo más notoria a medida que hablaba. ... La verdad es que

87

habló trasluciendo un sentimiento de pesadumbre mezclado con nostalgia y resentimiento, algo de sorna que destilaba humor, ... entre otros sentimientos no menos enigmáticos, todos cabizbajos, creó.

Curioso aunque no sorprendido solicité que me permitiese la indiscreción de hacerle unas preguntas deslindadas de lo que calificué en voz alta como un elocuente pronunciamiento. Dije que oportunidad de articular conocimiento y sentimiento, emotivamente, en voz alta, como ésta, sobre todo en Bolivia, donde el que más o el que menos filosofa en silencio y para sí, no había que pasar por alto. Comenté que su análisis y opinión valían, etc.

88

Interesado, respondió en voz altísima y firme: «las preguntas que usted quiera, Ordenes, por favor, ... si para eso estamos ... «¿no es cierto?»... para abordar temas tan nuestros como Santa Cruz, ... aquí estoy a sus órdenes, Ordenes, no faltaba más. Aduciendo que mi interés en el tema y deseo de aprender limitaban mi capacidad de memorización, pregunté si me permitía dejar el teléfono celular abierto de modo que lo que dijésemos se grabase ... a fin de que yo tuviese una transcripción de lo dicho para poder trabajar y preparar la parte escrita en función a ella. «Por supuesto», respondió. También rayó la cancha diciendo que cuando él levantase la mano —apuntó con el índice al celular— significaba que lo que iba a decir había que excluirlo de la versión grabada. O sea que ante la señal yo debía cerrar el celular. Asentí. Pero no quedó claro cuando podría ponerlo nuevamente en marcha, ni yo insistí sobre el asunto a fin de tener la libertad de volver a ponerlo en marcha a mi albedrío. Mi pregunta inicial después del arreglo que firmamos tácitamente fue que si el Empresario tenía inconveniente en que yo publicase internacionalmente lo que se iba a decir en privado. Pensando en voz alta el Empresario respondió que no, que no tendría inconveniente; pero que sería de su agrado que lo que él dijese también se publicase nacionalmente, o sea en Bolivia; aunque, «pensándolo bien», dijo, quizá conviniese, ... «digamos, que yo le eche una leída» ... a lo que vaya a publicarse nacionalmente de modo que no «vayamos a jochear los petos de nadie», ni «metamos la pata» ... diciendo cosas que ... o publicando cosas que por ahí no agraden por razones mal entendidas y peor interpretadas. En las tierras de Ñuflo «en dos patadas» se tergiversan las cosas, todas las cosas, ... a conveniencia, sobre todo cuando se trata de «la cosa nuestra». Como usted prefiera, respondí. Por supuesto que mostraré, lo que resulte por escrito de la entrevista, a usted y a la o las personas que usted indique. Le satisfizo, aunque ipso facto dijo que tal vez convenía que su abogado, o quizá su esposa, estuviese presente en la conversación, en la entrevista. O «mejor», que leyese ... el producto final! ... Insistí

en que si quería llamar a su abogado o a su esposa, para que escuchasen, no había problema. El respondió con un «para qué! ... la verdad es que no los necesitamos para una cuestión de amigos no es verdad?» Luego añadió: «... cualquier similitud con seres vivientes es pura ... purísima ... purísima verdad, reflejo de la verdad y derivado de la verdad! Y al que le toque el guante que se lo chante, que ya es tiempo de decir una verdad de mejor calidad en torno a lo acontecido en estas trastierras tan mediterráneas de conciencia, tan reñidas con la capacidad de autocrítica y tan adictas a la capacidad de alabanza. Sólo lisonjas románticas, que yo sepa, se han escrito sobre estos hombres y estas comarcas. Todavía no han llegado los tratadistas de la historia que duele, o sea la verdadera historia, ... la que edifica porque cuesta, o por lo menos la que más se acerque a ella». Lo que vale, la verdad, cuesta decirla, escribirla y estudiarla. «Escúcheme, ... cuesta aún más recordarla y difundirla de buena gana y buen humor a fin de no repetirla. Ahí nomaj. ... No puede ser de otra manera ...» Reía, nerviosamente y rió un buen rato. La grabación ese momento registró veinticinco segundos de risa intermitente. La verdad es que también en ese momento a mí me pareció menos tiempo de risa.

Mi segunda pregunta versó sobre si estaba seguro de su decisión de no estar acompañado de su esposa o su abogado, o de cualquier otra persona durante la conversación-entrevista. ... 'Si por ahí me falta un dato no estaría mal tener un consueta', dijo. Pero «para qué» se respondió. En la vida hay que valerse de los propios medios ...¿no es cierto? ... «El que debe pensar y actuar en función a ese pensamiento es nomáj uno, quién más puej ... no es máj ... bótele ...». Vamos, «adelante con los faroles que no hay miedo habiendo hospitales». Pregunte, pregunte ... Ordenes, pregunte esto ... converse don Ordenes ... don Jorge Ordenes ... pregunte, indague, provoque, suplique, rebusque que yo responderé ... aquí se trata de responder, «de rebuznar ...» y no de quedarse callado «pese al miedo a pelarla». El silencio ante un micrófono es «pelarla»... Aunque también es pelarla cuando uno se calla sin micrófono, como ocurre en este paisingo que se deshace en la falta de estrategias, de posibilidades, de honestidades, ... todas sin micrófono, ... es toda una filosofía. La crítica es espasmódica por lo tímida, micrófono o no micrófono. «Oiga, esto, ... Ordenes. ... Sabe usted que es toda una filosofía esto del micrófono.» ... Me miraba buscando corroboración. Se la di. «Por fin sonríte usted ... mañana saldrá el sol», me dijo. «Usted toma muy en serio su trabajo puej. ... Porque esto de escuchar y escribir es trabajo puej. ... Póngase a su gusto que vamos a conversar, ... vaya che.» ... Continuó mostrando un agudo y fotogénico rictus: En Bolivia ... ya no hay micrófonos que valgan la pena porque lo que vale la pena no se dice ni por micrófono, ni por nada ...

DOS

90

Hablaremos en la entrevista de filosofía cruceña ¿no es verdad?... dijo el empresario, para añadir: «Escúcheme, la filosofía está en la falta de voluntad para acceder a la verdad, la verdad más creíble, aunque sea inventada. ... Inventada pero, ... escúcheme, ... inventada pero creíble». Los medios son eso, medios «medios». Lo entero no es parte de la bolivianadanga oriental ni occidental. «A los dos les falta voluntad». Como también falta voluntad y «en algunos casos micrófono» a las agrupaciones religiosas para decir lo que deberían decir, para cantar al sinople y al blanco en las misas de los domingos, en todas las misas y oficios, hasta en las de difuntos, bautizos, certificados, bendiciones y sermones. «Decir con fuerza, puej». ... Aquí todos toleramos. Yo, tolero, tú toleras, él tolera, nosotros toleramos, etc. Reina el gerundio de todo: «tolerando», «esperando, aguantando, sonriendo, muriendo» y así hasta la eternidad ¿no es cierto? A los menos pero poderosos interesa más el participio pasado, o sea lo tolerado, esperado, aguantado, sonreído y muerto, ... porque se trata de material de comedia exhibida, pan comido, pan explotado, masticado, salivado, digerido y defecado, ... que digamos ni siquiera sirva para fertilizar nada porque no hay con qué recolectarlo, don Ordenes, ... no hay ni cómo reconocerlo, menos habrá puej voluntad de recogerlo. Todavía está lejango el día en que los cruceños aprendamos a recoger todo lo que tenemos que recoger de la superficie física de nuestros parajes, y de nuestras conciencias, incluyendo muchas verdades ¡y hasta verdadangas! ... Escúcheme, ... Ordenes, ... aquí tiende a reinar la mitomanía ante uno mismo, que es peor que si reinase ante los demás.

Escúcheme,... el alcantarillado escasea en todas las ciudades donde habitan seres en este paisingo. ¡Qué verdad! ¿no es cierto? ... A esa capacidad de análisis edificante de lo que nos falta ... y de lo que nos sobra ... llamo la filosofía de la voluntad, ... tan nuestra precisamente por la falta de voluntad. Los cruceños toleramos por falta de voluntad. Somosvolitivos por naturaleza pero a la nuestra. Por ejemplo, ... escúcheme, ... aquí toleramos no porque somos tolerantes, sino porque somos pusilánimes, pero pusilánimes impulsivos, además de culpables. Pusilaninísimos ... ¿y sabe usted por qué? ... sabe usted, sobre todo, ¿por qué? ... Porque hace tiempo que miramos lo que venía ¡y no lo vimos! ... Nos faltó curiosidad. De ahí que seamos culpables de ser los flamantes y flameantes, los esculpidos y más puros, ... los más categóricos nuevos palestinos del mundo. Con la diferencia que los palestinos de Palestina están obligados a firmar la paz porque donde están no hay espacio para pelear. Aquí hay todo el espacio del mundo, pero la pelea a la Medio

Oriente no se dio de pleno todavía y no se dará en el corazón de Suramérica y ¿sabe usted por qué? ... Escúcheme, ... «porque gran parte del ‘enemigo’ es uno mismo». Y de eso aquí no se habla, ... pero habrá de hablarse porque «¡la parturienta tiene que parir!» Aunque mientras más cambian las cosas, más permanecen. «Escúcheme», esta tierra tenía posibilidades de salir adelante con su gente noble, sana y trabajadora, ... pero trabajadora hasta cierto punto y ni un adarme más. Es más trabajadora la mujer oriental que el hamacado varonazo. También es más curiosa. Escúcheme, ... desde que los cruceños decidimos mezclar el aislamiento con el orgullo, la frustración y la necesidad; ... cuando decidimos organizar lo obvio, es decir el suministro de agua, de luz y de servicio de teléfono, ... además de unos cuantos kilómetros cuadrados de plantaciones y unas cuantas costosísimas industrias, «hace nomás unos cuantos lustros», ... nos dimos cuenta de que también nosotros éramos humanos bolivianos, tan homo sapiens como los occidentales, los del sur y del norte ¿no es cierto? ... «esos que históricamente mierdeamos todos los días: ... colla eh mierda aquí, colla eh mierda allá». Así los tratábamos cuando reemplazaban al cambia hamacado en las sonadas zafras. Escúcheme, los trajimos y con ellos trajimos los prolegómenos de nuestra propia y genuina palestinidad. ... Ahí nomáj. ... También nos dimos cuenta de que podíamos aprender a hacer a costa de los otros cambia, ... a los que también mierdeamos todos los días: ... «cambia eh mierda aquí, ... cambia eh mierda allá; ... a esos cambia que en tiempos pasados «se les daba huajca» para que trabajasen, ... a lo Nicolás Suárez ... ¿no es cierto? ... Sí, ese cambia de «cepa nuestra de la buena»,... de la que muchos dicen sin hablar que se acabó con él. Y aquí estamos hablando de teléfonos, luz y agua, o sea de harta plata; ... a la que hay que añadir los asaltos de la usura y la de otros loteadores de la propiedad ajena. Escúcheme, estamos hablando de millones de dólares, de millones de euros, ... de millones de libras... ¿no es cierto? ... Fue un descubrimiento dentro de la tradición hispana de brincarle a los demás y vivir de y en la hacienda forjada a como dé lugar y «en dos patadas, ... no ej más», ... todo en un baño de flojera. La importancia de la filosofía de la voluntad cruceña cogió calibre y trascendencia. Sobre todo el voluntarismo sicológico porque en su momento discernimos en silencio la capacidad de aguante del cambia y le aplicamos los torniquetes y hasta la camisa de fuerza que sólo el tiempo está ajando. También le aplicamos una ignominia, don Ordenes ... ¡la ignominia de la coca! ... En eso sí que somos europeos latos. El cambia hoy es pico verde ¡carajo! ... y todo por culpa de los que en su momento debieron recurrir a la voluntad que Dios les ha dado. ... Por todo esto y más es que yo postulo que desconocemos la deontología organizada. De los españoles here-

damos la avaricia y la rudeza, ... y una gran capacidad emotiva de energía relampagueante que se torna difícil encausar. De los tupí guaraníes heredamos la tozudez, el amor a la tierra, y el respeto al más fuerte; además del arrojo en la defensa de causas entendidas por otros. En todo esto nada tuvo que ver el voluntarismo ético ni menos el metafísico. Aquí se leyó a empujones a Duns Scoto y a San Agustín. La voluntad sicológica, ... ahí nomáj. Aquí la refinamos, la amansamos y la peluqueamos a nuestra manera. La voluntad sicológica nos hizo descubrir que sí, que el habitante de las llanuras de Grigotá y alrededores consumiría agua, electricidad y hablaría por teléfono como cualquier otro necesitado del continente. Descubrimos que «podíamos y debíamos ser pro Santa Cruz». También descubrimos que podíamos hacer las cosas a medias porque diqué no hacía falta mayor esfuerzo. Ahí faltó voluntad ética. ... No hubo curiosidad ni voluntad de invención, esa que nos invente y que invente el verdadero e histórico Santa Cruz, el que nunca existió, ... y que debimos haber inventado los geniecillos de antaño ... y, por qué no decirlo, de hogaño también. Algo con qué nutrir la educación de los hijos. Escúcheme, sobraron muchas cosas pero nada de voluntad edificante, o sea voluntad ética ... que es lo mismo que voluntad pertinente. Eramos pocos, pocos con ganas curiosear, de hacer; ... hacer con voluntad, hacer para nosotros, incluso secretamente para que no se enterasen en el occidente; para que lo ignorasen los cambas acollados y los collas de Santa Cruz. Aquel primerizo camino pavimentado a Cochabamba era un peligro. Era imprescindible actuar discretamente para salud y éxito del proyecto ... ¿no es cierto? Pero la voluntad se acabó. La verdad es que quedó en medio camino del desarrollo cruceño. «¡Faltó voluntad, faltó voluntad, faltó vo-lun-tad é-ti-ca!» ... «Seamos corajudos, ... carajo», y aceptémoslo: faltó, faltó, ¡FALTO! ... don Ordenes ... ¡Faltamos a nosotros mismos, a nuestros antepasados y a nuestros hijos y nietos! «¡Le faltamos a nuestra propia moralidad digamos que con micrófono!» ... «Mea culpa, mea culpa, mea culpa» «Para qué más puej,» ... helay, ... eso sí dijimos. Nos dijimos y, peor... ¡nos creímos porque nadie dijo que no nos creyésemos! Estamos en la trastierra ¿no es cierto? ... Aquí no hay costas de océano que no sean las de los afiches. ¡Somos el corazón del continente, ... cuando más valiera que fuésemos las manos o las cuerdas vocales, ... entre otras cosas para usar por lo menos un micrófono! Cómo hacen falta manos para hacer, para deshacer primero y hacer después. Resultó que con agua, teléfono, electricidad y secreteos era suficiente para llenar las petacas con los sueldos de los atrevidos y gallardos, de los caballeros cruceños. Hacer más era diqué innecesario porque estaba más allá de nuestras posibilidades inmediatas ... y, por lo visto y desvivido las últimas décadas, estaba también más allá de las posibilidades mediatas. ¡Ojo! las carreteras grandes

y no grandes, las escuelas, las bibliotecas, las universidades, los hospitales del departamento de Santa Cruz, incluyendo su capital y anillos, orgullo nuestro, tendrían que financiarlos los collas de mierda; esos dueños y señores del Gobierno central del paisingo; esos que nunca aceptaron que el territorio de Bolivia era más grande de lo que creían. ... ¡Barajo che! Nosotros aceptábamos el paisingo que ellos estipulaban, descuidando el terruño sagrado que pisábamos sobre el que había petróleo, gas natural, posibilidades y mujeres hermosas. Hasta en eso fuimos pusilánimes. «La pelamos con la falta de voluntad ética.» Creímos que con agua, teléfono y electricidad ¡estábamos servidos! «Escúcheme», el otro lado del asunto, el otro cotiledón de esta rosa sonrosada que es la irrealdad cruceña, ... porque ‘realidad’ cruceña no hay, no existe ... y no existe porque esto es, como le dije al comienzo, «¡esto es una novísima Palestina!», un mosaico de divinidades y cuestionamientos por dilucidarse. Ese otro cotiledón es que los cruceños somos los nuevos palestinos, mal que nos pese y bien que nos ligue, ... porque la culpa es nuestra y nada más que nuestra. Hablamos de ... y hasta hacemos hincapié en lo que no tenemos, pero hacemos una nada para conseguirlo. ... ¡Chupate esa nos decimos todos los días! ... Ahora, escúcheme, lo que teníamos que conseguir, cultivar, mejor dicho, entre otras cosas, escúcheme, entre otras cosingas, ... era nuestra capacidad de vaticinio, ... de va-ti-ci-nio. Qué barbaridad ... ¡nunca desarrollamos una genuina capacidad de vaticinio! ... Otra vez, nos faltó voluntad moral y moralizante, nos faltó visión, nos faltó inventiva. Nos faltó historia estudiada y estudio de la historia, la que fuese, aunque fuese la de Persia. Escúcheme ... ¿acaso era difícil vaticinar lo que se venía? ¿Acaso no teníamos el suficiente entendimiento para concluir, allá en los años 1950, cuando la factibilidad de la República entró en un clarísimo «veremos», que los cruceños descendientes de europeos y americanos - guaraníes éramos pocos, y que la masa indígena del Todo, de ese Todo boliviano del que territorialmente éramos menos de una cuarta parte, y que vegetativamente éramos menos del cinco por ciento? ... ¿Acaso no teníamos el suficiente entendimiento, no es cierto ... para concluir, «alláj ... en esos almanaques», que: o cruceñizábamos a los que viniesen, o ellos nos occidentalizaban? ... ¿incluso culturalmente además de ... ? Hay cosas que mejor permanecen no dichas porque dimos de baja a la voluntad moralizadora. ... ¡Ahí no más!. Según autoridades en 1992... en la provincia San Matías, del departamento de Santa Cruz, la que colinda con Brasil, había, desde hace tiempo... 100% más quechuas que guaraníes... Para que vamos a hablar de las provincias Caballero, Valle Grande, Florida, Ichilo, Andrés Banez y otras... donde la población quechua siempre ha sido mayor que la guaraní ... y de lejos...“¿Que siempre hubo que cruceñizar?”.

TRES

94

La pregunta todavía es ... ¿no es cierto? ... que si tenemos la fortaleza de ánimo para aceptar, y desde luego concluir, que el clima mayormente cálido, el mayor oxígeno, la abundancia de agua, el viento, la tierra que acarrea y hasta el humo,... y las largas y difíciles distancias geográficas disimuladas por esos cordones umbilicales que vienen a ser los caminos al occidente, están en cierta manera cruceñizando a los miles de collas pobres que llegan y llegan y seguirán llegando. ... Pero que nosotros los cruceños, los orgullosos cambas «descendientes de andaluces y moros», hayamos hecho o hagamos algo hoy, lo más mínimo, «no es cierto ... para cruceñizar a estos que por entonces llegaron para las zafras ¿se acuerda? ... y que siguen llegando para lotear casi todo, es falso». No hemos hecho ni hacemos absolutamente nada al respecto, en parte porque una buena mayoría de los cruceños todavía no aceptan y por lo tanto no creen lo que acontece. Cabeza de avestruz en la arena. Eso sí, nos replegamos, ... el orgullo, ... la necesidad de subirnos en el último coche del pasado de un voluntarismo incompleto, selectivo ... ¿no es cierto? ... nos arremolinamos y «nos regodeamos en la familia, en el negocio, en la fraternidad, en contar cuentos, en el guitarreo, en los musicones, la comparsa, la logia, los comités, en otras ilusiones, y en el interior de uno mismo, ... estadio de soledad. ... Y en casos aventureros y hasta ventureros ... ¡en la política boliviana de politicoides! ... en los juegos de azar, y en la hamaca, ... y no eh máj». El país está muy lejos. «La nación» es una mentira. Las naciones y nacioncingas, digamos bolivianas, son una verdad muy cercana a la mitomanía, insisto. Pero, escúcheme, como le digo, también nos ensimismamos. ... Escúcheme ... ¡somos maestros del ensimismamiento mirón y lamentón, pero descansado! ... El azar, el destino, el devenir inefable se encargan de los collas que llegan, de los que quedan y, sobre todo, de los que estuvieron, están y estarán, sobre todo, llegando. Ni los cruceños conocemos nuestra propia historia, y eso que por ahí hay libros escritos al respecto, ... ni los collas arribados conocen la suya porque les interesa un bledo la suerte que vaya a correr el occidente de su supuesto país. Ignacio Warnes no era cruceño, etc. Ahí está un sonado Informe de la Real Academia de la Historia escrito por cientos de peritos que dicen que los llamados historiadores deforman la historia por razones premeditadas, y por ignorancia. Bolivia también es víctima de deformadores ... sin tener connotados formadores, y no solamente en el campo de la historia. Escúcheme, menos conocemos nuestra sociología de vida que no sea el valor de habernos dado cuenta de que las cooperativas de luz, agua y teléfonos son pingües negocios de unos cuantos que se turnan ... y que no quieren soltar teta. «Cada uno de estos sí que tiene historia conocida

que ni siquiera ha sido escrita ... ahí nomáj.» También miramos que nos arrasan loteadores de toda laya, incluyendo banqueros y sobre todo políticos collas y no collas, «incluyendo cruceños y extranjeros acollangados». Hay extranjeros más acollados que los mismos collas. La afamada revolución de 1952 fue occidental y para los occidentales, para paliar injusticias occidentales tejidas por occidentales. Escúcheme, el verdadero regionalismo de este Perú Alto de altura pero no de alteza es entre collas del sur y collas del norte. En la guerra civil de fin del siglo diez y nueve ganó La Paz porque puso más indígenas en los campos de batalla, ... y listo. Y los sigue poniendo, sobre todo en los campos ajenos. La minería y el pongueaje han sido occidentales. Nos afectó a los orientales durante la época de la colonia, por eso de brazos masculinos para Potosí, pero poco más, fuera de los huajcazos a lo Nicolás Suárez. Desde mucho antes del 52 miramos que la gente de la sede de Gobierno se porta indiferente ante las necesidades de los orientales ... como la de tomarnos en cuenta en la hora de la repartija, la que sea. Y hasta en la repartija siempre nos han querido meter gato por liebre. Eso también es historia. Como es historia el que no digamos todo al mismo cruceño cuando se produce la repartija entre cruceños. Esto hoy. Pero aquí estamos hablando de la cruz del serrano, que es lo que interesa. La cruz de todos nosotros los de aquí. No de otras cruces. Escúcheme ... ni menos hablamos de las cruces del occidente del país, como la que tiene Nuestra Señora de La Paz con el Alto de La Paz, que propende a crecer, crecer, crecer ... pero no a la manera Palestina como ocurre en los llanos del Grigotá, porque los que llegan son también occidentales de por ahí nomaj ... ¿no ej verdad? ... de las punas y planicies aledañas, ... de los predios abandonados primero por la Revolución del 52, y después a causa de la Revolución del 52. Altiplanos y punas abandonados por el campesino de aquel campesinado que los políticos de turno armaron con máuser en vez de con escuelas, hospitales y caminos. Incluso hoy el campesino occidental es venido a menos por el blancoide colla. ¡La tierra es de quien la trabaje políticamente! ... ¡al diablo con la hoz y el martillo! ¡Viva la papeleta colorada! ... ¿Se acuerda? ¡Y bótele no máj! ... ¡La verdad está afónica de vociferar pero no hay quien la enarbole, ni menos quien la escriba! O como la cruz que tiene Cochabamba con la falta de agua; o la que tiene Sucre con la falta de acción «Escúcheme, le apuesto que en todo El Alto no hay un solo cambia que cante censo...!». ¡Pero sí hay algunos guaraníes!... Si, en pleno Alto.

CUATRO

Ahora, lo importante es como me siento yo ... ¿no es cierto? ... cruceño de sangre procedente sobre todo del lado de mi señora madre, querendón de

esta tierra que una vez fue porque así me gustó que fuese; y que en cierta manera sigue siendo porque sigo queriendo que así sea, pero no la misma. ... Ante una realidad humana a la manera palestina, sin salida posible. ... La verdad, escúcheme, ... escúcheme, ... «la verdad es que me siento culpable, y lo digo en todo micrófono ... y con voluntad ética». Me siento culpable de haber sido inocente. De haber creído inocentemente que Santa Cruz no iba a cambiar como ha cambiado, ... y que iba a ser otra no programada ni menos conversada, ... «pa qué decir poetizada por apellidos ilustres». ... «¡La etnología del cambio es una realidad ... y al pan pan y al vino vino!» Los hijos de collas nacidos aquí serán cruceños, pero cruceños hijos, y después nietos de collas, ... y así sucesivamente; ... lo que nunca dejará de ser lo que es, por más tátara tátara que se sea. Así, lo que fue cruceño, lo que fue la cruceñidad a la antigua, a la mía, a la nuestra, ... hasta hace unas décadas, será cada vez menos cruceña, ... «¡no eh máj!»... porque así se conforma la palestinidad de nuestro ... ¿destino? ... No, no creo en el destino, pero sí creo en lo que está aconteciendo como resultado de nuestras propias acciones o inacciones, de nuestra voluntad ensimismada, de nuestra capacidad de hacer la vista gorda sin percatarnos. ... ¡Ah tiempos viles! ... Sin darnos cuenta que la vista gorda la hacíamos a nosotros mismos. También creo que seguirá aconteciendo como resultado de nuestras propias acciones o falta de ellas. Creo en la circunstancia actual orteguiana del cruceño que, como digo, está repleta de palestinidad, ... que quiere decir «víctima inocente ¡y victimario! al mismo tiempo». ... Escúcheme ... sobre todo victimario de uno mismo que es la peor forma de serlo ... porque victimar el ego es tener escasez de ideas, ideas redentoras. ... Es incapacidad de hacer literatura de ficción y al mismo tiempo gestar ideas salvadoras ¿no es cierto? ... La Redención es del Nuevo Testamento. Y la Biblia hace tiempo que nos abandonó porque repetidamente faltamos a la mayoría de los mandamientos de Moisés. ... Creímos en el sacramento de la confesión y en el perdón ilimitado de nuestros pecados mortales sin hacer hincapié en que somos mucho más débiles que el Sacramento en sí. Ahí también la pelamos, y la pelamos en grande. ... ¡Nos hemos creído dueños de los mandamientos y las leyes, y de los sacramentos y reglamentos, y los hemos archivado!... Más todavía: creímos que nosotros éramos los mandamientos y los sacramentos vestidos de libre albedrío para hacer de nuestra capa un sayo. Si no nos perdonamos a nosotros mismos al no reconocer la necesidad de perdón, menos podíamos perdonar a otros, ni menos todavía a los collas. ... El sayo fino de nuestro quehacer se hilachó despiadadamente... ¡Tontería! eso de que los hijos de collas serán a la larga cruceños a la tradicional. Como digo, serán cruceños, pero no como lo fuimos los cruceños de antes. Y eso debí ... debimos, mejor dicho, haberlo adivinado hace siglos. Ahí radica la

inocencia de que hablo. ... Porque con poca voluntad ética, mucha inocencia, más vehemencia y harto machismo, ... según postularía la mujer cruceña, la mujer oriental de Bolivia, ... poco se podría aceptar a efectos de garbear la circunstancia hasta quizá dominarla. ¿Tranquilizarla? ... imposible, ... No es cierto. Imposible, ... imposible. Imposible tranquilizar la mar de problemas cuando sopla el viento. En la circunstancia del cruceño sopla, sopla y sopla, ... ábrego tras ábrego según cualquier escucha de micrófono y practicante de voluntades impulsivas pero honestas. ... Escúcheme, aquí ya no sopla el sur. ... Nos van cambiando. ... Ya es solamente ábrego, o lo será dentro de poco. ... ¿Cómo me siento con respecto a lo que vengo diciendo? Por un lado me siento bien porque es una forma de conciliar fuerzas irreversibles. La humillación sobrellevada es una fuerza irreversible. La frustración es otra. La impotencia volitiva es una tercera. La falta de imaginación y de ideas ... ¡es otra! Por otro lado hay incógnitas. Una de las incógnitas es dónde quedará lo auténtico, lo tradicional, en medio de tanta variedad, de tanta novedad impuesta sobre lo que éramos. La respuesta no existe, a no ser que la gestemos a punta de inventiva ... ¡Cómo cuesta! Nos cuesta imaginar lo nuestro ... cuando es la única manera de intentar salvarlo. Escúcheme, ... todavía nos interesa más el bendito Mr. Bloom del Ulises del irlandés William Joyce, que la entrepierna violada incestuosamente de docenas de niñas del oriente y occidente urbano y no urbano del «corazón de Suramérica». Violadas por pedereastas de profesión. ¡Es de no creerlo! ... De ahí que ignoremos conciliar nuestra avenencia plena. ... Escúcheme: ... avenencia ple-na, ... digamos auténtica, ... con entes que constituyan la familia, la fraternidad, la comparsa, la logia. Los usamos pero no los asimilamos. En última instancia son refugios de profundas soledades porque no hay soledumbre más terrible que la que gesta la compañía de seres, de hijos inapetentes. «¡El fracaso es pésima compañía!». Así, estamos persuadidos de que al collao conocemos bien. ... Escúcheme, incluso lo conocemos más que los propios collas que lo han dejado para emigrar. Tenemos la ventaja de la perspectiva, eso sí. En eso también somos orteguianos. Los collas dejan el collao porque no lo conocen, y lo que es peor, no lo quieren conocer, y siguen dejándolo. La tradición oral tiene sus límites. La voluntad en ellos es principalmente cosmogónica, o sea inflexiblemente lenta, como dice el francés Todorov. «El Otro» son ellos, los cosmogónicos. «Escúcheme, nosotros los cambas somos cristianos viejos, voluntariosos de corte sicológico ...» Hay una diferencia que para el caso sirve para hablar, pero, hoy en día, sirve para poco más. Salvémonos en los significados y dejemos las palabras en el camino como se deja la orinada del día. Así, con las palabras vacuas también quedarán los charlatanes logómacos, y los escuchas atávicos y apáticos. Ambos la pelaron porque se han aplazado

en forma vergonzosa. ... Ahí nomaj. ... ¡Viva la quietud bullente de la inconsciencia!

CINCO

98 Escúcheme, ... el significado de las palabras reivindicará al nuevo súper boliviano del teutón Federico Guillermo Nietzsche. También reivindicará al mestizo cósmico del mexicano José Vasconcelos, primo hermano de aquel. Es cuestión de signos. El que los emite tiene que darse cuenta de que el que los recibe entiende otra cosa. Algo parecido acontece con los símbolos. La bandera nacional es un símbolo pero pocos en el territoringo lo entienden de la misma manera. Para empezar, Bolivia es una posibilidad dolarizada que puede pero no quiere ser nación, y los cruceños debemos aceptar culpabilidad. El mestizo boliviano, o el que en un momento de la historia fue quiméramente boliviano, también será cósmico y súper algo, sobre todo por el globalizado respeto al decreto 21060. «Salvémonos en el significado de lo que hemos dicho,» ... será el grito de batalla de caneco de agua dulce. Lo de «pueblo enfermo» del colla Arguedas fue profético sobre todo por su significado. La verdad es que nadie sabe si Arguedas se refería al cruceño. Las naciones eran y siguen siendo varias por eso de oriente y occidente. Los idiomas y sus significados ni se diga. Hasta Samaipata llegaron ... y ahí tuvieron que hacer una fortificación para sentar frontera y significado ante los atónitos pero inteligentes trashumantes desnudos de los llanos, ... y si no pregúnteselo a Francisco de Toledo, el que condujo «la guerra justa» contra los indios chiriguanaes. Guapas eran las indias, y el que no lo crea que investigue lo que se hacía en las encomiendas de los conquistadores y colonizadores europeos. Lo de Carlos Medinaceli fue más que ninguno: murió amargado ante un significado insignificante del ser boliviano occidental. La mayoría de las familias que colonizaron los llanos del Grigotá fueron de procedencia charquina, o sea colla rancia de nombre... y no tan rancia por eso de los «pardos» llegados a Santa Cruz.»Por favor no solamente a Vallegrande y Comarapa»! Una verdad es que del Paraguay llegaron cuatro gatos con los Ayolas, Irala y los Chávez, algunos importantes, que a la larga significaron menos de lo que se cree. Chávez era poco menos que desconocido en Lima donde caminó en busca de pautas de lo que estaba aconteciendo en sus lares explorados. La americanada oriunda e invadida se encargó de darle en la mata. Al siglo la ruta se cerró por altercados entre jesuitas. ... Los jesuitas debieron haber tenido relativamente poca descendencia genealógica, pero a lo mejor significaron genéticamente. Todo puede ser, menos que los cruceños dejemos nuestras perogrulladas y aceptemos que tenemos raíces que vale la

pena preservar, pese a todo, pero estudiándolas. Está bien que hace unos seis siglos los guaraníes, chiquitos y algunos otros hayan dado cuenta de los chanés, pero está mal que nosotros nos convenzamos a nosotros mismos de que somos los «nuevos chanés», o los flamantes palestinos, que es lo mismo. Que nos intentan convencer otros ... incluso álgos ... no hay duda. Pero de ninguna manera tratemos de convencernos los cruceños a nosotros mismos desde los micrófonos más subjetivos de nuestro ser. El símil late en la medida que lo hagamos palpar. Escúcheme, «urge trabajar con los instrumentos al alcance, cosa que hagamos de los que están y los que llegan, ... digamos, una posibilidad viable de retorno a sus lugares de origen, y una posibilidad de origen de sus posibilidades de retorno». Un mejor servicio de agua en Cochabamba ... y no ej más. Un mejor empeño práctico en La Paz ... y quizá se den cuenta de que también tiene tierra bajas y fértiles en el norte del Departamento; es decir, frente a sus narices. Sucre necesita convencerse de que con universidad y turismo es insuficiente, pese a las huellas de dinosaurios y a las huellas de explotación del hombre por el europeo que muestra Potosí. Para significar no queda más que desplazar ideas con micrófono, voluntad y curiosidad, y ver la forma de echar por la borda la esteatopigia mental que tanto nos ha perjudicado. Pero, escúcheme, ... no hay quién desplace iniciativa de calidad en esta tierra cruceña de descendientes de andaluces que mataron guarayos a granel, y que después jugaron con las esperanzas y las espaldas de los cambas pobres, también descendientes de andaluces, ... pese a los diez mandamientos judíos, a los sacramentos cristianos, y, con los lustros, a las legislaciones collangas dictadas por la embajada americana. ... «¡Ah! ... hay tanto que decir. ...

99

SEIS

Ordenes, ... «pregunte usted por favor que de eso se trata». ... Respondí que la entrevista había transcurrido en realidad sin que el empresario se percatase de las preguntas. Que no se preocupase, ... que las había respondido casi todas, ... y que tenía suficiente material para el trabajo. [Después descubrí que lo que acababa de decir era inexacto porque la grabación remota se había interrumpido por un corte de corriente eléctrica, al parecer anunciado, de Santa Cruz]. Le pedí sí que me respondiese una pregunta adicional. El empresario dijo que con gusto la respondería. Le agradecí y procedí a preguntarle si él creía que el cruceño era racista. Levantó la mano y tuve que detener la grabación haciendo honor al acuerdo. La verdad es que me fue imposible hacer un resumen de lo que escuché como respuesta a esta mi reciente pregunta porque el entrevistado repitió la hazaña de hablar elocuentemente una hora y cuarenta

minutos. En algún momento ordenaré mis notas de modo que pueda escribir y quizá publicar, una segunda entrega de este singular encuentro con el empresario cruceño, ... sobre todo su respuesta a mi pregunta de que si el cruceño era racista. Prometo.

¡Ah!, del texto «La cruz del serrano», las citas entre comillas son fiel copia del original.

HOMENAJES

LEOPOLDO ALAS

Jaime Martínez - Salguero

En 1852, debido al cambio de destino de su padre, nació en Zamora una criatura a la cual le pusieron el nombre de Leopoldo; y este posteriormente este niño fue a vivir con sus padres a Oviedo, y a esa ciudad estuvo entrañablemente unido toda su existencia, tanto por sus lazos familiares como por su sentido de pertenencia al espíritu de la Asturias de sus amores. Ese hombre jamás quiso salir de aquella ciudad, tanto que la tentación de ser Miembro de Número de la Real Academia de la Lengua no lo sedujo, porque no quiso dejar, así fuera momentáneamente, Oviedo para asistir a las sesiones que se realizaban en Madrid.

103

Ese hombre, andando el tiempo, se convirtió en crítico literario, en novelista creativo, y en cuentista de renombre, a quién le escribían desde diferentes lugares los intelectuales más representativos de su tiempo para hacerle consultas o pedirle consejos, pues se había constituido en uno de los guías espirituales de España, especialmente de aquellos que formaron la generación del 98. A ese escritor, muerto en 1901, la Academia Boliviana de la Lengua le rinde homenaje esta noche.

Leopoldo Alas fue un eminente crítico, que alentó vocaciones literarias cuando consideró oportuno hacerlo, como sucedió con un joven escritor llamado Pío Baroja, pero también fue temible por su ironía cuando se encontraba con la mediocridad, de ahí que adoptara el seudónimo de Clarín, y, con el

Clarín de su pluma hizo clarear la luz literaria en las letras españolas, poniendo los puntos sobre la íes, mostrando lo bueno allí donde se encontraba, mas, también, señalando los defectos que aparecen como enfermedad de mal gusto en las páginas de quienes se empeñan en ser escritores, sin tener vocación.

En el siglo XIX hubo un hombre llamado Leopoldo, el cual un día abrió las alas de la creatividad, es decir, liberó al espíritu que tenía prisionero en su cuerpo, y emprendió la aventura de crear a muchos personajes, de forjar vidas entre sus manos trémulas de emoción vital, porque hizo novela; en eso se parangonó con el Creador, y tuvo la suerte de vivir muchas existencias, tantas como personajes salieron de sus manos, reclamando la porción de realidad que sólo el genio creador puede poner en los llamados seres de ficción. De esta manera publicó «La Regenta», lo mejor que salió de su pluma, y una de las más leídas por los hombres de habla hispana en su tiempo. Otras novelas son: «Su único hijo», «Cuervo». Escritor con tono crítico para una sociedad que necesitaba mirarse en ese espejo, y reaccionar social y vitalmente. En el siglo XIX hubo en España un cuento hecho hombre. Un señor que escribió acerca del Señor, y, un autor que le dijo adiós a la Cordera, una de sus mejores narraciones. Ese cuento, hecho hombre, fue un cuentista llamado Leopoldo Alas, también nombrado Clarín, tanto por sus contemporáneos como por el clarín de la posteridad. Entre los cuentos que ha escrito están: «El señor, lo demás son cuentos», «Pipá», «Cuentos morales « «El gallo de Sócrates», «Doña Berta».

104

Ese hombre de profundas convicciones y de temple enérgico fue, también, un polemista que analizó ideas con quiénes se le pusieron al frente, y lo hizo con señorío y buen gusto, como todo cuanto produjo.

El crítico que hay en Leopoldo Alas se encuentra reunido en volúmenes, en los cuales está su opinión acerca de diferentes cuestiones y sobre diferentes escritores; libros como «Sermón perdido», «Palique», «Solos», muestran, así sea únicamente por sus títulos, el humor y la ironía que lo caracterizó. Hizo crítica subjetiva, sin dejarse llevar por dogmas de escuela o poses de teorizador, que enreda tanto la terminología como retuerce el contenido de cuánto comenta. Nada más alejado de Clarín, que únicamente nos entrega su opinión, pura y simple, como agua de manantial. Leopoldo Alas fue un crítico serio, lo cual no significa que careciera de humor, pues muchas veces empleo la ironía, aquella temible arma tan utilizada en su tiempo, por Sócrates. Ambos, el filósofo, como Leopoldo Alas, empuñan la ironía, y con ella abren el alma humana para que la propia persona encuentre sus defectos

y sus aciertos. Sócrates construyó, de esta manera, hombres de verdad, pensadores y seres de acción, que desempeñaron un papel preponderante en su tiempo y, aún, en la historia de la humanidad toda, como sucede con Platón y Alcibiades; Leopoldo Alas orientó gustos literarios, formó sensibilidades de pensador y afiló plumas de escritores utilizando también la ironía, eso lo demuestran nombres como los de Ortega y Gasset, Pío Baroja, Valle Inclán, etc. Alas, crítico zumbón, burla burlando dice verdades que invitan a pensar, endereza caminos literarios que se enlazan con la vida espiritual de las naciones, predica buen gusto, porque la cátedra de estética se aprende dentro del alma cuando ésta tiene la capacidad de mirar la transparencia del sumo bien, y, en esa región transparente, se tutea con la belleza, la cual le forma el sentido estético. Allí se forja a golpes de vida y comienza el paciente aprendizaje del buen gusto. Hombre cultivado es persona de gusto refinado.

Veamos algo de su estilo:

“Cosas pretenden de mí, bien contrarias en verdad, mi médico, mis amigos y los que me quieren mal..., que también suelen llamarse mis amigos. El romance de Moratín puedo hacerlo mío, no porque la propiedad sea un robo, sino por lo pintiparado que me viene. También a mí los médicos... espirituales me dicen: «¡No trabaje usted tanto! Es decir, no escriba usted tanto, no desparrame el ingenio (muchas gracias) en multitud de articulejos ... No escriba usted esas resmas de crítica al por menor; haga novelas, libros de crítica seria..., de erudición...y, sobre todo, menos articulillos cortos... ¡Esos paliques!...¡Pobres paliques!» Como quien dice: « ¡Pobres garbanzos!» Otros exclaman: « Eso, eso; venga ahí... Vengan paliques; palo a los académicos; palo a los poetastros y a los novelis... tastros o trastos; en fin, palo a diestro y siniestro.» Algunos de los que esto piden deben de creer que palique viene de palo». (Palique del Palique).

este otro comentario suyo:

«En un momento despacho lo más difícil de decir de cuanto pienso acerca de este libro, que a estas horas ya ha hecho cometer varios pecados capitales por esos mundos a muy diversas clases de gentes, incluso el pecado de tonterías, que tengo por capitalísimo».

Nubes de estío sería la novela de menos mérito de cuantas escribió Pereda, si no anduviese en letras de molde *El Buey suelto*. (...)En nubes de estío lo que menos gusta es aquel despilfarro de prosa correcta, discreta, castiza, sublime y noble, en capítulos que merecían pocas páginas, e incidentes

de escaso interés. El vulgo expresará esto diciendo que hasta que llega el duque del Cañaveral la novela se le hace pesada. Este es el capital defecto, y no hay que andarse con metafísica y menos con malas intenciones." Como se ve, mezcla ironía con comentario objetivo para orientar la opinión del lector y la actitud del escritor.

106

La vida, como el cuento, desarrolla pocos argumentos a medida que teje diversas existencias. En efecto, con las fuerzas del amor y del dolor, del desengaño y del triunfo, con el golpe de la muerte y con el frenesí de la esperanza es capaz de producir personas que modelan la historia, es decir, produce hombres que vibran en el tiempo desde hace millones de años, y no se repiten en cuanto a seres que anhelan superarse y formarse como herederos de lo infinito. Los temas de la literatura son pocos, por eso mismo, son recurrentes, lo importante es que el autor los trate con originalidad, lo cual significa mirarlos desde diferente ángulo existencial y que haga vivir en serio a sus personajes. Esto es lo que hace Leopoldo Alas. Observa las situaciones vitales, las analiza y forma personajes que encarnan los tormentos de la existencia. Parte de la situación de España en el siglo XIX. De la sociedad conservadora, teñida de hondo misticismo que crea una atmósfera por demás creyente. Allí los valores religiosos eran los más importantes. A partir de esas coordenadas organiza, por ejemplo, el cuento "El Señor". El tema, lineal, como era de rigor en esa época. La actitud, la del relator omnisciente que todo lo ve y es capaz, inclusive, de penetrar en el fondo del alma humana para captar sus íntimos sentimientos y sus mínimos pensamientos. Un muchacho bello, rubio, hijo de madre viuda y pobre siente, poco a poco, el llamado al sacerdocio, y, al seminario va para formar su carácter y su mente, de tal manera que pueda servir a Dios en la forma que lo hace un cura de almas. Se forma, moral e intelectualmente, y, a su hora, recibe la unción sacerdotal. Alma ardiente, quiere marchar a lejanas tierras para llevar la palabra de Dios, y, si le fuera permitido, alcanzar el martirio; mas, la madre, cada vez más enferma, más pobre, es un obstáculo en el camino espiritual del hijo, que renuncia al martirio para quedarse en casa atendiendo a la viuda. El tiempo pasa, la vida gris de un cura cumplidor de su deber, únicamente tiene los sobresaltos de los llamados de la carne, que el espíritu acalla con las armas de la religión, pero un día, porque todos los días el enemigo del alma trabaja con sus tentaciones de poder y de lujuria, un día la mirada del cura se tropieza con unos ojos de mujer, y entonces su vida se trastrueca, su intimidad se sacude.

La luz surgida de ojos de mujer suele ser mortal para los hombres, o, por lo menos puede enfermarlos de melancolía, especialmente a un cura, que nunca

ha dejado de ser hombre, y entonces, el hombre se conmueve, mientras que el cura se resiste; la conciencia murmura voces que deben llegar al confesor, y sale la frase: amor sacrílego. Es el verbo del sacerdote. Amor imposible, es la voz del hombre, consciente de que, además de hombre, es siervo de Dios. La intriga literaria empieza a tejerse con ingredientes humanos y divinos. ¿A quién pertenece el corazón del cura enamorado de una mujer? ¿a Dios? en ese caso renunciará a la mujer. ¿Pertenece a la dama de sus sueños?; entonces debe dejar a Dios. Ninguno de quienes se disputan el corazón del hombre Juan de Dios, así se llama el cura de marras, acepta un corazón dividido. Y Juan de Dios, fiel a su nombre, es de Dios; somete a su corazón, acalla la pasión, sufre en silencio deslizándose, eso sí, por las calles que llevan a la ventana donde está la niña de sus ojos, la cual también sufre, no por él sino porque está enferma, y porque el prometido de su mano, un joven rico y caprichoso, viaja continuamente, postergando la boda para vergüenza de la pobre mujer. De pronto, en los oídos del cura resuena la voz del deber: un moribundo necesita confesión, quiere recibir el viático para el viaje eterno y los santos óleos que lo asistan en tan terrible peregrinar hacia lo absoluto. El cura Juan de Dios se viste, toma las sagradas formas y va en auxilio del moribundo. Los monaguillos gufan al sacerdote; éste ve que sus pasos se encaminan hacia la casa de la niña a quien ama en secreto. La auxilia espiritualmente, le da la comunión, ella le sonrfe y le dice que cuando era muy pequeña estuvo con él, el día de su ordenación sacerdotal y le besó las manos, e ingenuamente comenta que le ha visto pasar muchas veces por su casa, “debe Ud. vivir muy cerca”, comenta. Juan de Dios la oye hablar sin turbarse mayormente, pues el amor que le profesa es muy limpio y nada tiene de qué avergonzarse; sin embargo, cuando sale a la calle, siente un vértigo que lo postra en tierra, y, ¡horror!, con él ha caído el Santísimo y los santos óleos que llevaba consigo. Al volver en sí, limpia la losa del piso donde se ha derramado el aceite consagrado, llora por cuanto ha pasado. Leopoldo Alas afirma al final del cuento que: “en este momento Juan de Dios escucha una voz que le dice”: ¿No querías el martirio por amor mío? Ahí lo tienes ¿Qué importa en Asia o aquí mismo? . El dolor y Yo estamos en todas partes.”¿No es esa una narración en la cual la vida se introduce en los corazones haciendo vibrar a los personajes de tal manera que éstos ya no son seres de ficción sino personas reales, capaces de transpirar su existencia con toda la angustia de quienes estamos unidos a la carne y al espíritu al mismo tiempo? ¿No es Clarín un profundo conocedor del corazón humano? ¿No es un creyente capaz de tratar tema tan espinoso sin salir de la fe ni dejar de producir tensión en su relato?. Otras de sus facetas es su sensibilidad, erizada de protestas, que podemos percibir en su cuento “Adiós, Cordera”, considerado como el mejor salido de su pluma. Allí, Leopoldo Alas

construye dos mundos: El del relato, y, ese otro, invisible, pero fuerte y cruel, que se desprende del cuento para desollar la piel del alma del lector.

La vida del mundo real, la que sobrellevan los pobres, arrinconados en los sitios apartados, -para evitar que la “gente bien” lo vea-, se abre espacio en un rincón del “Prao Somonte”, un lugarejo de Asturias. En ese lugar viven tres personajes: Rosa, Pinín y la Cordera. Los niños son hijos de Antón, y la Cordera es una vieja vaca a la cual los pequeñuelos aman y llevan a pastar a ese prado.

El corazón de los inocentes florece con pétalos de ternura y da frutos de amor, de esa pasión capaz de anudar vidas con lazos fuertes, pero invisibles. Este amor junta a Pinín, Rosa y la Cordera, a la par que les hace construir un mundo de inocencia.

108

Un poste telegráfico se alza en medio del campo y atrae la curiosidad de los niños, dejando indiferente al animal. Ese poste conecta el prado con lo de afuera, con el mundo, es decir, tiende un puente entre lo de aquí y ese misterio que llaman ciudad. La miseria siempre ronda por los sitios llenos de paz porque allí no resuena el ruido del dinero. Un buen día la fatalidad toca las puertas de Antón: hay que pagar al dueño del campo la cuota de sufrimiento, hecha cifra de contabilidad en el debe de los negocios. Y el buen hombre, viudo, sin más felicidad que la dicha de los niños, se ve obligado a vender la vaca. ¡Cómo se desangra al hacerlo!, tanto, que le pone un precio exorbitante para impedir que los matarifes compren a la Cordera. Pero la realidad económica no acepta dilaciones ni sentimentalismos, y el pobre Antón debe dar la puñalada a sus hijos. Vendida la Cordera los niños acompañan a la vaca con los gritos del corazón desgarrado: “Adiós, Cordera”.

El tiempo devora años; Pinín se ha convertido en un mozo, fuerte como un roble; Rosa, en una hermosa mujer hecha y derecha; lo único que sigue igual es la crueldad de la vida. Ahora es la guerra civil carlista la que busca tragarse a Pinín, y allá va, enrolado a la fuerza en el ejército que le toca en suerte. Se aleja en el tren que conecta la vida con la muerte en ese: el mundo. En el tren que se llevó a la Cordera, años atrás, va la tropa. Rosa sale al paso del convoy; se produce el encuentro de los hermanos. Ella grita adiós, Pinín, adiós, Cordera. El, con medio cuerpo fuera de la ventana, responde: adiós, Rosa, adiós, Cordera.” El sentimiento que ambos tienen en ese momento se ha ligado con el trágico adiós de la infancia, que se ha ido junto a la dicha del vivir con la Cordera, con el tiempo que ha astillado corazones y madurado

músculos para la guerra, y ahora se va con el tren , llevándose la última brizna de la dicha de Rosa y de Pinín.

La Academia Boliviana de la Lengua recuerda al autor de esos relatos, al escritor que hizo “Crítica higiénica y de policía” como él mismo la calificó; al novelista que renovó la novela española de los ochocientos; y al profesor, a quien sus alumnos recordaron siempre con cariño, como hoy lo hacemos los académicos de Bolivia.

BALTASAR GRACIÁN Y MORALES

Alberto Guerra Gutiérrez

Simbólicamente, todo homenaje significa un solemne juramento de lealtad a la indiscutible soberanía de la verdad, a la dignidad y a la distinción de un hecho, o, a la personalidad de alguien que por la trascendencia de su obra asume posiciones sobresalientes en el acontecer cotidiano, en la vida de relación.

III

Hoy cumplimos con esta ceremonia al rememorar el IV Centenario del nacimiento de un ilustre pensador que dio nombre a las letras españolas, y se constituyó en ejemplo de dignidad para las generaciones posteriores de España y el mundo entero.

Belmonte de Calatayud fue la cuna de la insospechada honra que significó, para las letras hispanas, la existencia de Baltasar Gracián y Morales, quién nació el 8 de enero de 1601 y dejó de existir el 6 de diciembre de 1658; genuino talento de escritor que prestigió a España y a la Compañía de Jesús, orden religiosa a la que perteneció desde 1619, cuando contaba únicamente con 18 años de edad, y que hizo carrera en ella ejerciendo importantes cargos como: predicador, profesor de humanidades, en las cátedras de filosofía, teología moral, y sagradas escrituras, fue también Rector del noviciado de Tarragona y «Capellán del ejército del marqués de Leganés en la guerra de Cataluña en tiempos de Felipe IV, y por su heroica conducta en el desempeño de aquel cargo se le designó con el nombre de Padre de la Victoria».

Una existencia plena de actividad, de servicio, de éxitos y ante todo, de su revelación como escritor, filósofo y estilista que se coloca por sus grandes dotes, en los más elevados sitios de privilegio entre los pensadores españoles de su tiempo, por la fluidez y elegancia de su prosa, considerada como modelo en el género satírico, y los alcances del conceptismo que se caracteriza por la habilidad en el manejo de conceptos en su más alta concisión verbal.

Baltasar Gracián y Morales, cuya agudeza en la descripción de situaciones diversas, culminaba siempre con oportunas máximas morales y filosóficas, concitó entre sus críticos y pensadores especialistas en disciplinas diversas del saber humano, marcado interés por los alcances de su ingenio expositivo y reflexivo; al respecto, en 1932, Schopenhauer escribió: «Mi escritor favorito es este filosófico Gracián. He leído todas sus obras, Su «Crítico» es para mí uno de los mejores libros del mundo...»

112

«El crítico», en efecto, resultó ser una obra muy apreciada, por lo que ha merecido numerosas ediciones en español, francés, alemán, e inglés. La primera edición española es actualmente rarísima, -anota la Enciclopedia Espasa Calpe- pues se conocen de ella dos ejemplares: uno en el Museo Británico, y otro propiedad de Julio Cejador. Este famoso filólogo y escritor español, miembro también de la Compañía de Jesús y catedrático de la Universidad de Madrid, considera el éxito de la obra total de Gracián, -en cuanto a la profundidad de su concepción - «a la fuerza y amargor de la sátira de la sociedad, al escudriñamiento de las almas y al conocimiento del mundo y de la vida, no sólo es El crítico una de las obras más grandes de la literatura española, sino aún de la literatura universal y su autor es acaso el más hondo pensador de la raza hispana, pudiéndosele tan sólo comparar con Seneca y Quevedo».

Fuera de los valores filosófico - morales, que caracterizan a sus escritos, es destacable el esmero y la elegancia que imprime a sus estilo que lo distingue como «el más profundo y genial de los prosistas castellanos que, a juicio de Menéndez y Pelayo, se trata de un « Talento de estilista de primer orden..., destacándose por la originalidad de invenciones fantástico - alegóricas, por el estro satírico de alcance moral, por la bizarria de explicaciones nuevas y pintorescas, por el humanismo profundo y de ley, en vida, movimiento y efervescencia continua; de imaginación tan varia, tan amena, tan proficua, sobre todo en su Crítico, que verdaderamente maravilla y deslumbra...»

El importante aporte bibliográfico de Baltasar Gracián consta de cuatro tratados políticos: El héroe, El político D. Fernando el Católico, El discre-

to, y El oráculo manual; una obra crítica y estética literaria, Arte y agudeza de ingenio; un tratado religioso, El comulgante; y una novela filosófica, El criticón, obra concebida en tres partes: « En la primavera de la niñez y en el estío de la juventud », « Juiciosa, cortesana filosofía en el otoño de la varonil edad », y « En el invierno de la vejez »

El acierto de esta obra -según Tomas Pérez Ciriza- «reside en la forma de articular las ideas: la arquitectura del libro, armoniosa, equilibrada en sus partes; el estilo conceptista que traspone «conceptos» de la filosofía estoica hasta el punto de hacerlos parecer originales, nuevos. De aquí toda una corriente de filosofía moderna, desde Schopenhauer, se venga nutriendo de sus paginas: la doble visión de la vida, desde el ángulo intuitivo, y desde la razón ordenadora, formula reglas de conducta para la vida práctica, que adquieren categorías universales en su forma casi axiomática».

El nombre de Baltasar Gracián y Morales _demás está decirlo- figura en el «Catálogo de autoridades de la lengua», publicado por la Real Academia Española: circunstancia que de hecho significa un merecido homenaje de reconocimiento a su talento de proficuo escritor y hábil estilista, sin embargo, es fácil comprender que espíritus entregados a la noble misión de preocuparse por el ennoblecimiento humano en base a sabias enseñanzas, nacidas de sanas reflexiones y del ejemplo de una conducta moral como la de Baltasar Gracián y Morales, no pueden quedarse sólo en la letra muerta de los catálogos y las citas circunstanciales sino que debe procurarse la incorporación de estos valores, como conducta en la formación integral de las nuevas generaciones, a pesar del tiempo y las diferencias naturales que caracterizan a cada una de ellas, con la relación a la época en la que Gracián concibió su obra. En este sentido, el verdadero homenaje rememorando el IV Centenario de su nacimiento, debe plasmarse en hechos concretos que signifiquen tanto el reconocimiento a su talento, como el aprovechamiento de su sabiduría en beneficio de la formación de nuestra juventud, para cuyo logro pienso que se imponen las siguientes tres recomendaciones, tanto a los organismos competentes del Estado como a las empresas editoras ligadas a los programas de fomento a la aplicación de la reforma educativa, y a otras entidades dedicadas a la práctica de la lectura, vigentes en el país:

Ira. Incorporar o sumar a las bibliografías aprobadas para el desarrollo de los planes de la reforma, la obra literaria de Gracian, especialmente: « Arte y agudeza de ingenio » y « El criticón », contribuirán positivamente en la educación estética por el análisis crítico del «fruto y esplendor del lenguaje», y la

identificación de las virtudes y defectos como factores facilitadores para, - a decir del propio Gracián y Morales - « descubrir con variadísimos colores los engaños y vicios de cada una de las etapas de la vida del hombre»; para ayudar a nuestra juventud a diferenciar lo bueno de lo malo y encauzar su conducta de la forma más correcta, dentro de la sociedad.

2da. Interesar a las empresas editoras en general, en la publicación de estas obras, en ediciones populares, de modo que lleguen con facilidad a los jóvenes lectores.

3ra. Organizar Seminarios y Talleres de análisis de las citadas obras, en beneficio de los planes de formación de los estudiantes del país.

Así, nuestro homenaje a Baltasar Gracian y Morales, habrá alcanzado el grado de objetividad que exalte su memoria y explote su experiencia y sabiduría.

«LOS MITOS PROFUNDOS» DE GUILLERMO FRANCOVICH

Jorge Siles Salinas

Como en los casos de Gabriel René Moreno, de Santiago Vaca Guzmán, de Adolfo Costa du Rels, de Ricardo Jaimes Freyre, de Manuel María Pinto, de Alberto Ostria Gutiérrez, de Alfonso Crespo, y de tantos otros escritores bolivianos, se da en la vida de Guillermo Francovich la doble circunstancia de haber residido largo tiempo fuera de su país y de tener orientado su pensamiento y de dedicar consiguientemente su labor intelectual a temas de la cultura y de la realidad social de Bolivia. Podría decirse que la nostalgia ha sido uno de los motivos de inspiración que más fuertemente ha influido en la producción bibliográfica boliviana. Muchos años pasan desde que el eminente pensador boliviano Guillermo Francovich fijara su residencia en Río de Janeiro, después de haber cumplido elevadas funciones en representación de la UNESCO en La Habana. Nunca dejó de sentirse, desde que hubo de alejarse a otros ambientes, vitalmente ligado a su propio medio espiritual. Este está en el centro de toda su obra. Si bien sus primeros ensayos se relacionaban con temas universales del saber filosófico, en su labor posterior se advierte un acercamiento cada vez mayor a la problemática cultural boliviana. Después de haber compuesto sus libros fundamentales sobre la historia de las ideas en Bolivia -libros escritos o preparados en Sucre en tiempo de su rectorado en la Universidad de San Francisco Xavier- Francovich ha publicado una serie de brillantes ensayos bolivianos, entre los cuales se destaca el dedicado a Reynolds, Jaimes Freyre y Tamayo, los tres grandes poetas de nuestra literatura modernista

115

Uno de los últimos libros de Francovich, **Los mitos profundos de Bolivia** (1980), es un texto que ninguna persona verdaderamente interesada en el estudio de nuestra historia -como itinerario cultural y social más que como desarrollo externo manifestado en la sucesión de los cambios políticos- podría dispensarse de leer.

El proceso formativo de la nacionalidad está estudiado en esta obra de un modo tan original como penetrante. El punto de vista en que el autor se sitúa para emitir sus apreciaciones sobre la forma en que se relacionan entre sí las distintas etapas de nuestra historia, es el de los mitos, entendidos como actitudes vitales, como vivencias colectivas «que se manifiestan en la forma de convicciones, cuya certeza es tal que pasan a ser tenidas como sagradas, como evidentes por sí mismas».

116

Cabe interpretar así la sucesión de los períodos en que se desarrolla nuestra historia según el mito que predomina en cada una de ellas. Van apareciendo de este modo, el mito más antiguo, el «mito primordial», que es de origen indio, el cual consiste en la sacralización de los astros y de las montañas; luego, en el período hispánico, el mito del Cerro de Potosí, y, por último, el que corresponde a la República, que es un mito de signo negativo, al que el autor denomina «el mito del espectro español», equivalente a una actitud de rechazo del legado cultural dejado por la dominación española, actitud que prevalece a lo largo del siglo XIX, y que perdura hasta el momento en que ella entra en conflicto con una nueva mentalidad, caracterizada por el intento de «recuperar el pasado colonial», de acuerdo con una nueva visión científica y una nueva orientación ideológica que se abre camino entre nuestros historiadores al promediar la pasada centuria. Ha sido siempre el rasgo distintivo de Guillermo Francovich (nacido en Sucre en 1900 y fallecido en Río de Janeiro en 1990??), en su obra crítica y de historiador de las ideas, el de la medida. Nuestro pensador no se deja llevar jamás por el apasionamiento. Ningún tipo de prejuicios empaña la rectitud y el equilibrio de sus valoraciones. Al cumplirse los cien años de su nacimiento, sus compatriotas pueden estimar, en su ejemplar significación, el tono ponderado, benévolo, estimulante, con que él realiza su labor crítica, a través de los artículos que enviaba a la prensa nacional, comentando la aparición de obras bolivianas o refiriéndose a la trayectoria de algún escritor o de un grupo literario. Su correspondencia crítica viene a ser como la ofrenda que el ilustre filósofo se proponía hacer llegar desde la distancia, en aras de la amistad y del patriotismo, a la gente de su país.

La nota general de calma y serenidad, que es el atributo sobresaliente de la obra de Francovich, transparece con brillo aún mayor en dicho libro.

Ese rasgo se advierte sobre todo en los capítulos referentes a los diversos enfoques que se han dado de la historia de Bolivia. Algunos historiadores del siglo antepasado, como Luis Mariano Guzmán y Manuel José Cortés, pensando que Bolivia, como entidad histórica, nació con la Independencia, borraron de una plumada todo nuestro pasado hispano y precolombino. Luego vino la negación sistemática de la herencia acumulada en los tres siglos que van de la Conquista a la proclamación de la República. Los capítulos dedicados por Francovich a este tema representan un aporte decisivo a la tarea de ofrecer una visión integradora del proceso histórico de la nacionalidad.

Según él hay una línea de continuidad que va desde el Kollasuyo hasta la República, pasando por la Colonia. Son las tres grandes etapas de la historia de Bolivia. Ella no puede quedar reducida a los 155 años que corrían desde 1825 hasta 1980. El mito del Espectro Español va perdiendo su vigencia como consecuencia de los criterios científicos que prevalecen en la nueva historiografía boliviana. Esto es lo que pensaba Guillermo Francovich, quien estimaba que esa labor se ha cumplido principalmente en el campo de la investigación histórico-artística, en la que se destaca la aportación de los esposos Mesa-Gisbert. Su obra, iniciada en 1956, «ha constituido una progresiva y deslumbrante revelación para el país». Gracias a ella, «el yermo artístico en que la Colonia había sido convertida, se pobló de pronto de estatuas, de monumentos, de cuadros, de cuya existencia hasta entonces casi no nos habíamos dado cuenta».

117

En otro capítulo, publicado en el apéndice del libro, se recoge el texto de una entrevista registrada en El Diario, de La Paz, en 1968. Francovich expone en estas páginas su pensamiento sobre un tema fundamental de la filosofía política, un tema que interesa particularmente a los bolivianos: el tema de la revolución. Hay una cuestión importante que debe hacerse notar a este respecto. Los dos mayores filósofos que ha tenido Bolivia en los años que van de 1940 en adelante, Guillermo Francovich y Roberto Prudencio, coinciden plenamente en lo que atañe a su interpretación del hecho revolucionario o, por mejor decir, de la tendencia al revolucionarismo, tan característica en nuestra política. «Es necesario, expresa Francovich, que quienes creen todavía en las virtudes de la violencia se den cuenta que en nuestro país el revolucionarismo no ha hecho sino daño». En nada difiere de este criterio el que expuso Prudencio en sus estudios sobre la obra de Dostoyevski y la de Albert Camus, recogidos en su libro **Ensayos literarios**, publicado en 1977. Nos equivocariámos, sin embargo, si pensáramos que **Los mitos profundos de Bolivia** es un libro en el que se contienen tesis políticas. Francovich fue un filósofo, no un político. Si el tema de la revolución le interesa es en cuanto

mito, en cuanto implica una actitud mítica ante la vida. Pero el autor no abandonó en ningún momento su postura mesurada, su visión serena de las realidades de nuestro país. Nada perturbaba la atmósfera de calma suprema que le rodeó siempre, particularmente en su laboriosa ancianidad.

APUNTES SOBRE LA OBRA TEATRAL DE GUILLERMO FRANCOVICH

Por Georgette de Camacho

Al analizar la obra de un autor teatral de significación, como lo es en Bolivia Guillermo Francoovich, surge siempre la tentación de citar a Shakespeare, el más grande de todos en la sociedad moderna, quien hace decir a "Macbeth", algo que los más afamados dramaturgos deben hacer sentido más de una vez:

119

"He ido tan lejos en el lago de sangre, que si yo avanzara más, el retroceder sería tan difícil como ganar la otra orilla". ¿Por qué razón empiezo con tal cita un trabajo sobre dramaturgia? Pues, porque el teatro, desde tiempos de su creación como actividad artística, refleja y representa: violencia, traición, celos, venganza, parricidios, ambición, es decir, la gama más tenebrosa de los vicios y las pasiones humanas. Pero el teatro, también contrapone a tales desbordes, el amor, la abnegación, el sacrificio, la lealtad, la fidelidad...

Como es sabido, las artes plásticas se basan en el animismo y hunden sus raíces en la magia, en las danzas rituales con las cuales los hombres y mujeres primitivos trataban de aplacar a los elementos de la incontrolable naturaleza, a través de ritos, admitiendo de esta manera su impotencia y debilidad. Pero, ¿qué diferencia el teatro, de las artes plásticas?, ¿qué representa, en última instancia, este género literario?

El teatro nace en la época en que el hombre de la Grecia antigua se ha transformado en un ser esencialmente racional o, quizás, trata, infructuosamente, de serlo.

¿Cuál es la base de sustentación de sus argumentos y cuál el principio que los nutre?

Los mitos y la historia son justamente la fuente de la cual los trágicos griegos extraen incansablemente sus temas y argumentos, es decir, la continuación de los asuntos trascendentales que habían sido tratados en la Ilíada y en la Odisea, agregando el trágico o feliz desenlace de las vidas de sus héroes. Obras pobladas de personajes inmortales como Aquiles, Héctor, Odiseo, Ajax, Patroclo, Diómedes, Helena, Hécuba, Clitemenestra, Casandra y tantos otros.

A partir de la práctica de ciertos ritos religiosos, los dramaturgos clásicos transformaron la historia de las desgracias que, sin buscar ni merecer tal persecución, acosan a sus héroes.

120 Los griegos percibieron con singular intensidad y lucidez la intromisión implacable del destino, como el factor capaz de aniquilar al ser humano, más allá del libre albedrío. El hombre y la mujer, protagonistas de las tragedias, nada pueden hacer contra la fatalidad, excepto enfrentarla con una cualidad que les distingue de los simples mortales, esto es, sucumbir frente a ella con honor, nobleza y dignidad. ¿No es éste el final de "Hamlet", "Agamenón" o el "Rey Lear"? Así se comportan los semidioses de todos los tiempos, no solamente en la antigua Grecia. De ese modo, ficticios o históricos, constituyen modelos para la humanidad. Nace, entonces, el teatro, como manifestación artística desprendida de un código de honor. Estamos ante la confluencia del valor ético con el valor estético, aspecto que bien podría cuestionarse en diferentes etapas de la historia, tanto por quienes optan por lo ético, como por quienes lo hacen por lo estético.

La actividad teatral sirve, entonces, para mostrar las miserias y sufrimientos de los hombres, pero no sólo ello sino también sus posibilidades de grandeza. ¿Querría decir, que el teatro es por esencia realista?, ¿qué pertenece al ámbito de los hechos, de cuanto nos rodea, vemos, tocamos y sentimos? ¿Es el realismo una ilusión de vida como la presenta el artista?, ¿la vida como artificio? El realismo es un esfuerzo por pintar la realidad tal como es conocida, aunque con la selección y el orden que el arte le confiere.

Artistóteles trató estas cuestiones a través de lo que denominó la *mimesis representativa*, es decir la imitación de una acción posible. De modo que,

lo que el público observa, así se trate de un episodio histórico, no puede nunca ser la exacta realidad, algo ha cambiado; ese algo es la figura del actor, su imaginación, su actuación. Es este aspecto el que separa al teatro de la vida. En el arte de la interpretación veinte Hamlets serán veinte protagonistas diferentes, aunque todos declamen los mismos versos, porque cada actor debe crear el personaje a través de sus propias experiencias y de su personalidad.

Cuando estamos en el teatro, debido a las luces, la escenografía, el vestuario y otros artificios, nos damos cuenta que la obra sólo puede ofrecernos una ilusión, es decir una imitación exagerada, dislocada o poética de la vida real.

Guillermo Francovich fija una posición en la polémica arrastrada desde hace siglos sobre el si teatro es fantasía o realidad. El autor boliviano dice que el quehacer teatral como actividad artística, y su **producto** la obra dramática, son resultado de esa actividad. Francovich va más allá cuando sostiene que “el teatro es creación de la fantasía, artificio convencional y efímero”.

Tiene razón, el notable dramaturgo, cuando afirma que el teatro, es decir la representación dramática, es convencional y pasajera – apagadas las luces, corrido el telón – nada queda a diferencia de un cuadro o una escultura, o un monumento arquitectónico; sin embargo el texto tendrá siempre esa perennidad inherente a la obra de arte; el texto, debido a sus cualidades intrínsecas, tiene validez intemporal. Guillermo Francovich, nos dice también que el teatro tan solo debe representar y hace una diferenciación entre la vida de la ficción consentida de la realidad y la realidad misma.

De acuerdo con el ilustre dramaturgo, la actividad teatral cumple varios propósitos; uno de los más importantes sería el esfuerzo de esclarecimiento. ¿Esclarecimiento de qué? De una gran verdad, de una revelación que puede cambiar para siempre nuestra existencia, o tratarse también de algún aspecto filosófico que nos ayude a comprender mejor nuestra propia situación. Dice también el autor de “*El Monje de Potosí*”, contra los muchos autores que opinan que el teatro no es un espejo (se utiliza también esta expresión sobre la novela, sobre todo en relación con la decimonónica), o si lo es, se trata de la estilización del dramatismo de la existencia, o mejor aún, de un acendramiento o purificación de las situaciones representadas.

El gran descubrimiento de los griegos fue la catarsis, es decir la purificación del espíritu; surge esta emoción ante el horror de lo que sucede en escena, por ejemplo Medea degollando a sus hijos para vengarse de Jasón, el

marido infiel. Entonces los protagonistas, sin ser culpables (tampoco inocentes del todo) deben luchar hasta el final sabiendo de antemano que su lucha está condenada a la derrota y la destrucción. Siente entonces, el espectador, un total apaciguamiento ante el dolor de otros, abandona la sala purificado.

¿Pero debe una pieza teatral entretener?, ¿debe acaso siempre alumbrar una verdad, o develar los misterios de la existencia? También sobre este aspecto, el dramaturgo Francovich dice que el teatro debe tener la capacidad de entretener, palabra que no implica sólo diversión, sino que como su propia etimología indica *tenere* significa “retener”; en consecuencia una tragedia puede ser entretenida como una farsa. Muy distinto es el escapismo; los escapistas al asistir a una representación teatral sólo tratan de olvidar sus problemas cotidianos. Incapaces de enfrentarse con su propio destino, piensan únicamente en divertirse. Muchas personas dicen que van al teatro a ver algo ligero y entretenido.

122

Existe una gran variedad de gustos entre los espectadores; hay un público que encuentra gran placer en los sermones de Bernard Shaw por ejemplo, otro en el teatro épico de Brecht, en las búsquedas de Pirandello, en la relatividad del tiempo o en el desafío intelectual. Lo que sí busca cada uno de estos grupos es la capacidad de emocionarse, de poder sorprenderse, electrificarse, asustarse, entristecerse, apasionarse; para el teatro, ¡el contenido emocional es más importante que el intelectual!

Las piezas teatrales, del autor hoy homenajeado, tienen una estructura tradicional o convencional tal como corresponde a la más noble tradición de este género; sin embargo las búsquedas en la renovación del teatro han sido incesantes sobre todo en el siglo XX: Teatro del absurdo, las obras de Ionesco y Beckett por ejemplo, fuertemente influenciadas por el período de entre guerras; Antonin Artaud propone a través de toda su obra una nueva concepción del teatro, cuya intención es liberar al hombre de la dependencia de determinados sistemas que lo ahogan. Así Artaud invita a pensar que la verdadera cultura es simplemente un medio refinado de comprender y vivir la vida; para ello crea el teatro de la crueldad que consiste en la expresión de las represiones.

Dentro del conjunto de tendencias y renovaciones, ¿cómo calificar las piezas teatrales de Francovich? Para responder a esta pregunta nada mejor que remitirnos al propio autor quien nos dice que su teatro es histórico y de evocación; que consiste en representaciones, situaciones del pasado para mos-

trar su repetición en el presente; o sea que nuestro autor afinca su obra en la teoría de la circularidad de la historia. Los hechos se repiten incansablemente y el hombre o la mujer, son los mismos desde tiempos perdidos en la memoria. Sus obras, enraizadas en la historia, y las leyendas, son despojadas de lo circunstancial, como dice Raúl Rivadeneira Prada, para mostrar lo que hay de esencial en ellas.

La denuncia es medular en Francovich. Pero, ¿qué denuncia nuestro autor? El mal siempre existente, los abusos de poder, el engaño, las injusticias, los atropellos, la codicia y la avaricia, todos aquellos vicios y defectos que encarna en personajes inolvidables.

De lo expuesto se puede deducir que a Francovich le preocupa y mucho la situación del género humano; es en esencia un humanista que cree firmemente en esa condición superior, a pesar de sus debilidades. Esta posición ideológica se complementa con una vocación democrática y una convicción positivista, rescatable por su fe en el progreso de la sociedad. Visión filosófica y política que se expresa en su vida pública y privada así como en su obra filosófica y literaria. En suma para comprender la realidad y actuar es necesario que el hombre se despoje de los errores del espíritu, así como de imágenes engañosas propias de nuestra especie, o de las provenientes de la naturaleza, del individuo, del lenguaje, y de las deformaciones filosóficas y políticas que le confunden.

También, el dramaturgo chuquisaqueño, es un romántico e idealista (aunque esto último parecería contradecir su declarado positivismo). Una lectura atenta de sus obras así lo muestra. Por ejemplo, el tratamiento de sus heroínas, mujeres siempre dispuestas al sacrificio, a entregarse al único y verdadero amor, a defender su honor y la verdad por encima de sobornos o intereses mercantilistas y mezquinos; dos ejemplos ilustres "*Floriana*" en la pieza del mismo nombre y Manuelita Rojas en "*Un puñal en la noche*".

En el caso de "*Floriana*" subyace el mito de la belleza como una condenación capaz de perder a los hombres, llevarlos a la locura o a una cruel e interminable guerra, como en el caso de Helena, la de Troya, la encarnación perfecta del ideal de belleza de los griegos, arrebatada a traición por un príncipe troyano. París no solamente raptó a la esposa del rey Menealo, sino que arrebató al pueblo griego la belleza, valor supremo de aquella heroica raza. La hermosura de Floriana pierde a los hombres en este drama.

El profundo dramatismo de esta pieza se desprende de la contradicción existente entre la turbadora y delirante belleza de la protagonista y su candorosa bondad. También llama la atención en Floriana la forma idealizada (aunque embozada) con la que el autor trata el enamoramiento de la protagonista y Pascual, un indio noble (no podría ser de otra manera) descendiente de un inca. Aunque Francovich plantea veladamente esta posibilidad del amor entre ambos, no se atreve a profundizar y analizar esta situación, pues el lector advierte que es asunto espinoso en manos del escritor.

En "*Un puñal en la noche*", el personaje femenino es leal a su verdadero y único amor: el Mariscal de Ayacucho. Le ama hasta las últimas consecuencias; sabe que el amado se casará con otra, que se irá, que partirá, que ya tiene empeñada su palabra y su honor; sin embargo, arrastrada a correr innumerables peligros (pues la traición y la muerte están acechando a cada instante) se entrega a su pasión. Esta visión de las relaciones de Antonio José de Sucre y Manuelita Rojas es romántica, sí romántica, pero ¿en qué aspectos? En la literatura tanto de fines del siglo XVIII como del XIX, los amores son trágicos o amargamente contrariados, amores imposibles, pasiones desbordadas con finales de desesperación o muerte.

124

Es, asimismo, romántica la valorización de los sentimientos por encima de la razón. La sensibilidad es el título de nobleza de las almas, la bondad y la generosidad son considerados como atributos naturales de las almas sensibles. En esta visión de la vida, los derechos del corazón se sobreponen a las exigencias de la ley, de las convenciones y de los prejuicios sociales. Este es el fabuloso reino en el que Guillermo Francovich coloca a muchas de sus más inolvidables criaturas, en esa expresión de una misteriosa y secreta aspiración de las emociones apiladas a fin de generar cosas nuevas y maravillosas, arrancadas del misterio del universo.

¿Qué decir de algunos de los personajes masculinos del autor de "*La cabeza cortada*" y "*Soledad y tiempo*"? son también figuras románticas, trágicas, enfrentadas ya sea al destino o a sus propias pasiones. En "*Cervantes quiere ser corregidor de La Paz*" nos presenta, el dramaturgo, al ilustre y genial creador de "*El Quijote*", vencido por el destino y la burocracia real de su época. Como todo auténtico héroe, se enfrenta a los desafíos, acicateado por la respuesta adversa a su petición de marchar a las Indias para hacerse cargo del corregimiento de La Paz. ¡Héroe romántico en esencia don Miguel de Cervantes Saavedra!

Muchos de los protagonistas masculinos se debaten entre angustiosos dilemas morales: ¿matar, huir, traicionar?, ¿matar aunque se trate de una solución jurídica o legal? Sólo un personaje romántico puede creer que la maldad puede ser vencida por un gran gesto de generosidad. La historia demuestra más bien que un gesto grandioso, como perdonar la vida del fallido asesino, acrecentará el odio y avivará más aún el deseo de venganza.

Sabe bien Francovich que las rivalidades y los enconos son propias de los hombres en todos los tiempos y en todo lugar. La ambición, la codicia, el egocentrismo aflorarán al menor acicate.

En palabras del Mariscal de Ayacucho: “la humanidad no es tan sencilla, la felicidad es cosa complicada y deleznable ... la espada transmite su rigidez homicida a las almas que se ha habituado a emplearla”.

En conclusión, la dramaturgia de Francovich cumple con los requisitos primarios indispensables de una puesta en escena, es decir, la calidad del texto; las otras dos condiciones dependen del talento del director: actores profesionales, escenografía, vestuario y luces apropiadas. Sin estos dos últimos elementos, aunque el libreto sea extraordinario, no estaremos ante una buena representación.

125

En general, la obra teatral del sólido intelectual chuquisaqueño es de estatura universal: combina en ella: historia, necesidades espirituales e intelectuales del espectador; purifica las pasiones; apuesta al futuro (a través del positivismo); denuncia males que aquejan a la humanidad desde siempre; superados a través de un comportamiento racional, generoso y en algunos casos de valiente aceptación del destino. Es asimismo un teatro romántico e idealista. La lectura de estas obras además de procurar deleite, provocan profundas meditaciones, las cuales son siempre necesarias para replantear y hacer mejores y más nobles nuestra propia existencia.

¡Vale la pena releer periódicamente a Guillermo Francovich, y disfrutar con admiración el talento, humanismo y enorme cultura que transmite en cada línea de su obra!

CASTAÑÓN BARRIENTOS Y EL SOLAZ LITERARIO

Alfonso Gamarra Durana

1. El que comenta

Se ha de pedir al crítico literario una neutralidad de ideas. Puede tener sus propias convicciones, pero, a la hora de emplear su especial sensibilidad entrenada en la apreciación, se notará que sus coherencias son sinceras, fieles a su receptividad sensorial, en el momento impresionable del crítico. Por esto no se librará de tener una opinión subjetiva, pero, superadas las confrontaciones personales con otras evaluaciones aflorarán en un comentario que tendrá viveza intelectual y confirme su objetividad.

127

La sinceridad de su oficio está amenazada por la conmoción primera, aquella que surge espontáneamente en cualquier lector por la subjetividad de lo alucinante que puede contener un trabajo literario, pero el crítico calza la medida, y con mucha sinceridad y equilibrio repasará sus impresiones primeras aun cuando esa inicial impresión, que pone el calor, originará en el comentario la belleza del estilo. No se concibe una ley de interrelación entre lo producido y la aptitud del curioso que lo lee. Por eso existen diferentes variedades de moldes para el análisis, y que son variables determinadas por el prójimo y su gusto literario. Estos moldes cuidan de la expectación. Se tiene que encarar por igual con reparos o asentimientos. Se producirá permanentemente un cotejo de diferencias con el crítico, en base a que hay círculos intocables, que esperan solamente reacciones estimulantes y la consideración,

antes que del texto, de la estima que goza el nombre propio. Es una posición repetida en la sociedad actual, una inercia del ocio, que espera buenos resultados, y se indigna cuando aparecen a posteriori las exigencias en las obras definitivamente cerradas. Para evitar estos vaivenes el crítico está obligado a confeccionar sus conclusiones en tono edificante y civilizado, con la plomada atinada; con comprensión y respeto en igual proporción, para sí y el autor, pues aquél parece no tener el derecho a equivocarse - ¿es humano? - aunque el último no sea inmune al yerro.

2. El que lee

128 En el círculo que liga al creador con el crítico ingresa necesariamente el lector, que virtualmente es otro censor de la obra literaria, y cuyos comentarios no se trasladan a la letra impresa, pero que pueden adueñarse del santuario interior que todo lector tiene para guardar en él los párrafos selectos. En este sentido, acorta las distancias intelectual y psicológica que lo separan del autor, y se produce la confrontación de lo empírico con lo experto. El lector no necesita del bagaje especializado para orillarse al pensamiento que hay en las páginas. No requiere calibrar al escritor en una comparación científica con otras producciones. Aporta solamente un deseo, y al cerrar el libro probablemente se haya satisfecho por algún motivo con el caudal leído. Será un crítico que tenga su propia medida. La del perito de su gusto personal. En el papel de crítico evaluará, y su resultado será la búsqueda de otros escritos de ese autor, pero como lector profundizará hasta encontrar lo que el creador ha querido comunicar, porque vale para los tres integrantes del círculo el afiorismo de que no se puede juzgar algo si no lo entendemos previamente.

3. El que escribe con deleite

Carlos Castañón Barrientos es un crítico formal, en el que se encuentran, entre muchas otras, las habilidades anotadas anteriormente. No puedo ensayar una identificación heurística de su labor. Quiero más bien hacer traslucir cómo me impresionaron dos de sus libros: "Facetas de nuestro romanticismo" y "Poesía, siempre poesía". En ellos quiere divulgar lo que personajes y obras tienen de atavío cultural. Con frases serenas, los presenta en una forma de revelación para el público. Es un fin pedagógico que le anima a presentar en cuadros sucesivos los momentos brillantes de la literatura boliviana.

Ese quizás sería su intento aproximador, pero no evade, en su apreciación literaria, su impulso de conciencia de estampar el criterio propio en cada párrafo, situando el suceso en la verdadera perspectiva. Con honestidad

inexpugnable desecha los personajes secundarios o las escenas innecesarias, para depositar en sus páginas la visión personal, congelando las circunstancias y presentando el valor de su discernimiento. Se unen a ésto, seriedad de enfoque y obsesión documental. Piensa probablemente que tiene una obligación intelectual de orientar al público, mostrando la resonancia que tiene el acontecimiento en el ámbito social. Sentencia las consecuencias futuras de las obras, en base de sus convicciones presentes. Donde no es necesaria la minuciosidad, sintetiza el juicio.

A medida que avanzamos en su exposición vamos descubriendo que al autor le crece el solaz de compartir con el lector la laboriosidad de los creadores. Con mucho respeto, ágil y entusiasmado, apunta el rumbo cierto para llegar al lector, lo que es fácil pues los ideales alcanzados son las señalizaciones del camino. Como tiene preocupación por ser sencillo, si encuentra virtudes en lugar de objeciones, su texto se ofrece diáfano.

Entender a los otros es un privilegio que no todos tienen y Carlos Castañón, que conoce a los literatos bolivianos por haberlos estudiado, continúa con su pasión por escudriñar los hechos anecdóticos de los autores y, aunque no maneja el mismo significado estético del lector, los pone en un escaparate de exhibición exaltando el lugar que corresponde a los libros relevantes, en que se avivan, al mismo tiempo, el pensar y el vivir.

129

Une muchos artículos periodísticos en un panel bien meditado, con ritmo, intención y dimensiones peculiares, como para sentir que todas las páginas de los dos libros han sido escritas llevadas aceleradamente por la emoción de un ávido lector. Empero, en cada frase está metido el comentarista haciendo prospección en la prosa y la poesía, como buscando la ocasión de formar un criterio nuevo e imparcial sobre los autores del pasado. No como un esclarecimiento póstumo. Sí para pulimentar lo piramidal de las obras, amparándolas del malentendido y el olvido.

Es esa la vitrina de exposición que Castañón pone, para mantener en la posteridad la función de las figuras próceres. Así se enseña por segunda vez. Con un acicate para soltar el razonamiento del observador, o sea, el fervor transmitido al que lee para entender la obra de arte. Un crítico alentado por la maravilla de las palabras - riqueza sensorial innata - que ha colocado los pensamientos escogidos de sus antecesores y que adornan en ficciones o en versos los grandes muros de un templo - las páginas de papel - que su autor, Castañón Barrientos, reverencia.

INVESTIGACION

GALICISMOS USUALES EN BOLIVIA

Raúl Rivadeneira Prada

El español y el francés pertenecen al grupo de las principales lenguas romances que, juntamente con el italiano, el portugués y el rumano, tienen por núcleo al latín vulgar. Entre ellas, los préstamos tienen antigua data, en interesantes procesos dinámicos de cesiones, intercambios y devoluciones que han perdurado a través de los tiempos. Tomemos, por ejemplo, el actual vocablo francés *sport*, prestado del inglés *sport* a comienzos del siglo XIX, fonética y gráficamente íntegro. Pero, en realidad, se trata de la devolución de un viejo préstamo. La voz *desport*, del antiguo francés, pasó al inglés, en el siglo XV, y en su nueva morada perdió la partícula *de*. Fenómenos como éste son frecuentes aún en nuestros días.

133

Aproximadamente desde mediados del siglo IX, un activo intercambio lingüístico contribuyó a la formación y consolidación de las lenguas romances, proceso facilitado por las interacciones comerciales, políticas y culturales, dentro del riguroso dominio expansivo del catolicismo.

PRIMEROS PRESTAMOS

Según la bibliografía especializada en este tipo de intercambios (Novelinò, Brunetto, Tagliavini y otros), del galorromano o provenzal proceden *trobador*, después *trovador*; *charretera* (del francés antiguo *jarretier*; en francés moderno, *palette*), *viola* y *laúd*. En los siglos XIII y XIV, la lírica provenzal influyó sobre la poesía española y la gallego-portuguesa. A esa

etapa pertenecen, entre otros préstamos, jardín, paje y jaula del galorromance *jardín*; *page*, y *jaol* (en francés moderno *geôle*).

Del siglo XVIII datan las incorporaciones al castellano de varias palabras francesas, entre ellas, charlatán y chaperón. Pero, el mayor caudal de francesismos o galicismos llegaría durante el siglo XIX, principalmente por los cauces de la literatura, la política, las artes, la gastronomía y la moda. He aquí algunos: *laissez faire*, *laissez passer*, *guillotine*, *comité*, *début*, *cinématographe*, *tableau*, *can can*, *tutú*, *coquet*, *quinqué*, *poppeline*, *mousseline*, y otras que, poco a poco, y en el lapso de un siglo, se incorporarían a la lengua, como préstamos, ante la irresistible presión del uso generalizado en el mundo hispanohablante y muy a pesar del disgusto que esas adopciones pudieran causar en los puristas de la lengua, al estilo del célebre Rafael María Baralt.

134

El esplendor galicano del siglo XIX declina en la siguiente centuria, cuando el inglés se introduce en las otras lenguas, y especialmente en el español hablado y escrito en Hispanoamérica, como consecuencia del acelerado desarrollo de las ciencias, los medios de comunicación social, la industria, el comercio y las técnicas de mercadeo; el turismo, los deportes, la política internacional, la economía y casi todas las áreas en que se desenvuelve la llamada globalización.

En la edición 21a. del DRAE, de 1992, ingresaron varios galicismos tenidos durante algunas décadas como «inaceptables barbarismos»; entre los más usuales, pueden citarse: *afiche*, *boutique*, *cabaret* (cabaré y derivados), *gigoló*, *dossier* y *tutú*.

FRANCOFILIA

En Bolivia, la influencia francesa dejó su impronta en los fundamentos ideológicos de la guerra de la independencia. La lucha de los patriotas contra el dominio español se inspiró en el liberalismo francés y se manifestó a través de encendidas proclamas en el estilo romántico, con términos y retruécanos calcados de los pregones revolucionarios de 1789. Los iluministas sedujeron a los caudillos de la insurgente campaña libertaria, quienes, en las tertulias y cenáculos se familiarizaron con nombres e ideas de origen francés: Rousseau, Voltaire, Diderot, D' Alembert, Montesquieu, Marat, Brissot, Condorcet, Mirabeau.

La nueva república, fundada tras quince años de lucha, tomó para su gobierno el modelo unitario, con separación de poderes, preconizado por Montesquieu. Y la división política del territorio en departamentos, provincias, secciones y cantones, es también calco del sistema territorial francés, como habrían de copiarse, poco después, los códigos napoléonicos para el nuevo ordenamiento jurídico conocido con la denominación de «Códigos Santa Cruz».

Como en todos los demás países hispanoamericanos, la gente que detentaba el poder político y económico tenía los ojos y la mente en París y todo lo parisino. Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la segunda guerra mundial, (1945) dominaba en las ciudades, principalmente en Sucre y La Paz, un aire afrancesado en que se movía a gusto un reducido, pero influyente grupo de francófilos.

Los periódicos de esa época, más propiamente entre las dos últimas décadas del XIX y las dos primeras del XX, preferían los artículos y noticias de la agencia de Charles Havas. Era la época de los *feuilletons* (folletines literarios) así como del estilo epistolar imitativo de Voltaire, Racine, Madam de Sevigné, Saint Beve, Rousseau y Beranger. Tiempo en que los jovencuelos soñaban con el Moulin Rouge, las coristas del can-can y la pintura de Toulouse-Lautrec.

135

Los avisos de prensa ofrecían, junto a sanguijuelas, pianos y sardinas, variedades de *cognac*, *champagne* y vinos galos; vajillas de *plaqué*, cajas de *bon-bons*, telas de *mousseline*, *poppeline* y *piqué*; *nécesers*, guantes de *chamois*, *corséts* e hilos y palillos de *crochet*. No podían faltan los anuncios de medicinas mágicas también francesas: *Vino de peptona pépsica de Chapoteaut*, para las flatulencias, y *Cápsulas de Grimault* para la gonorrea.

El *charme* francés, como una estrella fugaz, se ha alejado: queda de su paso, una tenue estela. Ocupa su lugar y se asienta vigoroso el utilitarismo anglicano práctico, directo, con su abrumadora nomenclatura de tecnicismos. El francés ya no gravita como antes en el acelerado movimiento del español actual, mas quedan de él preciosos préstamos, felizmente asegurados en el corpus léxico oficial de nuestra lengua. Pero, también hay voces no incorporadas al DRAE, de uso frecuente en Bolivia (probablemente también en otros países) que hemos reunido en este glosario, con el título de **Galicismos en Bolivia** como resultado de un proceso de investigación con criterio selectivo y descriptivo.

A tiempo de reunir el material necesario para el libro **Anglicismos en Bolivia** (Ed. Instituto Boliviano de Lexicografía, La Paz, 2000), acopiamos también los francesismos que aparecían en las fuentes consultadas. Con objeto de actualizar la muestra, se han revisado adicionalmente 300 ejemplares de diarios publicados entre octubre de 1999 y octubre de 2000, así como 100 emisiones más de televisión. Se ha prescindido, en cambio, de los programas de radio, por el muy escaso uso que tienen los galicismos en este medio.

De un repertorio acumulado de poco más de 400 vocablos, hemos seleccionado 190 que, a juicio del autor, son hasta ahora los más usuales.

El trabajo selectivo consistió en prescindir de los siguientes elementos:

1. Nombres y apellidos franceses
2. Siglas comerciales y abreviaturas
3. Nombres de instituciones
4. Marcas de fábrica

5. Préstamos que se hallan en los diccionarios, hasta la 21a. edición del DRAE (1992), excepto los vocablos que se conservan en el uso popular con grafía o fonética diferentes a la forma en que han sido adoptados, o con otro significado.

6. Términos científicos y técnicos que tienen mejor cabida en los diccionarios especializados.

MATERIAL ANALIZADO

Este trabajo se basa en el material obtenido de la revisión de 1800 ejemplares de periódicos de circulación nacional, que representan el 25 por ciento del volumen total de ediciones en un período de tres años: octubre de 1997-octubre de 2000:

<i>La Razón</i>	Domingos, lunes y jueves	360 ejcs.
<i>El Diario</i>	Domingos, martes y jueves	360 «
<i>Presencia</i>	Miércoles, viernes y sábados	360 «
<i>Los Tiempos</i>	Domingos, lunes y jueves	360 «
<i>El Deber</i>	Domingos, miércoles y jueves	360 «

Predominan las ediciones de jueves y domingo (53 por ciento) porque en ellas hay más secciones que ofrecen abundante material de noticias, comentarios y, sobre todo, publicitario.

MATERIAL COMPLEMENTARIO

A. 500 emisiones de televisión, que constituyen el 12 por ciento del volumen de emisiones en el período octubre de 1999-octubre de 2000.

<i>Red ATB</i>	125 emisiones matutinas y vespertinas
<i>Red Uno</i>	125 emisiones meridianas
<i>Red PAT</i>	125 emisiones nocturnas
<i>Red TVB</i>	125 emisiones meridianas

Se han tomado en cuenta, principalmente, los programas de noticias, musicales y deportivos, con sus respectivos segmentos publicitarios.

B. Guías telefónicas, guías comerciales, revistas, volantes y carteles de publicidad callejera.

FUENTES CONSULTADAS

Han sido especialmente útiles las fuentes de consulta que se mencionan a continuación:

137

- Baralt. R.M. *Diccionario de galicismos*. Madrid, 1874, 2a. edición.
- *Diccionario Larousse français-espagnol/espagnol-francés*, 3 tomos, París, 1990.
- *Diccionario francés-español/ español-francés*, de Pedro Alcalá Zamora y Théophile Antignac, Barcelona, 1960.
- Pottier, R. *Galicismos*, en la «Enciclopedia Lingüística Hispánica». Madrid, 1960.
- Tagliavini, Carlo. *Orígenes de las lenguas neolatinas*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

GENEALOGIA DE LOS ULTIMOS REYES INCAS

Marcelo Arduz Ruiz

El linaje incaico de Copacabana, arranca desde el inca Túpac Yupanqui, quien luego de su visita al lugar - según la versión de los cronistas que consideran que Pachacutec y el hijo son un mismo personaje- adoptaría los apelativos de sus antecesores aymaras "Pacha" y "Kuthy" (tiempo de cambio), para introducir profundas transformaciones en la doctrina religiosa, política y social del Tawantinsuyo, siendo recordado en la genealogía de los incas como el "Gran Reformador" del imperio.

139

El Inca, había llevado a gente ilustre de su corte y guardia en romería hasta la isla del Titicaca donde tuviera origen el imperio de los incas, arribando en una gigantesca balsa de totora. El apoteósico recibimiento fue seguido por "exquisitos actos, ceremonias y sacrificios", como lo señala el cronista Alonso Ramos Gavilán en su célebre "Historia del Santuario de Copacabana", publicada en Lima el año 1621.

El Inca, ordenó entonces la construcción del templo de Villcanota en la isla del Sol, en homenaje al astro que era la deidad que adoraban; y el Ajllahuasi o santuario de las vestales del sol en la Isla de la Luna; teniendo ambas islas como antesala de purificación a Copacabana, que se constituyó en el más importante centro ceremonial donde se establecieron representantes de las cuarenta y dos naciones que componían el imperio.

Guaynacápac (llamado así por ser el más joven en la genealogía de los reyes incas), siguió la devoción del padre y fue el inca que mayor renombre

daría al triángulo místico de las “tres Copacabanas” -conjunto formado por Copacabana junto a las islas del Sol y de la Luna- hasta convertirlo en el más célebre de todo el reino, a decir del citado cronista, porque de la misma manera que en tiempos pasados acudían los atenienses y de otras naciones al oráculo de Delfos, así acudían a ese santuario desde las más apartadas regiones del Perú, Quito, Pasto (Colombia) y Chile.

Según la leyenda, en este lugar Guanacápac recibió de los sacerdotes aymará el oráculo de la llegada de los extranjeros que dominarían el imperio. Se cuenta que en busca de respuestas, el inca ofreció tantos sacrificios a sus dioses en una isla vecina que la sangre enrojeció las aguas del lago y desde entonces aquel lugar se llama Huilakhota, o sea “lago de sangre”. A manera de previsión ante los venideros tiempos, el Inca introdujo profundas transformaciones en la religiosidad del imperio, unificándola al poder político por él ejercido, privilegio éste que ninguno de sus antecesores jamás lo habían tenido.

140

Guaynacápac dejó allí a su hermano Apu Chalco Yupanqui como gobernador de las cuarenta y dos nacionalidades, y a su hija Koyllurr Lullo de Mamacona al cuidado del culto de las vírgenes del Sol. También allí, al cumplir su hijo menor Paullo Túpac Yupanqui (a quien Betanzos apellida con el apócope Topa) la edad que él tuviera al ceñirse la maiscaipacha imperial, lo eligió su heredero mandando a forjar en su honor una enorme cadena de oro, similar a la que ordenara en el Cusco al nacimiento de su hijo mayor Huáscar, con la cual - según testimonio de Garcilazo - muchos hombres bailaban durante las ceremonias portándola en hombros.

Al retornar triunfante a la capital imperial a la cabeza de sus tropas y en compañía de su sucesor, el inca recibió las noticias de rebelión en las provincias de Quito, por lo cual intempestivamente tuvo que organizar un poderoso ejército y partir hacia el norte acompañado de sus hijos Atahualpa y Ninan Cuyochi, ambos bastardos según las crónicas.

Paullo Topa, todavía niño, se quedó en el palacio de Collcampata, que la leyenda señala como mansión de Manco Cápac, el fundador del imperio de los incas. Este palacio que el Inca conservó en propiedad hasta el final de sus días, situado hoy en el barrio que lleva su nombre de bautizo cristiano (San Cristóbal), tiene marcada influencia tiwanakota y lleva en uno de los muros laterales tallada en piedra la figura de la sirena Kopakawana. En esos recintos, el joven príncipe recibió no sólo estricto adiestramiento militar, sino también

la más esmerada educación a cargo de los sábios amautas del “Yachayhuasi” o templo del saber.

Sin embargo, el inesperado deceso de Guaynacápac, a decir de algunos autores víctima de la peste de la viruela traída por la primera incursión extranjera, alteró los planes de sucesión directa. Al desatarse una desenfrenada carrera para acceder al trono, el hermano mayor Huáscar asume el mando por considerar que Paullo no contaba todavía con la edad necesaria para controlar la situación.

El Inca Guaynacápac, tuvo el mérito de dejar el reino totalmente unificado y hasta los límites máximos que alcanzara su territorio, por lo cual se habían levantado hitos de oro en Ancasmayo (Colombia). Pero la ruina no se haría esperar, pues Atahualpa que quedara al mando de las tropas en Quito, al encontrar remotas las posibilidades de heredar, opta por desencadenar una cruenta guerra civil que termina por desmoronar el imperio.

Poco antes de la llegada de los españoles, Atahualpa derrota en el Norte a los ejércitos imperiales y envía al Cusco esbirros que toman prisionero a Huáscar y delante suyo degüellan a ochocientos integrantes de la familia real, convirtiendo la plaza de armas del Tawantinsuyo en un charco de sangre. De tal matanza, consiguió librarse Paullo Topa refugiándose en Copacabana en compañía de algunos sumos sacerdotes.

141

Desde allí, pese a su corta edad, el príncipe imperial emprende la resistencia al usurpador, y al enterarse del desembarco de los extranjeros en Túmbez, envía una comitiva presidida por Mallku Topa, quien en la población de Tangarara, a nombre de los súbditos del imperio solicita su mediación para reestablecer el antiguo orden imperial. Sobre el particular, Cobo puntualiza que, mientras los Hanacuscus consideraban a los españoles “dioses blancos” enviados por Wiracocha para deshacer aquellos agravios, los Urin seguidores de Atahualpa, ocasionándoles algunas bajas a su desembarco, apodaron despectivamente a los intrusos de “sungasapa” o barbudos.

Meses después, dos de los doce apóstoles franciscanos, al enterarse en la isla Española de la prisión de Atahualpa, luego de conversar con él en su celda, bajaron hasta orillas del Titicaca, animados por el afán de evangelizar el principal centro espiritual de los Incas. Allí, entran en contacto con Paullo Topa y los sacerdotes aymarás, estableciendo delante del majestuoso templo del Sol la primera comunidad cristiana del continente austral, edificando una

ermita bajo la nominación de "Tres cruces" en homenaje a las religiosidades que lograron aquel entendimiento, es decir la inca, la cristiana y la aymará.

Más adelante, Baltazar de Salas señala que Paullo Topa acompañado por dos de sus hermanos, suscribió en la última ciudad de los antiguos cullaguas en las pampas de Chullpas, un acuerdo secreto entre la realeza incaica y la realeza española para establecer en el continente lo que el cronista da en llamar civilización cristianu-aymara. Este acuerdo más tarde sería ratificado por el mismo Carlos V y su madre la Emperatriz de Alemania.

Es probable que Paullo frente al acoso por parte de los Hurin y a la amenaza de una conquista que consideraba irreversible, de la misma manera que los reyes incas habían obrado en relación a otros pueblos con los que lograron estructurar una positiva e inédita "dominación" que beneficiaba a ambos por igual; en lugar de precipitar a sus súbditos hacia el exterminio de su raza, pactara aquella alianza secreta con el único propósito de establecer condiciones para una colonización pacífica del imperio, y de esta manera precautelar la vida, derechos y propiedades de sus semejantes.

142

Por su parte los aymaras, por la semejanza de la nueva fe con la antigua doctrina de Thunupa -el Cristo andino crucificado a orillas del lago que prometió retornar pasados los siglos- asimilarían rápidamente el cristianismo, motivados ante todo por su marcada permeabilidad al culto divino y el afán de mantener la jerarquía espiritual que desde remotas edades detentara el santuario del Titicaca. Por otra parte, hasta ese momento habían sufrido el sometimiento por parte de los incas y al entender que no les afectaría los estragos de una nueva conquista, el acercamiento a la nueva religión tuvo para ellos el significado de una doble liberación.

Paullo, motivado por su convicción cristiana y el cumplimiento de esos tratados, acompaña a Almagro en una expedición que hubiera resultado un rotundo fracaso sin el auxilio de sus leales guerreros, muy superiores en número al reducido ejército español (las crónicas hablan de veinte mil guerreros nativos al lado de menos de mil españoles). En el trayecto murieron millares frente al acoso de aborígenes, los hielos cordilleranos y los candentes desiertos, y solamente el ascendiente del príncipe Inca pudo evitar una deserción en masa de sus súbditos.

Durante el trayecto, Paullo Topa se ocupó personalmente de allanar el paso de las huestes hispanas, e inclusive de aplacar los ánimos conspirativos

de Villachumo, que en cumplimiento a instrucciones impartidas por Manco Inca, pretendía victimar en el camino a Almagro y todos sus compatriotas. Decepcionado el sumo sacerdote, desde Tupiza retorna para alentar la insurrección en el Cusco, dejando en su lugar al intérprete Felipillo, que más tarde sería quemado vivo por Almagro, al ser sorprendido en su intento por sublevar a las tribus araucanas en su contra.

El retorno por el desierto costeño no fue menos azaroso, perdiéndose otro tanto de expedicionarios, navíos, rebaños y más de un millón de pesos de oro. Paullo no sólo fue el leal amigo que salva varias veces la vida de Almagro en el trayecto, sino que al volver de Chile hace su ingreso triunfal en el Cusco, cuando las tropas hispanas se encontraban totalmente acorraladas. En momentos en que los hermanos de Pizarro y sus soldados veían definitivamente perdida su causa e iban a perecer en un incendio provocado por Manco Inca, la oportuna intervención de Paullo volcó la victoria a su favor.

Este hecho histórico que consolidaría la dominación hispana, es registrado por Calancha, Garcilazo, Gómara, Torquemada, Acosta, Bócio, Botero y muchos otros cronistas como mediación de la Madre de Dios para salvar la vida de los españoles. Guaman Poma da fe que se trata de un “milagro de Nuestra Señora de Copacabana”, lo cual confirma Pedro Calderón de la Barca en el capítulo principal del drama sacro de su autoría, titulado la “Aurora de Copacabana”, cuando ante la desesperada invocación de los conquistadores, aparece la Virgen en los cielos del Cusco, apagando el fuego con una leve llovizna.

En recordación de este episodio, el emperador don Carlos V otorgó al Cusco el título de “muy noble y muy leal”, enviando en 1542 una escultura de la Virgen de Copacabana, que en nuestros días es la imagen conocida más antigua de esa advocación. En 1664, para conmemorar la aparición de la Virgen se levanta en el lugar donde se refugiaran los españoles, la hoy conocida como Iglesia del Triunfo, aledaña a la Catedral. A partir de entonces, a la virgen se la recuerda simplemente con el nombre “de la descendión” o del “Sunturhuasi. Como se aprecia, aquí, se evidencia un deliberado afán por encubrir el nombre del joven príncipe y el protagonismo que ejercieron las huestes indígenas a su mando, para atribuir el triunfo a la mediación divina. Esta actitud la continuaría la versión pizarrista en su propósito de ocultar la preeminencia que Almagro tuvo en la conquista, pues en realidad, mientras Pizarro abandona la lid a partir de Cajamarca, Almagro participó en numerosas batallas, recorrió y descubrió territorios y sobre todo fundó muchas más ciudades.

Y si en los interesados informes a la corona o las notas de los secretarios Jeréz y Sancho, apenas se menciona a un “capitán” al referirse a Almagro cuando es estrictamente necesario, resulta comprensible que se cubriera con un manto de olvido a un “indio” que, no obstante, oficiara de Jefe de Estado Mayor en sus principales campañas.

Una vez que Manco Inca -su último y gran rival- se interna en las selvas de Vilcabamba, Paullo vería allanado el camino para ceñirse la mascaipacha imperial, siendo coronado por el mismo Almagro, según testimonio de Bernabé Cobo y otros cronistas. Sin embargo, poco después del asesinato de su leal amigo y de su hijo “el mozo”, frente al exterminio del linaje cusqueño y brotes de rebelión que todavía subsistían en el bando contrario, el nuevo inca decide retornar a Copacabana al lado del pueblo aymara entre el cual gozaba de mayor ascendiente, contando en todo momento con su decidida colaboración para contribuir a la causa evangelizadora.

144

Aunque algunos historiadores registran como últimos monarcas incas a la genealogía de Vilcabamba, convendría considerar que para entonces el imperio inca ya había desaparecido o, en todo caso, la sublevación motivada más contra la explotación y abusos del criollaje hispano, tenía móviles diferentes a los anteriores. En la clandestinidad, varios Incas se habían autoproclamado en un infructuoso intento por reavivar la llama de la rebeldía, que concluye con el ajusticiamiento de Túpac Amaru en la plaza del Cusco. Por tanto, la heroica resistencia emprendida por los descendientes de Manco Inca, corresponde más a la etapa inmediata posterior a la conquista, es decir, a las insurrecciones indígenas precursoras de la gran emancipación americana.

Al trasladar su reinado a Copacabana, Paullo Túpac Yupanqui se establece en las proximidades, en el palacio de “Kusi-aata” (el “Paraíso” o jardín del Inca) situado en las proximidades, al pie del cerro que lleva el mismo nombre. Aunque en la actualidad se han perdido sus principales características arquitectónicas, todavía muestra rastros del exquisito gusto de quien fuera su único morador. Allí, se observan vestigios de sistemas hidráulicos termales que brotaban de las rocas y restos arqueológicos del “baño del Inca”, especie de tina labrada en una sola pieza, bien pulida por dentro y fuera. En otros lugares de la zona, se conserban reminiscencias del reinado de Paullo Topa en Copacabana, en nominativos tales como el “Sillar del Inca”, la “Horca del Inca”, etc., aunque en ningún caso se consigna el nombre del monarca.

Luego del siniestro desenlace que tuvieron las guerras civiles del Perú, la labor evangelizadora emprendida por Paullo entre las poblaciones nativas

fue ampliamente reconocida por el Virrey Vaca de Castro, a tal punto que decidiera otorgarle su propio apellido, por lo cual el nuevo Inca comenzó a llamarse Paullo Cristóbal (su nombre de bautizo cristiano) Vaca Topa Inca. Una vez consolidada la pacificación del Perú, los mismos hermanos Gonzalo y Hernando Pizarro acudirán en su busca hasta orillas del Titicaca, para solicitar su colaboración

Sin duda, el principal mérito del reinado de Paullo Topa fue la colonización de los territorios altoperuanos y por donde pasara la expedición de Almagro, al haber acompañado con sus ejércitos a los hermanos Pizarro en sus campañas por Cochabamba, Charcas, Quillacas, Carangas, Caracara, Soras, Chichas, Chuis, Yamparas, Pocona y otras regiones, que culminarían con la fundación de la Villa Real de Tapacaré, Chuquisaca, la Villa Imperial de Potosí, la Villa de San Bernardo de la Frontera de Tarija, Cochabamba y otros centros. Por el tenaz empeño de este monarca Inca, las páginas de la historia deberían recordarlo como co-conquistador de los reinos de Chile y el verdadero colonizador del entonces inexplorado Alto Perú

Pese a la lejanía de la antigua capital del Tawantinsuyo, su gobierno fue implacable ante cualquier insubordinación por parte de sus súbditos. Ramos Gavilán, cuenta que en una oportunidad en que Paullo hizo llamar al cacique de Pomata a fin de que acatara instrucciones, éste se encontraba embriagado en un gran festejo, alegando que al gobernar los españoles no tenía ya que obedecer los mandatos de un Inca. Al ordenar el monarca a sus capitanes trajeran la cabeza del inobediente cacique, éstos lo encontraron en pleno camino, transportado en litera por su servidumbre, cuando arrepentido se dirigía con prisa a ver al inca, momento en que con el pretexto de hablarle en secreto, lo hicieron bajar y en un lugar apartado lo ahorcaron.

No obstante su juventud, el nuevo monarca era ya un veterano en las cruentas luchas contra los asesinos de su estirpe, por lo cual con denodada valentía pelearía al lado de los hispanos contra sus hermanos de raza, pero enemigos mortales de sangre. Este cruzado cristiano inca, montado en brioso caballo, con casco, coraza y arcabuz, marchaba a la cabeza de sus invencibles legiones indocristianas, que en algunas batallas llegaron a más de cuarenta mil. De aquellas heroicas jornadas, la iconografía tomaría su estampa como modelo para la personificación mestiza del Arcángel San Miguel; y fuera de los campos de batalla, vestido siempre a la usanza española, con sombrero alón coronado con las plumas multicolores de sus antecesores incas, inspiraría los famosos arcabuceros celestiales de la pintura virreinal.

Gracias a su condición imperial, Paullo arrastró ingentes masas de nativos hacia la causa evangelizadora, hasta ser considerado “Pilar del Reino”. Guaman Poma lo retrata como “muy grande servidor de Dios y de su Majestad”, sin que esa actitud resuelta jamás fuera ladina, servilista o rastrera, al estar fundada en la confianza de Acuerdos establecidos con la corona, así como en la gran amistad que lo uniera a Almagro. Esa posición firme, también la ejercería ante su hermano Manco y los enemigos de su propia raza, median-do en numerosas oportunidades para que depongan las armas, al aconsejar la paz y la amistad con los cristianos como la mejor alternativa para garantizar la sobrevivencia de su pueblo.

Autores que no llegaron a comprender las íntimas motivaciones del monarca Inca, lo calificaron de “traidor”, intentando borrar todo rastro de su memoria en la historia “oficial” del incario, cual si su nombre fuese un baldón para las poblaciones originarias. A ellos habría que recordar que Paullo, “de quien el sólo nombre ya inspiraba un mágico respeto a los nativos”, gozara en vida de la inmensa consideración de sus súbditos, por lo cual a la hora de su muerte lo lloraron desconsoladamente en las exequías más solemnes que se tenga memoria en toda la historia de los incas, situación que -por ejemplo- no se dió ante la muerte de Atahualpa, quien fuera ejecutado ante la mirada im-
pasible de quienes otrora hubieran ofrendado en masa sus vidas por él.

146

Hasta el momento, son escasas las investigaciones que develen las íntimas conexiones que se dieron entre la realeza inca y española, prefiriendo mostrar el proceso de colonización como resultado de la confrontación entre culturas, más que de acuerdos libremente convenidos. Aquellos compromisos se cumplieron a cabalidad, aunque por desconocimiento los súbditos de ambas partes terminaron traicionando la buena disposición de sus reyes. Por una parte, la dinastía inca conseguiría la adhesión de los nativos a la nueva fe, y por otra, la corona española a través de la monumental legislación de Indias (considerada la más avanzada de su tiempo), instruyó una colonización racional de los nuevos territorios, con la protección de la vida y derechos de los naturales, fomentando la educación, el respeto a la propiedad originaria, etc.

Sin embargo, pronto se desbordaron los abusos e injusticias por parte de las autoridades del mal llamado “criollaje” americano (es decir españoles nacionalizados americanos y sus hijos nacidos en América), al sabor del manido dicho “Se acata, pero no se cumple”. Así dicho y obrado, con ese mismo desenfado aún luego de conseguirse con enormes sacrificios la emancipación americana, continúa expoliando hasta nuestros días a las poblaciones nativas de este continente.

A manera de digresión, se puede afirmar que para los originarios la pretendida “independencia” del suelo americano, solamente llegó a significar la consolidación y transferencia de la dominación hispana a manos criollas, sin las garantías que antes tuvieran por parte de la corona. Suficiente recordar que las mayores campañas de exterminio de nativos y la abolición de sus derechos territoriales, se produjo precisamente durante los primeros años de la vida republicana, paralelamente a la persecución de los misioneros defensores de su causa.

Retornando al tema central que nos ocupa, Paullo Topa durante su refugio en Copacabana buscó a su hermana que el padre había dejado al cuidado del templo de Coati, y sacándola de su recogimiento su esposa de acuerdo a la más pura tradición incaica iniciada por Túpac Yupanqui para mantener el linaje de los hijos del dios Sol. Esta, sin duda, constituiría una de las principales razones para que la nobleza de Copacabana se prestigiara más que la de otros centros, tanto entre nativos como autoridades españolas.

Al enterarse Carlos V de la nobleza de la casa real de Copacabana, colmaría a Paullo Topa con sinnúmero de privilegios y concesiones de tierras en Vilcabamba, Lucanas, Soras, Andamarcas, Suntuto y otras provincias aledañas al Cusco y el collao, otorgándole el título de Señor de la Peña de Francia, que consideramos se trata de un sinónimo de la península de Copacabana en su misión evangelizadora, como da a entender Guaman Poma de Ayala. A su numerosa descendencia rodeó de títulos nobiliarios y les entregó por armas el célebre escudo orlado con el Ave María

147

“Don Carlos, por la divina clemencia, Emperador de los romanos, Augusto Rey de Alemania, Doña Juana su madre, y el mismo don Carlos, por la gracia de Dios, Reyes de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Silicias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, etc. Por cuanto nos somos informados que vos Don Cristobal Topa Inca, hijo de Guaynacápac, Señor natural de las provincias del Perú, nos habeis servido en lo que se ha ofrecido, y nos acatando lo susodicho, y a que sois fiel vasallo nuestro, buen cristiano, porque vos y vuestros descendientes seáis más honrados, nuestra merced y voluntad es de os dar por armas un escudo hecho de dos partes, que en una de ellas esté un águila negra rampante en campo de oro y a los lados dos palmas verdes; y en la otra parte debajo, un tigre y encima una borla colorada que solía tener por armas Atahualpa, vuestro hermano, y a los lados de dicho tigre, dos culebras coronadas de oro en campo azul, y por orla unas letras que digan Ave María, y entre medio de dichas letras ocho cruces de

oro de Jerusalem en campo colorado con perfiles de oro, y por timbre un yelmo cerrado, y por divisa un águila negra rampante con sus tres colores y dependencias afollajes de azul y oro, como nuestra merced fuese, por ende por la presente, queremos y mandamos que podáis traer y tener por vuestras armas conocidas, las dichas armas, de que de uso se hace mención, en un escudo a tal como este según que aquí va figurado, las cuales os damos por vuestras armas conocidas y queremos y es una voluntad que vos y vuestros hijos y descendientes de ellos, los hagais y tengais y podáis traer y poner en nuestros reposteros y casa, y en los de cada uno de los dichos vuestros hijos y descendientes de ellos, y de cada uno de ellos y en otras partes y lugares que vos y ellos quisiéredes y por bien tuvieredes por esta vuestra carta o su traslado signado de escribano público”...

La Provisión Real, que contiene instrucciones a los Príncipes, Infantas e hijos, Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Maestros de las Ordenes, Prioros, Comendadores, Alcaldes de los Castillos, Casa Fuertes y demás jurisdicciones “de estos dichos nuestros reinos y señoríos de las Indias y Tierra firme del Mar Océano”, está firmada en la entonces sede del reino, la Villa de Valladolid, a los nueve días del mes de mayo de 1545.

148

Mediante cédulas reales emitidas en la misma fecha, la Corona también otorgó armas orladas con el Ave María, similares a las del linaje de Copacabana, a su hermano Felipe Túpac Yupanqui y Sayri Túpac Yupanqui, quienes secundaron desde el Cusco el reinado de Paullo Túpac Yupanqui en Copacabana.

Entre las variaciones de las armas de Felipe Túpac Yupanqui, se advierte además de la distinta ubicación del Ave María, una directa alusión a los representantes de las cuarenta y dos nacionalidades que Túpac Yupanqui había establecido en Copacabana: “y por divisa un águila real con sus cabales, dependencias afollajes de azul engarzados en las cuarenta y dos coronas”...

Por su parte, al dejar Paullo sus propiedades en la antigua capital de los incas, Sayri Túpac recibió junto al citado escudo el nombramiento de Adelantado del “Valle de los Yupanqui”, nominación que todavía se mantiene en el valle sagrado de Vilcabamba. La hija de éste, doña Beatriz Clara Coya Yupanqui, contrajo nupcias con uno de los sobrinos de San Ignacio de Loyola, y la hija de ambos contraería matrimonio con uno de los descendientes de la familia Borgia de la realeza española, como se retrata en los lienzos que se conservan en el Convento de Copacabana de Lima y en otros museos peruanos.

En la Villa Imperial de Potosí, la hija de Guaynacápac y nieta de Túpac Yupanqui, la Coya Leonor Palla Yupanqui se unió al riquísimo minero español Juan Ortiz de Zárate, encomendero de la provincia de Tarija, nombrado por el Rey Felipe II Adelantado del Río de La Plata, con el encargo de fundar varias ciudades en la zona, entre ellas Buenos Aires. Su única hija Juanita de Zárate, heredera de aquella vastísima jurisdicción, teniendo como pretendientes a familiares del Virrey Toledo y del oidor de Charcas Matienzo, finalmente contrajo nupcias con un descendiente de la prestigiosa casa española de los Aragón.

Paullo Topa bautizó a su hijo mayor en el Cusco con el nombre de Carlos en honor al emperador Carlos V, con quien mantuvo estrechos lazos de amigo y servidor. Aquí, como dato anecdótico, habría que mencionar que otros de sus descendientes, adoptaron aquel nombre como apellido, igualmente en reverencia al vínculo con la corona. En 1602, el hijo de Carlos Inca llamado Melchor, se fue a España a gratificar mercedes al Rey, muriendo poco después en la sede de la Corte

Este tratamiento tan especial para con el linaje de Copacabana, no tuvo paralelo con otras ramas de la nobleza inca. Garcilazo cuenta que el expediente y lienzo de los reyes incas que le enviaron desde el Cusco -el que posiblemente sirvió de modelo al famoso grabado de la carátula del libro de Antonio de Herrera- fue entregado a la corona por Mechor Inca. En contrapartida, se cuenta que el nieto de Atahualpa, hijo de Francisco Túpac Atauchi, pensando en ser recompensado viajó a España en 1586, pero sin conseguir nada murió encerrado por deudas en las celdas de Madrid, aclarándose que el Consejo de Indias tuvo que donar cien reales para que le dieran cristiana sepultura.

Entre otros integrantes de la dinastía de los Yupanqui que contribuyeron a la evangelización, se halla la hermana del inca Cuxirima Ojllu Yupanqui, más conocida por la historia como la "Malinche peruana". Esta sacerdotisa en el Ajallahuasi de la isla de la Luna, desde tierna edad estuvo reservada para esposa de su hermano Atahualpa y cuando fue trasladada a Cajamarca para la coronación que no se llegó a realizar debido a la pronta ejecución del Inca, Pizarro al verla entre las más de ochocientas esposas que dejara, conmovido por su belleza la llamó "Angélica de Dios" y la hizo su compañera, teniendo dos hijos con ella. Al ser asesinado el conquistador del Perú, Angelina Yupanqui contrae nupcias con su secretario, el cronista Juan de Betanzos.

Según refiere Baltazar de Salas, Paullo Topa fue bautizado en Copacabana por fray Bartolomé de las Casas, que pasó por la zona el año 1535, llamándolo

Cristóbal en homenaje al descubridor del nuevo continente; y María Candelaria a la esposa, en honor a la virgen. La pareja también bautizó más tarde a sus cuatro hijos legítimos: Alonso, Felipe León, Pablo y Tito, al que añadieron el nombre cristiano de Francisco en recordación de los primeros misioneros que bajaron a la zona del Títicaca.

Sin duda, el hijo predilecto del Inca fue el menor y más distinguido de toda su descendencia en Copacabana, quien al correr los años modelaría la famosa escultura de la virgen que adopta el nombre del antiguo ídolo del lugar. Como leal hijo, acompañó al padre hasta el momento de su muerte en el Cusco, recibiendo allí las insignias reales de los incas que lo señalaban como legítimo heredero, de acuerdo a la tradición del menorazgo que se implantara desde tiempos del Inca Túpac Yupanqui, opuestamente contraria a la institución traída por los conquistadores, que ya prevalecía por aquella época.

150

A diferencia de anteriores sucesiones, el adiestramiento de cerca de un año prescrito para el linaje incaico en el templo del Sol de la capital imperial, estuvo a cargo de los misioneros dominicos que ya ocupaban el Koricancha. Las vestimentas de Tito Túpac Yupanqui Inca, fueron las mismas que utilizara Paullo Topa durante la ceremonia de coronación, denominadas por los investigadores “neo incas” para diferenciarlas de las anteriores, como se aprecia en el retrato que se exhibe en el Museo Inca del Cusco, en el que el flamante inca se muestra de cuerpo entero, portando en una mano una cruz resplandeciente que representa la irradiación de la nueva fe, y en la otra el escudo de armas orlado con el Ave María, que inconfundiblemente corresponde a la realeza incaica de Copacabana

Por expresa petición del padre, Tito recibió el encargo de culminar la tarea evangelizadora que emprendiera desde Copacabana, enviando mitimaes aymarás a diversas regiones para establecer núcleos cristianos con el nombre de “Copacabana”, como los que subsisten en la actualidad en varias regiones de Bolivia, Argentina, Brasil, Colombia y Perú. Tarea difícil para el nóbél monarca, sin duda, teniendo en cuenta que para entonces el poder político del incario se había disuelto totalmente y, por tanto, el nuevo Inca se encontraba desprovisto ya de las grandes funciones de mando que gozara su antecesor.

A su retorno a Copacabana, los frailes dominicos que eran custodios del templo, lo acogieron como monaguillo. El joven Inca, en su afán de avivar la devoción cristiana de sus súbditos, modela con sus propias manos una imagen en arcilla de la Madre de Dios que es colocada en el altar mayor. Sin embargo,

al año siguiente, el nuevo sacristán ordena retirarla “por tosca y fea”, motivo por el cual Yupanqui se traslada hasta la Villa Imperial de Potosí a fin de perfeccionar su arte con la ayuda de algún maestro. Es allí, tras muchos meses de esforzado aprendizaje, donde finalmente consigue su propósito, trasladando después su obra en hombros hasta su pueblo natal.

Ante la carencia de dones de mando para convocar a sus súbditos a rendir pleitesía religiosa ante ese centro, el Inca Yupanqui decide reavivar la enraizada noción precolombina de las peregrinaciones, enviando réplicas de la virgen modeladas por sus manos hasta los más apartados confines del nuevo orbe, e inclusive el antiguo continente. Aquí, cabe recordar la tradición incaica de secuestrar los ídolos de los nuevos pueblos que se anexaban, con el propósito de que sus nacionales visiten al menos una vez al año la capital del Tawantinsuyo, a fin de reencontrarse con sus dioses tutelares.

Tito Yupanqui, una vez que la milagrosa obra fuera entronizada a orillas del Titicaca y su fama se extendiera por el mundo entero, considerando finalizada la misión que se le encomendara, deposita a los pies de la Virgen de Copacabana las insignias reales de los incas que le diera su antecesor y parte hacia el Cusco para internarse como ermitaño en el convento de la Orden de San Agustín hasta el final de sus días.

151

Durante la permanencia de los dominicos en el Santuario de Copacabana, la virgen del lago ostentó las insignias reales de los incas, con el vistoso tocado de plumas multicolores de Paullo Topa. Sin embargo, cuando los agustinos se hicieron cargo del templo, los dominicos se trasladaron a la vecina población de Pomata, llevándose el tocado de plumas con una réplica que entronizaron bajo la nueva advocación de “Virgen de Pomata”.

La versión de la virgen morena o “india” de Copacabana, apartándose de los cánones estéticos europeos que prevalecían en ese tiempo, inicia la más auténtica inspiración americana del arte virreinal, que más tarde daría paso a la formación del sincretismo americano. Al transferir sus atributos al ciclo de la Virgen de Pomata, que alcanza esplendor a fines del siglo XVII para luego desaparecer, se pierden los ratos del destino que se hubiera dado a las insignias incas dejadas por Yupanqui en el santuario de Copacabana.

Tito Yupanqui consagró la vida entera a su causa, por lo cual jamás llegó a contraer nupcias. Se cuenta que en la adolescencia tuvo su único y grande amor, pero que al retornar del Cusco a su pueblo natal, se enteró que la

prometida había huido con un soldado español y poco después muriera alejada del suelo nativo. Por último, al momento de internarse de religioso, el Inca hizo votos de castidad que, al no quebrantarlos jamás, significaron la extinción de la genealogía de los Reyes Católicos de Copacabana.

Con el desapasionamiento que el tiempo nos brinda, conviene rescatar del olvido a estos dos monarcas incas, que por su filiación cristiana fueron borrados injustamente de la genealogía “oficial” de los incas. Frente a resabios colonialistas que todavía perduran, para los cuales todo es resultado de la imposición, se descartan sus nombres por simple menosprecio al protagonismo que ejercieron en la consolidación de una nueva cultura latinoamericana.

Se ha dicho que Paullo se forjó en la prédica de la nueva fe a la manera de San Pablo, que antes fuera procónsul perseguidor del cristianismo, para convertirse luego en santo, justoy noble servidor del Señor. Como prueba, en el templo del más popular barrio cusqueño que lleva su nombre de pila (San Cristóbal), al margen de toda iniciativa eclesiástica, los nativos inauguraron la devoción al santo que en nuestros días se ha popularizado como “Patrono” de los transportistas y choferes. Aquí, el complejo sincretismo americano casi nada le debe al legendario personaje bíblico, pues se adopta el nombre de Colón por veneración al monarca Inca, como símbolo de quien hizo cruzar el mensaje cristiano de una orilla a otra del océano

152

Estos detalles pasan inadvertidos ante sus detractores, al mantenerse a sus espaldas inalterable aquella antigua tradición. Si los incas depositaban en el vientre del “punchao” -el más famoso ídolo de oro de todo el reino- las cenizas de algunos restos de sus monarcas, el cronista Bernabé Cobo relata que en tiempos en que el punchao había sido secuestrado por los españoles, tras los solemnes funerales de Paullo Cristóbal “los indios le hicieron una estatua pequeña y le pusieron algunas uñas y cabellos que secretamente le quitaron; la cual estatua se halló tan venerada como la de los otros cuerpos de los reyes incas”...

Si tenemos en cuenta que en la época precolombina, era costumbre muy arraigada en las principales fiestas honrar la memoria de los incas más reverenciados, al sacar en andas sus momias (“Chullpas”) a pasear por las calles con acompañamiento de danzas y música, hoy se observa que los herederos de esa misma cultura, durante la fiesta patronal de San Cristóbal, ceremoniosamente sacan a pasear la imagen del santo portando en hombros al Niño Dios....con cabellos, dientes y uñas del Inca tan reverenciado por sus antepasados.

Si Paullo tuvo la connotación de invencible guerrero, una vez conseguidos los frutos de su lucha, su heredero -que se rodeara con halo de santidad al modelar la virgen del Titicaca-, llevaría el nombre del discípulo Tito, ejerciendo los dones de su majestad Inca con la humildad de su devoción a la Madre de Dios. Recientemente, la iglesia boliviana ha anunciado que iniciará ante la Santa Sede los trámites para su beatificación y canonización, por lo cual de conseguirse el resultado esperado, San Francisco Tito Yupanqui pasaría a ser no únicamente el primer santo boliviano, sino también el primer Santo Inca del continente austral, por lo cual un día podríamos repetir las palabras que se refieren al devoto de Guadalupe: "invocamos su nombre como protector y abogado de los indígenas"...

Aunque a inicios de la colonia la iglesia se propuso beatificar a representantes de las tres razas principales de América, es decir la blanca, negra e indígena, terminó por elevar a los altares a Santa Rosa de Lima y San Martín de Pórrres, relegando el informe jurado del custodio del santuario de Copacabana fray Baltazar de Salas sobre "las virtudes y muerte feliz del bendito hermano Francisco Tito Yupanqui". Por esos años a nadie interesaba la santidad de un "indio" y hasta se ponía en tela de juicio si los nativos tuvieran alma, como muestra la célebre polémica que sostuvo De Las Casas con Sepúlveda. Sin embargo, hoy que día a día se reivindican diversos aspectos inherentes a las poblaciones nativas, sería un justo reconocimiento a toda una raza que ha participado activamente en la evangelización del nuevo mundo.

153

La figura de ambos monarcas, que se los recuerda en una labor que a la postre resultó más efectiva que legiones de misioneros llegados de la otra ribera del océano, ejerció un rol decisivo entre sus súbditos para la asimilación de la nueva fe, conduciendo nuestras sociedades al sincretismo de una comunidad cultural eminentemente mestiza, de la cual todos somos resultado en nuestros días.

VIDA
ACADEMICA

Vida Académica

Durante el año 2001, la Academia Boliviana de la Lengua ha realizado once sesiones ordinarias, correspondientes a todos los meses del año, excepto diciembre, que estuvo en receso, y, siete sesiones públicas de homenaje a diferentes escritores, y de incorporación de nuevos miembros de número. El detalle es el siguiente:

157

Enero.- En el salón de actos de la Fundación Cultural del Banco Central, el día 26, a horas 19, con la concurrencia de varios ministros de Estado, senadores, diputados y cuerpo diplomático se produjo el Ingreso de Manfredo Kempff Suarez como miembro de número con el discurso: "Los cruceños y su contribución a las letras bolivianas". La respuesta estuvo a cargo de D. Mariano Baptista.

Abril.- La academia Boliviana de la Lengua y Unión Latina patrocinaron la conferencia de D. Carlos Leañez Aristimuño, escritor venezolano, sobre: "Equipar al castellano para el siglo XXI. El acto se produjo en el salón auditorio de la Fundación Cultural del Banco Central, el 3 de abril a horas 19 y concito la atención del numeroso publico presente por las propuestas presentadas por el orador. El día 6 del mismo mes, la Academia y el consejo de redacción de la revista Signo hacen la presentación pública del N° 54 de esta revista, en el mismo salón auditorio.

El día 23 se realiza la solemne sesión publica de homenaje al idioma español, en el salón auditorio de la Fundación Cultural del Banco Central, a horas 19 con discursos de los señores Académicos Carlos Castañón Barrientos, Raúl Rivadeneira, y Cesar Chavez Taborga.

Mayo .- El 25 de este mes se rinde homenaje a Guillermo Francovich, ilustre academico boliviano fallecido, con discursos de los académicos Jorge Siles y Georgette de Camacho. También participó Da. Maritza Wilde quien leyó fragmentos del teatro de Francovich. El acto se realizo en el salón auditorio de la Fundación Cultural del Banco Central.

Junio .- La academia rinde homenaje a los escritores españoles Baltasar Gracián y Leopoldo Alas, en sus respectivos centenarios, con discursos de los Académicos Alberto Guerra y Jaime Martínez Salguero, respectivamente. El acto tuvo lugar el 29 de junio, a horas 19, en el auditorio de la Fundación del Banco Central de Bolivia.

Julio .- El 26 de julio, la academia y la embajada de Italia en Bolivia patrocinan la conferencia de don Carlos Castañón sobre el escritor italiano Bocaccio. El acto contó con la presencia del embajador de Italia en Bolivia y otros embajadores.

El día 26 de este mes, en el mismo auditorio, a horas 19, ingresa como académica de número la escritora Gaby Vallejo, quien lee su disertación: "Desde los viajes, los libros y las palabras." La respuesta estuvo a cargo de la Académica Georgette de Camacho

158

Agosto.- Se hace la presentación de la revista Signo, cuadernos bolivianos de cultura, Nos.55-56; ceremonia conjunta de la Academia de la Lengua y el consejo de redacción de la mencionada revista.

Septiembre.- La Academia de la lengua y la editorial Juventud presentan el libro: "Literatura de Bolivia", de Carlos Castañón Barrientos, en el auditorio de la Fundación Cultural del Banco Central el día 13, a horas 19. La presentación del libro esta a cargo de la académica D. Georgette de Camacho.

noviembre.- En el Viceministerio de Cultura, La Academia Boliviana de la Lengua recibe como miembro de número al escritor D. Jorge Ordenes Lavadenz, quien pronuncia su discurso: "La cruz del serrano". La respuesta estuvo a cargo de D. Alberto Guerra. El acto se produjo el 30 de este mes, a horas 19.

ANTIGÜEDAD DE LOS MIEMBROS DE NÚMERO AL 31 DE DICIEMBRE DE 2001

Académico		Fecha de ingreso	
Enrique Kempff Mercado			1955
Fernando Ortiz Sanz		enero	1958
Jorge Siles Salinas	6	septiembre	1968
Carlos Castañón Barrientos	27	enero	1972
Mariano Baptista Gumucio	9	abril	1974
Julio de la Vega Rodríguez	19	febrero	1976
Oscar Rivera-Rodas	29	junio	1978
Armando Soriano Badani	27	julio	1978
Mario Frías Infante	7	noviembre	1978
Carlos Coello Vila	30	septiembre	1982
Jaime Martínez Salguero	24	febrero	1984
Raul Rivadeneira Prada	26	septiembre	1985
Ramiro Condarco Morales	23	abril	1987
H.C.F. Mansilla	2	julio	1987
Alberto Crespo Rodas	29	abril	1988
Georgette Canedo de Camacho	30	abril	1990
Luis Ramiro Beltrán Salmón	19	septiembre	1991
Fernando Vaca Toledo	26	noviembre	1992
Néstor Taboada Terán	26	mayo	1995
Walter Navia Romero	17	mayo	1996
Alfonso Prudencio Claure	20	mayo	1997
Edgar Avila Echazú	26	septiembre	1997
Alfonso Gamarra Durana	31	octubre	1997
César Chávez Taborga	29	enero	1999
Luis Ríos Quiroga	26	febrero	1999
Armando Mariaca Valdez	24	septiembre	1999

Gustavo Zubieta Castillo	26	noviembre	1999
Angel Torres Sejas	28	enero	2000
Eduardo Mitre	25	febrero	2000
Marcelo Arduz Ruiz	30	junio	2000
Arnaldo Lijerón Casanovas	29	septiembre	2000
José Roberto Arze	10	noviembre	2000
Alberto Guerra Gutiérrez	24	noviembre	2000
Manfredo Kempff Suárez	26	enero	2001
Gaby Vallejo Canedo	26	junio	2001
Jorge Ordenes Lavadenz	30	noviembre	2001

Estos ANALES 2001 se terminaron de
imprimir el 9 de Abril de 2002, en el taller de
Impresiones “SEFEGRAF”, Francisco Pizarro
Nº 1580, La Paz, Bolivia